El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



por JUAN R. JALDON. "PRAVIANA" De la Exposición de arte español



Armour's
Veribest

Jamones,
Pancetas,
Carnes Preparadas

Tres suculentos manjares. Para personas de paladar delicado.

Con ellos pueden improvisarse infinidad de comidas apetitosas y nutritivas.

Los productos **Veribest**, palabra inglesa que quiere decir **"lo mejor de lo mejor"**, están sometidos a la rigurosa inspección del Superior Gobierno Argentino, lo cual garantiza su Pureza, y ostentan además la etiqueta ovalada de **Armour**, que es símbolo de Calidad.

Pida estos productos en todos los almacenes

ARMOUR & Co., Chicago, Ill. E. U. A.

Representantes:

FRIGORÍFICO ARMOUR
de LA PLATA Soc. Anón.

Exposición y venta al por mayor:
660, AVENIDA DE MAYO, 670. BUENOS AIRES
y Río Santiago (Provincia de Buenos Aires)











EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL [illegible] ERIOR [illegible] m|n. [illegible] 0.25 [illegible] 0.50

EN EL EXTERIOR
Año . . . . $ oro 8.—
Semestre. . „ „ 4.—
Trimestre . . „ „ 2.—

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para [illegible] interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE BOLIVIA } Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3536 Santa Mónica 2141, Santiago || URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

AÑO XVII Buenos Aires, 2 de Julio de 1920. NÚMERO 560

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

El atletismo y el vigor físico de la raza

Muchas veces habrá oído el lector exaltar las excelencias del atletismo. ¡El es lo que ha de hacer el vigor físico de la raza! Pero no obstante el desarrollo que de veinte años a esta parte el atletismo ha adquirido en la República Argentina, los síntomas son de que el vigor físico de la raza ha declinado. Las estadísticas sanitarias y el porcentaje de inútiles del servicio militar, no son la nota más alegre del concierto, queremos decir, de la cacofonía nacional. En Inglaterra, que puede ser llamada la capital del atletismo, es mucho peor. Sir Auckland Geddes, actual ministro británico en Wáshington, y que durante la guerra fué jefe del Ministerio de Servicio Nacional, publicó un informe relativo a los resultados del examen médico de cerca de dos millones y medio de hombres en edad militar. Las conclusiones son que sólo la tercera parte de la población masculina de esa edad está compuesta de hombres perfectamente aptos y sanos, y que en los distritos industriales los hombres son viejos a los 38 o 40 años.

Hay un sofisma catalogado por los lógicos—el sofisma de Bacon—que consiste en atribuir cada fenómeno a una sola causa. Este es un sofisma de la predilección de los periodistas, de los políticos, de los hombres prácticos y de los militares retirados, y en general, de todas las personas que no dudan de nada, que tienen la verdad en el bolsillo, y que cuando dicen algo lo hacen de su propia autoridad. Muchas son las fuentes del vigor de la raza, y el atletismo no es ni siquiera la más importante de todas. Practicad, pues, el atletismo, pero no os durmáis sobre los laureles conquistados en los "fields".

Declaraciones de un multimillonario yanqui

Rockefeller, uno de los más famosos multimillonarios norteamericanos, el "rey del petróleo", un dictador industrial de los Estados Unidos que, para muchos, goza de una potencia más efectiva y continua que la del mismo presidente de la república, ha hecho declaraciones muy interesantes a un periodista estadounidense, que el telégrafo nos transmitió.

En substancia dice Rockefeller, que hoy no se puede abordar el problema obrero como se abordaba antes de la guerra; que es necesario irse acostumbrando a considerar a los trabajadores como seres dignos y no como una mercancía vulgar, y que el espíritu de democracia que empapó hasta ahora únicamente a las instituciones políticas debe extenderse al campo industrial y económico, dando a los trabajadores participación en las ganancias y en la dirección de las empresas fabriles y económicas.

Estas declaraciones no sólo son interesantes por provenir de Rockefeller, sino que atestigua que el poderoso dictador industrial se da cuenta que los tiempos han cambiado y que es preciso amoldarse a las nuevas orientaciones, pues el mismo Rockefeller, en una ocasión célebre, no trepidó en ahogar en sangre una huelga obrera en sus riquísimos yacimientos del Colorado. Indudablemente que Rockefeller no va hasta donde van sus obreros. Pero el hecho es digno de señalarse, máxime cuando entre nosotros una comisión de la cámara de diputados despachó un proyecto de ley ultrarreaccionario contra los gremios proletarios, inspirado no sólo en conceptos anticuados sino en ideas tan absurdas e insensatas que el proyecto, de haberse sancionado, hubiera implicado graves trastornos y hubiera dado pábulo a la tea de las enconadas discordias sociales.

La ley de jubilaciones

La ley de jubilaciones y pensiones adolece, como nadie ignora, de graves deficiencias. Las iniciativas planeadas para mejorarla se han estrellado contra los intereses creados, que son muchos y muy poderosos. Desde luego, como no se indica ninguna edad para ser jubilado, hay muchos empleados que se acogen a sus beneficios en plena madurez, cuando gozan, todavía, de una salud y robustez física a toda prueba. Luego, el monto de la jubilación es otro error. Como se fija el último sueldo que, lógicamente, es el más elevado, resulta que un hombre que se supone inválido y con una edad en que las necesidades son más soportables y menos imperiosas, percibe una suma superior a la que disponía cuando se hallaba en plena actividad. A estos dos defectos se agregan otros no menos substanciales, que el parlamento debiera corregir en homenaje al sentimiento de justicia y al dinero del pueblo. Por otra parte, hora es ya de pensar no sólo en las jubilaciones de los empleados nacionales, sino en el seguro social para todos los que trabajan y producen.

Sensaciones



La primera vez que Pepito dijo una mala palabra.

Las carreras

El proyecto contra las carreras hiere muchos intereses que se alimentan de ese vicio, en las altas y bajas esferas. El juego de las carreras tiene en la vida económica de la clase media y proletaria de Buenos Aires efectos verdaderamente desastrosos. Pero los interesados en la sustentación del vicio han sabido alegar con argumentos tan positivos como suelen hallarlos quienes dan a la cuestión importancia trascendental. Esta ocasión ha mostrado el arraigo que puede alcanzar un vicio colectivo. Ha llegado a amenazarse con la desvalorización de las propiedades de Belgrano. Y si es que las propiedades de ciertos barrios sólo pueden ser valorizadas por el vicio, ¿ello ha de ser título para la tolerancia del vicio? ¿No ha de ser preferible la baja del valor de esas propiedades — que no han de sobrevenir — a la continuación de un ejercicio inmoral?

Estudiantil

La vida estudiantil de la república está movida por una suerte de fiebre revolucionaria, que tiene la virtud de eliminar muchas injusticias, hacer polvo muchos sistemas fosilizados, enterrar otras tantas autoridades vetustas e ineficaces. Pero los conflictos obran todos algo anárquicamente, y son fecundos hasta el punto de reproducirse en sí mismos, aun sin objeto.

El ministerio respectivo no anda diligente en la administración de los arreglos, en la fijación de las nuevas normas. Y los conflictos no se resuelven automáticamente; es preciso poner mano en ellos, para que tengan por resultado no la anarquía, sino el orden nuevo mejor.

De la farsa

Cada vez que la Sociedad de Autores se manifiesta en cualquier acto más o menos importante, una nota permanente, cansadora por lo repetida, torna monótona la sinfonía de estos buenos señores que hacen comedias "a la marchanta".

Ya sean conflictos allí originados entre los seudo-dramaturgos, ya discursos de sus más altas autoridades, ya comunicaciones cursis a este o a aquel figurón de la escena nacional, siempre sale a relucir la obsesión de la ilustre entidad; y su obsesión casi maniática todos sabemos que consiste en el afán enfermizo de ganar pesotes.

Nunca, ni por descuido, jamás, ni para despistar, se tienen en mira "los sagrados intereses del arte", y cuando, a veces, suena la consabida manoseada fórmula, se la coloca de tal manera en discursos, notas, disputas y comunicaciones que el más torpe comprende cómo por bajo las buenas apariencias corren las habituales incontenidas intenciones de lucro.

No en balde se ha dicho que lo que más conspira contra el teatro criollo, apenas en formación, es el tanto por ciento de los "autores" (sic), que lo ha mercantilizado por completo.

HISTORIA DE UN RELOJ

por Rafael CLAVIJO

Era el doctor X, nuestro protagonista, uno de esos seres de los que se puede decir sin temor a equivocarse, que tienen verdadero *don de gentes:* dueño de una gran fortuna, se había mostrado desde su llegada a nuestra ciudad, como un hombre instruidísimo, con una experiencia acabada sobre los hombres y las cosas; verdadero altruísta, simpático y de figura agradable, poseía, en una palabra, lo que se llama ciencia de la humanidad.

En los salones de su espléndida morada estaba reunido aquella noche lo más selecto de nuestra sociedad; todos los aque allí nos encontrábamos, admirábamos la magnificencia y refinado gusto de tanto objeto de arte; la pintura y la escultura, estaban representadas por obras de los mejores artistas clásicos de las escuelas flamenca, italiana y española.

Pero lo que verdaderamente llamó la atención de todos, por el contraste que ofrecía, era una pequeña urna de madera y cristal, dentro de la que había un sencillo reloj de plata, sin mérito ninguno artístico.

Nuestro anfitrión, que nos iba explicando una por una las bellezas allí encerradas, al llegar a la pequeña urna nos dijo:

—Señores, ese reloj que ahí veis, ha sido mi mejor consejero, mi tutor, mi guía y el origen de mi actual fortuna.

Y como notara el asombro y la curiosidad retratada en los semblantes, empezó el siguiente relato:

—Hijo único, pasé mi juventud entre las caricias de mi madre, santa y noble mujer que me adoraba, y la indiferencia de mi padre, médico de una provincia del Oeste, carácter apocado e irresoluto que nunca tomó en cuenta mis buenas y malas cualidades, para poder aumentar unas y reprimir las otras.

En estas condiciones ingresé en la facultad para cursar la carrera de medicina, y si bien salí de ella con el título de doctor, bien por contagio con mis compañeros, bien por ser condición innata en mí, es el caso que adquirí los mayores vicios, haciéndome bebedor, mujeriego y sobre todo un jugador empedernido.

Un año después quedé huérfano, dueño de un modesto capital, y libre, sin los cariñosos consejos de mi madre que hasta entonces me habían detenido algo en la senda del vicio.

A pesar de ser un buen cirujano, tenía completamente desatendida mi clientela; mis vicios aumentaban en impulso y llegó una noche en que después de haber perdido cuanto tenía y lleno de deudas, me ncontré, al salir del casino, sin casa ni más ropa que la que tenía puesta.

Agobiado, acobardado moral y materialmente, pensé en el suicidio. Con esta decisión salía del club cuando en la calle se me acercó un pordiosero a quien todas las noches socorría. ¡Elige!—exclamé—y le mostré en cada mano uno de los objetos que únicamente me quedaban: un magnífico revólver y ese reloj que está en la urna... Como podéis suponer, mi hombre eligió el reloj, y yo no tuve valor para matarme; en la pendiente completamente denigrado, llegué a pedir limosna.



—... después de observarme detenidamente...

Algún tiempo pasé en esta situación, durmiendo mal y comiendo peor, miseramente vestido y calzado; sin que en mi espíritu, completamente abatido, encontrase un poco de energía que me ayudase a salir del abismo en que había caído... cuando una noche, que como otras muchas imploraba una limosna, un caballero de porte distinguido y de edad algún tanto avanzada, después de observarme detenidamente, me dijo:

—¡Pero sois vos... y pidiendo limosna... seguidme!

Una hora más tarde, después de haber satisfecho mi apetito, el caballero aquel, hasta entonces para mí desconocido, exclamó:

—¡Estoy contento, muy contento! Tomad estos mil francos; sois joven, fuerte y tenéis talento. No bebáis ni juguéis más; ya veis a lo que conducen. Trabajad; el trabajo conquista el mundo, y el bueno el cielo.

—¡La necesidad tiene cara de hereje!—le contesté.

—¡La necesidad, cuando no hay vicios, es el genio!—me contestó.—Sin la necesidad, el hombre de más talento, se quedaría en casa viendo volar las moscas, porque a todos nos gusta el descanso. Pero se convierte en fuerza motriz, en vapor del espíritu cuando la necesidad le obliga. El trabajo os brindará el descanso y os dará sueño reparador. Respetad y seréis respetado. Cumplid vuestros deberes y sabréis ejercer vuestros derechos; sed justo, honrado y bondadoso. Yo os he dado el ejemplo. Y ahora, tomad vuestro reloj; él ha sido mi fiel compañero; con él aprendí a conocer el valor del tiempo, a regular mi trabajo y mi vida; vuestro era, y vuestro es... ¿Os acordáis ahora?... Sí, yo soy aquel mendigo, que, como vos, degenerado, como vos, perdido por mis vicios, pedía limosna. Ya sabéis lo que antes os dije. El trabajo y la bondad fortifican y levantan el corazón del hombre. Dios os guarde. ¡Adiós!

Cuando momentos después me encontraba en la calle, sofocado y emocionado, levanté los ojos a lo alto, y por el jirón de una nube vi un cielo diáfano, límpido y sereno.

Desde aquel día seguí sus consejos; trabajé, me reformé y hoy soy feliz.

Aquí tienen, ustedes, la historia de ese reloj; de más valor para mí que el mayor de los tesoros. En cuanto a mi generoso mendigo, protector y consejero, no lo he vuelto a ver... pero nunca lo he olvidado.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

BUENA OPORTUNIDAD



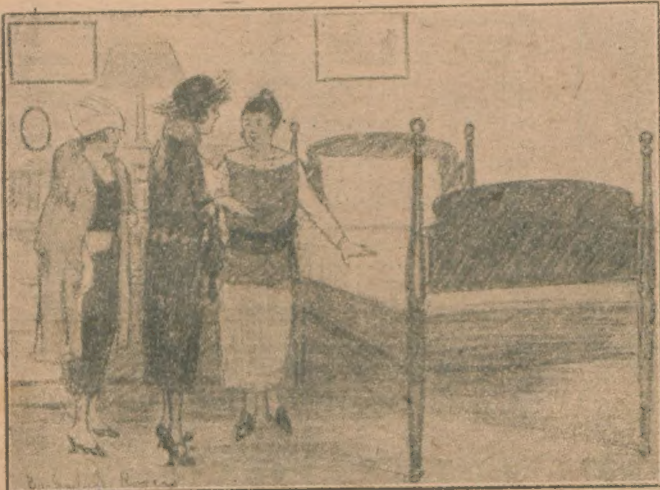
—Creo que este es el momento oportuno de apoderarme de los bombones, sin que me vean.

SINDICATO CELESTIAL



—Antes de dejarlo entrar, es necesario que se adhiera a la Federación de ángeles.

PEOR ES LA ENMIENDA



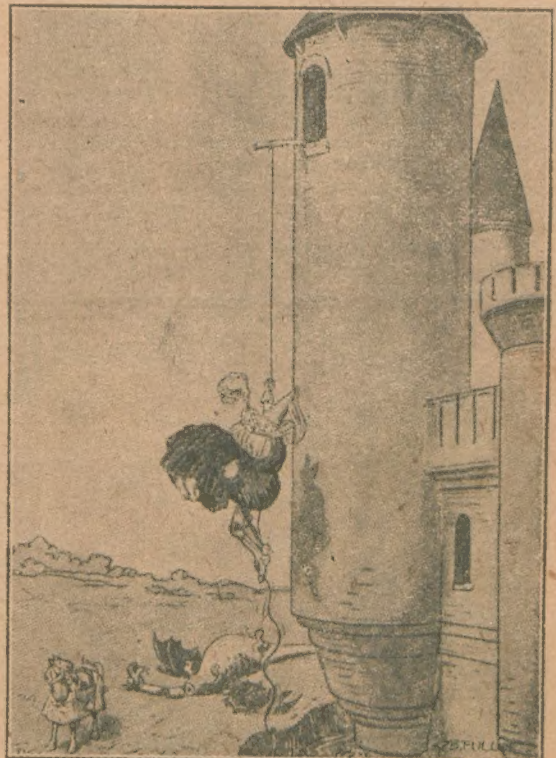
—¿Por qué hace dormir a su hijito en una cama tan alta?
—Porque como mi esposo y yo tenemos el sueño tan pesado, así oímos mejor cuando se cae de la cama.

LA VICTIMA



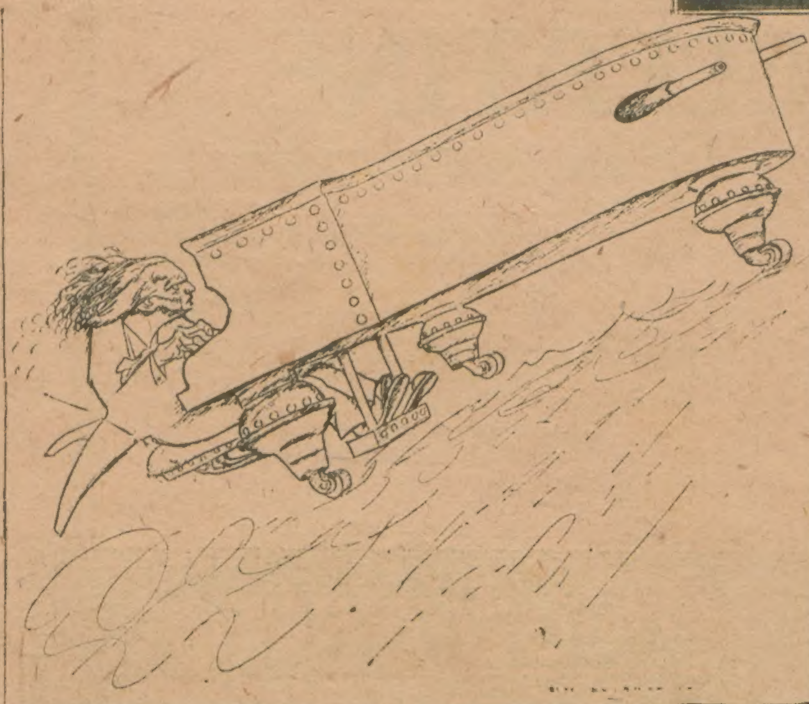
Situación de la clase media.

EL RAPTO



—¡Ay, caballero! Antes de raptarme, ¿quiere tener la bondad de subirme un ratito nuevamente? He olvidado de ponerme polvos.

ESPIRITU BELICOSO



Paderewski interviene en el concierto europeo.

ENTRE FOOTBALLERS



—Es necesario que te entrenes más, Pepe. Por lo visto crees que el football no es más que un juego.

De "Judge", "Simplicissimus", "Life" y "Bystander".

COSAS NUESTRAS



En el año 1605 se presenta al Cabildo de Trinidad de los Buenos Aires el maestro Francisco de Vitoria, y pide permiso para poner escuela. El precio estipulado es el de peso al mes para los niños aprenden a leer, y dos pesos por los que se ilustren en lectura, escritura y cuentas.

En aquellos tiempos, los actuales Estados Unidos, eran aún tierra ignota. Los exploradores de todas las naciones, tras un largo siglo de tanteos, no habían aun encontrado sitio donde instalarse.

Compárense las fechas, y se llegará a las siguientes conclusiones:

A los 42 años de descubierto este Nuevo Mundo se funda Trinidad, por Mendoza.

A los 98, la funda definitivamente Garay cuando ya existían Corrientes, Córdoba, Santa Fe y otras ciudades argentinas.

A los 115 años de salir este continente de la espuma de los mares, todavía no existe ningún establecimiento formal en lo que forma hoy la América del Norte.



Los antiguos guerreros, además de las verdaderas armas de combate, usaban unas muy especiales cuchillas que recibieron el sugestivo nombre de *cuchillas de misericordia.*

Parecerá una ironía tal apelativo, pero así eran las cosas antes, y justo es decir la verdad en todos los casos, y debemos explicar cómo aquella filosa daga era, en realidad, el más caritativo trasto de su época.

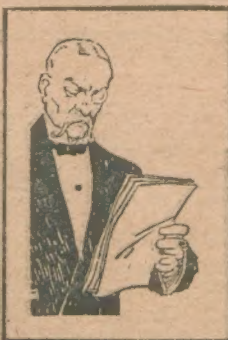
La aludida cuchilla recibió tal nombre por ser la empleada, una vez derribado el enemigo, para ponérsela al pescuezo y obligarle a pedir misericordia, entregándose prisionero al vencedor. Entonces se trataba del rescate, que el vencido era propiedad de quién lo derribaba y podía éste matarlo o pedir por su libertad lo que quisiera.

Tenía, además, otra muy *piadosa* aplicación la susodicha daga o cuchilla. Servía para *despenar*, o evitar mayores penas y sufrimientos al infeliz herido que quedaba en el campo de batalla sin la menor esperanza de socorro.

Los primeros hospitales de sangre de todo el mundo, o la primera asistencia a los heridos en la guerra, fué la organizada por la reina Isabel la Católica, durante el asedio de Granada, y hasta entonces, degollar al desventurado que partido en dos de terrible mandoble de uno de aquellos montantes de dos manos, o que atravesado de pecho a espalda por descomunal lanzón, o con los sesos aplastados por contundente porrazo de herrada clava de armas, era, en realidad, operación caritativa que dió nombre al arma de que nos ocupamos.

Los que vinieron a América no parece usaran la terrible y piadosa daga, pero basta leer cómo, tras la batalla sostenida con los heroicos indios de Tlascala, se curan los soldados de Cortés con *unto de un indio gordo muerto en la pelea,* para darse cuenta de la rudeza de aquellos tiempos.

Y si por los mismos años hechamos un vistazo a lo que en Viejo Mundo sucedía, preciso nos será confesar que estas guerras de nuestro país son infinitamente más humanas que las reñidas al otro lado de los mares.



Existe un verdadero prejuicio en todo lo relacionado con la historia americana. En 1575, en uno de los muchos colegios fundados desde varios antes en México y que se llamó de San Pablo, había una biblioteca iniciada por una primera donación de libros que comprendía 60 cajones llenos de volúmenes impresos. Contaba, además, aquel colegio, que no era la Universidad, sino uno de los diferentes colegios del virreinato, con gabinete de física, y los cronistas de la época hacen constar que reinaba en todo aquel país gran afán de estudiar y de aprender. Don Vicente Quesada, en uno de sus más notables trabajos, ha recopilado estas curiosas noticias, que aumentan aún más su positivo valor si las completamos con los siguientes datos:

Hasta el año 1636 no se funda el colegio de Harward, decano de los establecimientos de enseñanza de los modernos Estados Unidos, y era este colegio, no la famosa Universidad actual, centro de saber y de ciencia que el mundo entero admira, sino un simple colegio para formar pastores protestantes, sin el menor estudio extraño a las necesidades del culto, sin gabinete de ningún género, y sin otra biblioteca que 300 volúmenes de obras de liturgia o tratados de filósofos y clásicos.



El frío que estos días nos molesta, nos facilitará algo los cálculos mentales que invitamos hacer a nuestros lectores.

Cuando vemos blanquear las cosas, es por haber llegado a la temperatura de cero. Y andamos ya todos temblando, y dando diente con diente.

Imaginemos ahora el frío que deben soportar los viajeros que el próximo año han de hacer la expedición al planeta Marte.

Arshenius, un sabio viejo ya y muy entendido en estas cosas, aseguraba que el frío de los espacios interplanetarios llegaba a la horrorosa temperatura de 220 grados bajo cero.

Los modernísimos sabios han querido rectificar estas cuentas, por suponerse no acaban de ser exactas, y el resultado es más espeluznante aún. En los espacios siderales debe sentirse un frío de 265 grados bajo cero.

Ya saben a qué temperatura han de someterse los que quieran visitar el vecino planeta.

El año 1600 se crean las dos compañías inglesas a las que se conceden enormes privilegios y monopolios para fundar colonias en los países de la América del Norte. El simpático capitán Smith, en 1607, en carta dirigida a los accionistas que habían quedado en la metrópoli, se queja muy amargamente de la clase de colonos enviados, quienes eran gentes tan poco aficionadas a las cosas religiosas y tan afectos al culto de Baco, que empezaron su empresa colonizadora en este continente, construyendo una iglesia en la que sólo gastaron 50 libras y una taberna que les costó 500.

EL PLEITO "ATLÁNTIDA" v. "MUNDO ARGENTINO"

El fallo definitivo

SENTENCIA DE LA CAMARA COMERCIAL

Buenos Aires, junio 11 de 1920.

¿Es justa la sentencia apelada?

El doctor Cranwell dijo:

En cuanto a los antecedentes de la cuestión y para evitar repeticiones innecesarias me remito a los resultados de la sentencia de primera instancia.

En este caso, traído a resolución del Tribunal, se trata de saber si don Constancio C. Vigil, que conjuntamente con don Enrique Daza, vendió a don Alberto M. Haynes su parte en la sociedad que tenían los tres constituída bajo la denominación de "Mundo Argentino Haynes y Compañía", con el objeto de publicar la revista que lleva ese nombre, ha violado la cláusula novena del contrato de disolución social que literalmente dice así: "Novena: No podrán los señores Vigil y Daza fundar una nueva revista similar a "Mundo Argentino" por razón de precio, formato, texto, etc., durante tres años".

Don Alberto M. Haynes compró la parte de Vigil y Daza por la suma de doscientos treinta mil pesos moneda legal, pagando cien mil pesos al contado en el acto de escriturar y el saldo se obligaba a pagarlo por mitad a cada uno de aquéllos dentro de los seis meses, sin intereses; pero en el caso de que no fuese abonado el saldo dentro de este plazo debería abonar ciento cuarenta mil pesos de la misma moneda en tres cuotas a uno, dos y tres años de plazo a contar desde la misma fecha, subscribiendo documentos comerciales, sin intereses, etc. (artículo 4.° del contrato de compra-venta y disolución social de fs. 5).

Ocurrido el vencimiento del plazo para abonar el saldo del precio en efectivo u otorgar los pagarés convenidos, el comprador señor Haynes cumplió estrictamente su obligación con don Enrique Daza a quien pagó su parte de saldo en efectivo como éste mismo lo confiesa a fs. 272, pero no pagó a Vigil la parte de saldo que a éste correspondía ni le otorgó tampoco los pagarés convenidos, y este es el motivo de la presente acción tendiente a que se condene al comprador a pagar el saldo de precio que adeuda u otorgar los pagarés convenidos.

El demandado sostiene que no debe abonar el saldo de precio al actor en atención a que se ha faltado al contrato de compra-venta y disolución social haciéndose una concurrencia desleal, en contra de la estipulación expresa de la cláusula novena del mismo que prohibía durante tres años publicar una revista similar a "Mundo Argentino" por razón de precio, formato, texto, etc., puesto que a los tres meses de firmado aquél fundó y lanzó a la circulación la revista "Atlántida" similar a "Mundo Argentino", y que no habiendo Vigil cumplido con las obligaciones que el contrato bilateral le imponía, no puede demandarlo por el pago del saldo de precio.

Es evidente que el objeto de la cláusula novena de aquel contrato tenía por único objeto impedir que los vendedores Vigil y Daza hicieran concurrencia desleal a la revista "Mundo Argentino" durante el término de tres años. ¿Ha faltado Vigil a esa cláusula del contrato al fundar y poner en circulación la revista "Atlántida" el día 7 de marzo de 1918 (fs. 169), o sea, antes de los tres años que se obligó a no hacerlo? Examinados los antecedentes que obran en autos me parece que no puede existir duda alguna sobre la violación de esa cláusula contractual.

La revista "Atlántida" no tiene más diferencia con la de "Mundo Argentino" que una pequeñísima diferencia en el formato, un poco más de compaginación y el precio. Este último detalle es tal vez el que el público apreciaría diferencialmente entre una y otra revista; no así lo demás, toda vez que el texto, material de lectura e ilustrativo, así como su aparición hebdomadaria hacen completamente similar la una a la otra.

Basta para darse cuenta de esto no sólo confrontar los ejemplares de ambas revistas agregadas a los autos, sino también las páginas e ilustraciones aisladas y avisos de "reclame" o noticiosos agregados desde fs. 176 a 233. Esto demuestra no sólo que ambas revistas son similares en su texto, sino que son iguales en su carácter y tendencia, faltándose de este modo expresa y deliberadamente a la cláusula novena del contrato de fs. 5 con una concurrencia manifiestamente desleal.

Si se agrega a esas condiciones similares del texto usado por "Atlántida" con respecto a "Mundo Argentino", que, además, el señor Vigil ha procurado la misma colaboración, como se comprueba con los extractos de ambas revistas corrientes a fs. 199, 200, 201, 202, así como por la declaración de doña Alfonsina Storni, quien, colaborando con sus producciones en "Mundo Argentino", fué solicitada personalmente por el señor Vigil para hacerlo en "Atlántida" (fs. 246).

Pero no sólo lo anteriormente expuesto importa violación expresa del texto expreso de la cláusula novena del contrato de fs. 5, sino también otros procedimientos usados por el señor Vigil y que importan también una conducta opuesta al espíritu que informa el propósito de esa misma cláusula.

Me refiero a aquellos procedimientos que tendían a privar a "Mundo Argentino" de empleados indispensables para su publicación y circulación como el fotógrafo y director de la sección agentes llamados Abel Fernández y Rella, que el señor Vigil consiguió abandonaran aquella revista para trabajar en "Atlántida", no consiguiendo igual cosa del empleado Pelayo a quien como aquéllos trató de que dejara "Mundo Argentino" (declaraciones de Guido A. Rella (fs. 391) y Rafael Castellanos (fs. 417).

Dentro de estos mismos procedimientos de concurrencia desleal y en contra del espíritu de la cláusula novena están aquellos que tenían por objeto ofrecer la exclusividad de la venta de "Atlántida" a las mismas personas que vendían "Mundo Argentino", como lo comprueba la declaración de Nicolás Lasala (fs. 292), Georgino Merello (fs. 340), Martín F. Poggi (fs. 318) y circular de fojas 293.

La disposición del artículo 1197 del Código Civil y todo lo expuesto, para mí suficientemente demostrativo de la violación por parte del actor del texto expreso y espíritu de la cláusula novena del contrato de compra-venta y disolución social de fs. 5, me convence que la demanda no ha debido prosperar y como lógica consecuencia debe admitirse la reconvención, toda vez que la no publicación de una revista similar por parte de Vigil fué expresamente pactada en la cláusula del convenio de fs. 5.

Por lo expuesto voto negativamente y porque se condene a don Constancio C. Vigil a suspender la edición y publicación de la revista "Atlántida" dentro del término de treinta días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar de acuerdo con el artículo 634 del Código Civil.

Por análogas razones el doctor Meléndez se adhirió al voto anterior.

El doctor Casares dijo:

No es posible, en mi concepto, desconocer, que entre las revistas "Atlántida" y "Mundo Argentino" existen marcadas similitudes. Basta recorrer la prueba producida por el actor, al agregar a autos diversos ejemplares de ambas, para llegar a la convicción de que en las notas gráficas de actualidad hay, más que parecido, identidad, y que la relación de semejanza existente en la colaboración literaria, es estrecha y evidente por razón de origen y de género. Existen, también, diferencias bien ostensibles de colorido, precio, etc., y aun podrán existir las que el actor desprenda de la tendencia distinta de una y otra, pero ellas, si bien hacen que las revistas no sean iguales, no borran la similitud.

La publicación de "Atlántida" pocos meses después de convenida la liquidación de la sociedad que constituyeron Haynes, Daza y Vigil, importa, pues, una violación a la cláusula inhibitoria que aceptaron estos dos últimos en la escritura que fijó las bases de dicha liquidación, porque, en su virtud, se obligaron a no fundar "una nueva revista similar a "Mundo Argentino" por razón de precio, formato, texto, etc., durante tres años", y la primera, aunque distinta de la segunda en el precio, en la forma y en determinadas peculiaridades, es similar en el texto gráfico y literario y en la orientación fundamental y dominante, que la caracteriza como un semanario de actualidades del orden de las muchas que se disputan el favor público en esta capital. La convención se refiere a lo análogo y no a lo idéntico y las diferencias que puedan señalarse entre ambas carecen, por lo tanto, de importancia a los fines de que se trata, porque el propósito fué evitar competencia por concurrencia y no por confusión.

Y que la letra de la cláusula responde exactamente a la intención de las partes no es dudoso, si se tienen presentes los antecedentes de la operación. Cuando los señores Vigil y Daza proponían a su socio las condiciones en que adquirirían su parte en "Mundo Argentino" y aludían a la prohibición que me ocupa, ponían como condición que Haynes se inhibiera durante tres años de "editar directa o indirectamente una revista, periódico o publicación del mismo formato y precio de venta al público" (fs. 137 in fine). El señor Haynes, al proponer arreglo—fs. 141—y ocupándose de ese punto, reconocía como indispensable la inhibición y la aceptaba en principio durante el plazo que indicaban sus socios, pero la modificaba en su esencia y en lugar de limitarla a revistas del mismo formato y precio que "Mundo Argentino" la hacía extensiva a toda publicación semejante. Cuando se produjo el acuerdo de voluntades y los interesados concurrieron a otorgar la escritura respectiva fué puesta de lado la fórmula limitada a que aludieron en su hora Daza y Vigil y se incorporó al contrato la de orden más extenso y comprensivo que había propuesto Haynes. No cabe, en presencia de estos antecedentes, la interpretación en que se ampara el demandado, porque es inconciliable con la propuesta clara e intergiversable de uno de los contratantes durante la tramitación del asunto, ratificada en instrumento público que registra las bases definitivas de la terminación de aquél.

El actor insiste en que la publicación de "Atlántida" no ha originado perjuicios al demandado e invoca el juicio de diversas personas de quien requirió parecer y cuyas opiniones en el sentido de que no era similar a "Mundo Argentino", siguió al editarla. Ni una ni otra circunstancia modifican las conclusiones a que llego, la primera porque, en este pleito no se ha pedido indemnización y el actor no estaba en consecuencia obligado a demostrar los daños y porque basta la simple posibilidad de su existencia para que aquél le exija con todo derecho que se coloque dentro del contrato, y lo segundo porque las opiniones de la referencia podrán ser útiles para apreciar la buena o mala fe con que ha procedido el señor Vigil, pero son de manifiesta innocuidad a efecto de legitimar una actitud que importa, como he dicho, separarse de lo convenido y substraerse al vínculo contractual.

Pero, aun cuando mi juicio se forma como queda indicado, de tal modo que el progreso de la reconvención y la revocatoria del fallo de primera instancia sobre el particular, sea una simple consecuencia de lo que disponen los artículos 1197 y 505 del Código Civil, no creo que corresponda el rechazo de la demanda.

Esta tiende, en efecto, a conseguir el precio que el demandado se obligó a pagar al actor por su parte en la revista "Mundo Argentino", de la que le hizo oportuna tradición y que aquél explota desde hace años. Haynes ha recibido la cosa vendida y el cumplimiento de la obligación que se le requiere, impostergable en principio de conformidad con lo que preceptúa el artículo 465 del Código de Comercio, no puede ser eludido so pretexto de violaciones de cláusulas accesorias del contrato, que en cuanto a lo principal quedó concluído; cuya rescisión no ha sido demandada y que produce de ese punto de vista, todas las obligaciones de los contratos (art. 216, apartado primero del Cód. citado). Si el actor, con su actitud, ha inferido daños patrimoniales al demandado, éste pudo reclamar su indemnización al reconvenir y aún podrá hacerlo, pero no es justo que resista la contra-prestación a que se obligó; que no abone el precio y que aproveche las ventajas pecuniarias que le reporta la explotación de la revista. Por otra parte, si la inejecución en que ha incurrido el demandante al publicar "Atlántida" no supone ningún obstáculo legal para que demande el precio de acuerdo con lo que preceptúa el art. 1201 del C. Civil, no veo cómo desaparecerá más tarde, pues su falta existirá aunque en lo que al pasado se refiera y mal podrá entonces probar el cumplimiento del contrato para ponerse en las condiciones que exige el precepto citado. Cabría así dentro de lo posible que el comprador se quedara con la cosa sin abonar el precio establecido, enriqueciéndose a costa del vendedor.

La consecuencia basta para descartar la situación que podría generar.

Opino, pues, que corresponde admitir la demanda y la reconvención, pagándose las costas del juicio por su orden en atención a su resultado, y en este sentido doy mi voto.

El doctor Estrada, dijo:

En mérito de las consideraciones que hacen los señores Vocales preopinantes, opino que las revistas "Mundo Argentino" y "Atlántida" tienen la similitud a que se refiere el artículo 4 del contrato de fs. , celebrado entre las partes; y, en consecuencia, que el actor ha violado dicha cláusula al fundar la segunda de dichas revistas. No creo necesario reproducir los acertados argumentos a que me refiero y que hago propios, y sólo me limito a agregar a ellos, que la diferencia de precio de venta de ambas revistas, en que tanto insiste el actor, resulta una cuestión secundaria cuando se trata de una competencia como la que se hacen todas las revistas de ese género en el favor del público, porque esa diferencia de precio está compensada con la superioridad que ofrece "Atlántida" en el mayor material de lectura y mejor presentación gráfica de sus tapas, condiciones que el público aprecia e influyen ciertamente en su elección y por lo tanto en la competencia comercial de ambas empresas.

De todas las opiniones que se han aportado a los autos respecto a la interpretación de la cláusula en cuestión o a la semejanza de las revistas, sólo considero oportunas las de los comerciantes, que corren a fs. 396 y siguientes, porque se refieren a una cuestión de hecho, que bajo el punto de vista fundamental que se debate, es de especial importancia; y es que ellos, en su carácter de anunciadores, consideran ambas revistas como de la misma índole a los efectos de la publicación de sus anuncios y doy especial importancia a ese punto, porque se ha dicho en el juicio, y por otra parte es muy sabido, que estas publicaciones tienen un valor venal superior al precio de venta, y que su faz comercial se desenvuelve alrededor de las sumas que perciben en pago de los anuncios, cuyos precios, como es natural, se hallan en relación con el tiraje de ejemplares y éste con el favor del público. Pero disiento con la opinión del señor Vocal Dr. Casares en cuanto a la solución a que arriba respecto de la demanda y la reconvención, y opino que debe rechazarse la primera y prosperar la segunda, porque el actor no puede obtener el cumplimiento de obligaciones a cargo del demandado, si no ha cumplido las que le incumben, o como según resulta de autos, ha violado claramente la cláusula 9 del contrato, que hace prosperar la reconvención.

En efecto, es indudable que el contrato de disolución social de fs. es un contrato bilateral en que una de las partes quedó debiendo la suma de dinero que se reclama, y la otra se obligó a no hacer una cosa; ahora bien, ésta no puede demandar su cumplimiento a la otra, si no ha cumplido su obligación (art. 1201 del Código Civil), desde que ambas prestaciones se hallan tan vinculadas una a otra, según la inteligencia de las partes (art. 1198 del Código Civil), que tienen el carácter de indivisibles (art. 534 Código Civil), y si una deja de cumplirse, la obligación queda sin efecto (art. 536 Código Civil).

Es cierto que en el caso traído a la consideración del Tribunal no se han demandado daños y perjuicios, como emergentes de la falta de cumplimiento del contrato, pero dados los términos en que se ha trabado el juicio por demanda y reconvención, no encuentro otra solución legal que la apuntada por cuanto se ajusta al cuasi-contrato de la litis-contestatio y a los preceptos que acabo de mencionar. Por ello adhiero al voto del doctor Cranwell.

El doctor Repetto dijo:

Como los señores Vocales preopinantes, creo, que con la fundación y publicación de la revista "Atlántida", el actor, señor Vigil, ha violado la cláusula novena de la convención celebrada con el demandado el 14 de diciembre de 1917.

Evitando repeticiones innecesarias sobre el particular, me remito por completo y doy por reproducidas las consideraciones y argumentos de hecho y de derecho formulados por los doctores Cranwell, Estrada y Casares, para demostrar la similitud y semejanza entre la citada publicación y la revista llamada "Mundo Argentino".

Descartado, pues, como un hecho verdadero el incumplimiento del actor en lo relativo a la obligación de no hacer, que por el convenio aludido tomó a su cargo, único óbice opuesto por el demandado a la petición del actor, la cuestión referente a saber si la demanda debe o no prosperar, se resuelve por esta otra: ¿Es aplicable al caso sub-judice el precepto del art. 1201 del Código Civil?

En los contratos bilaterales—dice ese artículo—una de las partes no podrá demandar su cumplimiento si no probase haberlo ella cumplido u ofreciese cumplirlo, o que su obligación es a plazo.

Desde luego, en la hipótesis actual, no ha mediado, al demandar, ofrecimiento alguno por parte del actor, como que él entendía y afirmaba haber usado de un derecho perfecto al fundar la revista "Atlántida", ni tampoco cabe hablar de plazo alguno a que estuviese subordinado el cumplimiento de obligación correlativa.

El debate se plantea, pues, exclusiva y puramente acerca del cumplimiento por parte de Vigil de las prestaciones que el contrato de disolución social ponía a su cargo.

Y bien: aunque el artículo 1201 del Código Civil, que en su esencia no es otra cosa que la consagración, en una forma evolucionada y perfeccionada, de la excepción conocida en derecho romano con el nombre de "exceptio non adimpleti contractus", sólo alude, a estar a la letra de su redacción, al caso de cumplimiento total, creo que la misma solución y por identidad de motivo cabe aplicar a la hipótesis de que la obligación correlativa a aquella cuya ejecución se impetra, haya sido cumplida sólo parcialmente o de una manera irregular.

(Continúa en la siguiente página.)

El pleito "Atlántida" v. "Mundo Argentino"

Y tal es la situación del señor Vigil en este litigio: él ha entregado, en efecto, al demandado señor Haynes, la revista "Mundo Argentino", con todos sus útiles, enseres, archivo, etc., recibiendo como parte del precio por su interés en la sociedad, la suma de cincuenta mil pesos moneda legal sobre un total de ciento quince mil pesos de la misma moneda que le corresponde. Se hallan pendientes de pago los sesenta y cinco mil pesos que aquí se reclaman. Pero, simultáneamente, con la obligación de entregar el bien enajenado, tomó Vigil a su cargo la de no hacer una revista similar, y tal obligación—lo declara este pronunciamiento—no ha sido ejecutada. El contrato viene, pues, a hallarse en parte cumplido y en parte no.

La razón de equidad y justicia que informa el precepto del artículo 1201 del Código Civil y en el supuesto de incumplimiento total, precepto que en último análisis tiene su raíz y razón de ser en otro de orden moral que impide a todo hombre que no ha dado satisfacción a lo que prometió, reclamar aquello que debía recibir concomitantemente, debe imperar e impera también, al menos como principio general, en la hipótesis de que el incumplimiento sea parcial o incompleto. Y así resulta en el hecho, del propio derecho romano, que al lado de la excepción "non adimpleti contractus" para el monto de inejecución total, creó como una variante de aquella, pero inspirada en las mismas razones de equidad, la excepción "non site adimpleti contractus" para la hipótesis de inejecución incompleta.—Maynz, "Cours de Droit Romain", tomo II, pág. 173.

Lejos de mi espíritu la idea de que deba hacerse la aplicación del principio a los casos concretos, con un rigorismo tan estricto que siempre y en cualquier supuesto de incumplimiento por parte del demandante, la acción debe ser desestimada. No, los mismos principios de justicia y equidad en cuya virtud se paraliza la acción del demandante, servirán para darle curso cuando el demandado los invoque contrariando la buena fe. Quiero con esto significar que cuando la inejecución es incompleta o irregular o deficiente, la cuestión de saber si procede o no la aplicación del artículo 1201 del Código Civil, se resuelve mediante el auxilio de una distinción basada en la mucha o poca importancia de lo que falta cumplir en relación a lo que debió hacerse frente a frente de la obligación concomitante.

¿Quién podría sancionar el derecho de uno de los obligados, a negarse al cumplimiento total de una prestación por haber omitido la contraparte un detalle nimio en la ejecución que le incumbe? ¿Quién no vería, al contrario, la necesidad de aplicar el principio cuando la obligación, si bien cumplida en parte, deja un vacío enorme en relación a lo que debió ella realmente comprender?

Entre ambos extremos caben múltiples supuestos intermedios de solución circunstancial.

En suma, pues, y tal es el criterio a seguir en la decisión de la actual contienda, los jueces, en cada caso, deben buscar la solución de equidad y de justicia teniendo en cuenta la mayor o menor importancia de la parte de prestación no cumplida en relación a lo que falte y á su equivalencia con la prestación del otro obligado.

Ahora bien: ¿qué significación o grado de importancia tiene en la celebración del contrato entre el actor y el demandado, la obligación impuesta al primero en la cláusula novena del mismo? ¿Es posible separarla en absoluto de la venta propiamente dicha, a punto de considerarla accesoria o secundaria?

A mi juicio, la obligación de no fundar otra revista similar, puesta a cargo del actor, es capital y no hay modo de dividirla del resto de la convención. La correspondencia preliminar al contrato, cambiada entre sus otorgantes, certifica con toda elocuencia ese aserto, pues demuestra que antes de saberse quiénes serían en definitiva compradores y vendedores, todos los socios creyeron y dijeron que sin esa obligación ninguna convención sería viable. Y es lógico que tal fuera, ya que, de otro modo, la suerte y el éxito de la revista existente, de la cual se separaban hombres experimentados en su dirección y manejo, quedarían comprometidos con la fundación de otra revista de igual índole, en cuya publicación se aprovechara aquella misma experiencia.

En tales condiciones, y teniendo, además, en cuenta que el actor ha recibido casi la mitad del precio de venta, creo que la importancia de la prestación no cumplida dentro de los términos y del espíritu del contrato, autoriza al demandado a usar de la facultad que le da el artículo 1201 del Código Civil para oponerse al pago. Es esa la manera legal de forzar al demandante a completar sus prestaciones. En su mano pone la ley el medio, y le bastará cumplir lo que esta sentencia le ordene para obtener la exigibilidad de su crédito, sin perjuicio de los daños e intereses a que el demandado tenga derecho por causa de los hechos ya cumplidos.

Reproduciendo las consideraciones emitidas por los señores vocales Cranwell y Estrada, doy mi voto en igual sentido.

Por los fundamentos del precedente acuerdo, se revoca la sentencia apelada de fs. 487, absolviéndose a don Alberto M. Haynes de la presente demanda, y condenándose a don Constancio C. Vigil a suspender la edición y publicación de la revista "Atlántida" dentro del término de treinta días, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar de acuerdo con el artículo 634 del Código Civil. Se declara que las costas de todo el juicio deben abonarse en el orden en que han sido causadas.

El poder del pensamiento.—*Una nación sólo vive porque piensa. "Cogitat, ergo est". La Fuerza y la Riqueza no bastan para probar que una nación vive una vida que merezca ser glorificada en la historia, como los recios músculos del cuerpo y el oro que llena una bolsa, no bastan para que un hombre honre en sí a la humanidad. Un reino de África con guerreros innúmeros en sus campamentos e innúmeros diamantes en sus colinas, será siempre una tierra bravía y muerta que, para lucro de la Civilización, los civilizados huellan y dividen tan tranquilamente como se sangra y se despedaza la res para alimentar al animal pensante. Y, por otra parte, si el Egipto o Túnez formasen resplandecientes cetros de Ciencias, de Literaturas y de Artes, y, a través de una serena legión de hombres geniales, educasen incesantemente al mundo, ninguna nación, ni aun en esta edad de hierro y de fuerza, osaría ocupar, como un campo infecundo y sin dueño, esos suelos augustos donde se elevase, para hacer mejores las almas, el enjambre sublime de las Ideas y de las Formas.*

Sólo, en verdad, el pensamiento y su creación suprema, la Ciencia, la Literatura, las Artes, dan grandeza a los pueblos, atrayendo hacia ellos universal reverencia y cariño; y, formando en su seno el tesoro de verdades y de bellezas que el mundo necesita, los hacen sacrosantos ante el mundo. ¿Qué diferencia hay realmente entre París y Chicago? Son dos palpitantes y productivas ciudades, en las que los palacios, las instituciones, los parques, las riquezas se equiparan soberbiamente. ¿Por qué, pues, forma París un foco crepitante de Civilización, que irresistiblemente fascina a la humanidad, y por qué Chicago tiene apenas sobre la tierra valor de un rudo y formidable granero, a donde sólo se va a buscar grano y harina? Porque París, además de los palacios, de las instituciones y de las riquezas de que Chicago también justamente se gloría, posee un grupo especial de hombres, Pasteur, Taine, Berthelot, Copée, Bonnat, Falguières, Gounod, Massenet, que por la incesante producción de su cerebro convierten la trivial ciudad que habitan en un centro soberano de enseñanza. Si los "Orígenes del Cristianismo", "El Fausto", los cuadros de Bonnat, los mármoles de Falguières, nos viniesen de más allá de los mares, de la nueva y monumental Chicago, hacia Chicago y no hacia a París se volverían, como las plantas hacia el sol, los espíritus y corazones de la tierra.

Si una nación, por tanto, sólo tiene superioridad porque tiene pensamiento, todo aquel que venga a revelar en nuestra patria un nuevo hombre de original pensar, concurre patrióticamente a aumentar la única grandeza que la hará respetada, la única belleza que la hará amada; es como el que a sus templos añadiese un sagrario más o sobre sus murallas levantase un nuevo castillo.—Eça de Queiroz.

LAS ACTIVIDADES DEL ACTOR MAX REINHARDT EN BERLIN

por Julio FINGERIT



María Fein, la bella y original actriz del teatro de Reinhardt, en el papel de Elektra.



Max Reinhardt.



Klytemnestra fué interpretada por Agnes Straub, una de las actrices contemporáneas que mejor encarna las pasiones devastadoras.



Alexander Moissi, en el papel de Orestes, que hizo en forma brillante.

El año pasado se construyó en Berlín un teatro gigantesco, de arquitectura única en su aspecto, destinado a efectos escénicos particularmente grandiosos.

El autor del proyecto, el gestor de la construcción, el propulsor de toda la obra, quien la soñó, la concretó imaginativamente y la hizo realidad, fué el eminente actor Max Reinhardt, famoso también como creador decorativo.

Max Reinhardt.—

"Max Reinhardt es desde hace veinte años el ejemplo en lo bueno y en lo malo, para los actores alemanes", escribe el crítico Oskar Mysing. En la Argentina es poco conocido, porque aquí escasamente nos informamos del movimiento artístico de los países centrales de Europa. Max Reinhardt ha estado en todo momento a la cabeza de los renovadores del arte escénico alemán. Su Deutscher-Theater ha sido ininterrumpidamente, a partir de la fecha en que de él se hizo cargo, un foco luminoso de energías estéticas. Hoy dirige Max Reinhardt tres teatros en Berlín y es, sin duda, el prócer de la escena berlinesa. De esta suerte su actividad apasiona, y cuenta tantos enemigos como amigos en Alemania, Austria, Hungría y fuera de estos países. En Rusia se le estima grandemente. El nuevo teatro de Reinhardt es el Riesen-Theater, un circo gigantesco, de construcción rara, grandiosa, "trucada" de propósito, un escenario en que pueden agitarse muchedumbres enormes, donde, mediante luces, caprichos decorativos, fantasías, especialmente dispuestos, se hace lugar a las más extraordinarias ilusiones de los sentidos. De este teatro gigantesco mucho han hablado ya periódicos extranjeros; no insistiremos, por tanto, en el motivo, y nos reduciremos a comentar las actividades escénicas más palpitantes de Reinhardt, los que han provocado mayores disputas y han sido pretexto de encarnizados combates intelectuales.

Las obras que ha puesto Reinhardt.—

Reinhardt, revolucionario en ideas, revolucionario en técnica escénica, el más audaz revolucionario decorativo que se conozca, de todo lo cual es ejemplo su Riesenbühne, es no obstante un conservador, o mejor, un aferrado al pasado en los motivos teatrales.

Reinhardt revoluciona las formas de presentación, pero con motivos históricos. Pone en el Grossen Schauspielhaus "Hamlet". La obra shakesperiana se transforma a la vista, y por este cambio se quiere producir el cambio para los otros sentidos inteligentes de los espectadores. Hermann Kienzl ha dicho de esta obra que es "extemporánea" en el teatro de Reinhardt y que las vestiduras que usan los actores son anacrónicas y absurdas; opinión que comparte Oskar Mysing. Mejor puesta resultó la Oresteada.

Aquí hubieron de llegar a un sorprendente grado de capacidad escénica los actores de Reinhardt: María Fein en el papel de Elektra; Alejandro Moissi en el de Orestes y Agnes Straub en el de Klytemnestra. Pero estas obras no son las más propias para el nuevo teatro de Reinhardt, como que no han sido hechas para semejante escenario. Es lo mismo que sucede con "Iwanow" de Tchehow y con "la Mujer y el pelele", la novela de Pierre Louys, adaptada a la escena y versificada por Ludwig Hardt.

Los cargos contra Reinhardt.—

Como se ve, Reinhardt pone en escena obras extranjeras, en gran número; sus gustos son cosmopolitas, es un refinado y su amplitud mental, reconocida por todos, no le permite encerrarse en un criterio nacionalista. "Es un extranjerizante", se dice de él. Pero todos, aun sus enemigos, convienen en que da, el más intenso resplandor a la escena alemana.

"Es un judaizante", se dice también, y esta vez no sin razón. Reinhardt es judío de raza; claro está, no de religión. Pero, como Bernstein, el dramaturgo francés, siente un extraordinario orgullo de ser de tal raza precisamente.

De ahí que ponga en su Schauspielhaus obras como el Anuncio de Samael (Samaels Sendung) o como el Sueño de Jacob (Jakobs Traum), con tendencias de enseñoreamiento del judaísmo, tan poco justificadas como las tendencias de enseñoreamiento de toda otra raza o religión. "Otra ambición debe tentar al director de los escenarios alemanes", dice un crítico que no le quiere y le admira. Y a tiempo se percatará Reinhardt que la "judaización" de sus escenarios no le traerá provecho artístico ni social: pues no conquistará el espíritu público que está celoso de su libertad.



"El redentor blanco" de Hauptmann.—

Hauptmann, el poeta del teatro alemán contemporáneo, ha vuelto a un especial romanticismo, que por ser romanticismo se parece a sus primeros tiempos poéticos, pero que por serlo de un "aire" singular se separa de ellos, sin recordar ni aproximadamente a sus obras realistas. Reinhardt ha puesto en escena su drama "El redentor blanco" (Der weisse Heiland) y Hauptmann y Reinhardt, dos astros teatrales, han fracasado juntamente. Mysing atribuye la culpa del fracaso a Reinhardt. Censura duramente la presentación escénica, el movimiento de los grupos y otros factores técnicos de la representación. Pero en realidad lo que había era que la obra de Hauptmann no estaba hecha para el teatro grande. "Pero ni siquiera en la Guck kastenbühne"—escribe Schach en el "Berliner Tageblatt—hubiera escapado "El redentor blanco" a la mala suerte que le estaba deparada por su índole propia". "El Cirkus-Theater—prosigue Max Schach—descubre con más crudeza las flaquezas de la composición de la obra. Esta vez Hauptmann ha sucumbido en brazos de Montezuma (sic), el emperador de Méjico, el cual, en el recién llegado Hernán Cortés como en sus rapaces compañeros, saluda a "los redentores blancos". Y otra vez el drama redentorista de Hauptmann".

No se ha cansado Hauptmann de ofrecer salvadores en sus obras. "Pero en esta ocasión no es nada dramática, como ninguna otra Fantasía, y de la tremenda tragedia histórica nada se respira apenas. La endeblez física de Montezuma es exagerada y su retrato espiritual borroso. El lenguaje; es muchas veces chabacano; sí, hay giros que nunca se sospechara pudieran ser de Hauptmann". (Max Schach).

El mismo crítico observa que allí donde (pocas veces) alcanza intensidad y fuerza lírica el verso de Hauptmann, atenúa ese poder la inconveniencia del espacio escénico. "¡Y hay momentos en que el escenario parece tal como debió de ser un cabal circo mejicano: "ein vollendeter mexikanischer Zirkus".

Calderón en el Grosser Schauspielhaus.—

Calderón, con sus austeros hidalgos españoles, con sus damas llenas de pasión y de misticismo; la España negra y roja, la España inquisitorial, de los autos, de las prisiones duras, de las cárceles monacales, de las angustias católicas; la grande, febril y enloquecida España de la rígida fe romana, pasa por el escenario de Max Reinhardt con ruido de cadenas pesadas, con gemidos de mártires, con gritos de locos, con rugidos de poseídos, con preces de cuitados y cánticos de penitentes, entre ruidos de armas, duelos por la honra caballeresca, defensas de los fueros conyugales y atroces juramentos de traidores.

¡La España de Calderón! Reinhardt la representa con todas las fulguraciones de sus aros principescos, las palideces de sus exangües santas, las durezas de sus nobles señores; con toda la crueldad de la vida intensa, ilógica, equivocada y cálida que llevó España durante los siglos de su gran desangramiento. "Calderón es de hoy, puesto por Reinhardt", dice Schach.

En efecto; el Calderón de Reinhardt tiene aún para nosotros, según todos los artistas, hasta los más modernistas, un fuerte encanto: un encanto sombrío, fogoso, acre, que es irresistible.

DESDE LA PLATEA

"Rosas de Pasión", en el Victoria

por José A. ORÍA

Al ocuparnos en una de nuestras crónicas precedentes de "Toda una mujer"—obra, como "Rosas de pasión", de don Andrés de Prada,—consideramos a este autor como uno de esos talentos primerizos, felizmente dotados, que, mientras no dan con el filón estético propio, se ejercitan en los ya descubiertos y explotados por otros.

Parecer en que nos ratifica plenamente la representación de "Rosas de pasión" por la compañía Salvat-Olona.

Esta producción escénica del señor de Prada—sea o no anterior a "Toda una mujer"—demuestra categóricamente la índole, por ahora imitativa e indecisa, del teatro de este autor. Si "Toda una mujer" es un remedo hábil y hasta loable del estilo teatral de autores actuales, "Rosas de pasión" se inspira, aun más que en ellos, en el núcleo de proveedores escénicos que reconocía como maestro a don José de Echegaray.

Un imparcial resumen de la obra precisará nuestro punto de vista.

"Rosas de pasión" es, según voluntad del autor, un "romance de amor en tres actos y un prólogo".

En el prólogo, con el vocabulario de Benavente, se nos exponen ideas de Echegaray. El "poeta", que allí sólo interviene para dar lectura a ese soliloquio, nos advierte que la "farándula va a representar una historia de amor", que el amor es eterno y enaltecedor, que hay hombres que con el zarpazo de la traición desgarran el corazón que confió lealmente en ellos, etc., etc.

Ahora bien: este prólogo que no inicia la acción, como los de Echegaray, ni evoca el ambiente en que aquélla va a desarrollarse, como el prólogo admirable de Crispín en "Los intereses creados", es una de las cosas más inútiles que hayan sido puestas en escena: su valor intrínseco es insignificante, su inutilidad, dentro de la armazón argumental, es tan evidente que cuando a continuación de él se inicia el primer acto, la transición resulta chocante, y que, fuera de esta impresión penosa, para nada se recuerda ni se tiene en cuenta el zurcido de lugares comunes o indebidamente expropiados, que en "Rosas de pasión" se presenta como prólogo.

El resto, los tres actos siguientes, constituye pura y simplemente un mal melodrama. Una joven, Gabriela, caritativa, entusiasta y enamorada, está a punto de casarse con Pepe León, escritor a quien ama apasionadamente. Minutos antes de la boda, Pepe León confiesa desembozadamente a uno de sus amigos que su novia sólo representa para él una fortuna y una influencia política decisivas para su carrera.

La boda va a celebrarse cuando la novia, ya ataviada para la ceremonia, consiente en recibir a solas una pobre mujer que insiste en conversar privadamente con ella. Esa mujer ha sido la compañera de Pepe León y viene a defender sus derechos de enamorada y de madre, ante la protagonista. Con este golpe de teatro, que rompe la boda y el corazón de Gabriela, termina el primer acto.

En el segundo, Pepe León, el ambicioso sin escrúpulos de antes, se nos muestra completamente transfigurado: está enfermo e ideal, apasionadamente enamorado de Gabriela.

Vive con Angustias, su compañera, y sufre la suspicacia celosa, el egoísmo pasional de ella como se sufre un grillete merecido pero mortalmente pesado y agotador.

Han pasado dos años de lo presentado en el acto primero. Pepe León nada sabe de Gabriela; se ha trasladado de Bilbao, donde ella vivía, a Madrid, donde él actualmente padece y está a punto de morir.

Su médico le envía una hermana de caridad. ¿Saben ustedes quién es esa religiosa? Nada más fácil de prever, si se ha leído algo de literatura folletinesca y melodramática: esa hermana de caridad es Gabriela.

Desde ese momento, con un paralelismo infantilmente perseguido, el autor opone a cada acto de desprendimiento, de elevación moral de Gabriela, una prueba de egoísmo, de ramplonería amorosa de Angustias. Como nos lo explica un personaje—porque en este melodrama, en que hay tanto de incomprensible, no hay cosa que no se intente explicarla varias veces,—esos dos tipos antagónicos de mujer son ambas "rosas de pasión", una blanca y pura, "ama a las almas por ser almas"; la otra, roja y carnal, "ama a los cuerpos por ser cuerpos": la primera es la abnegación que todo lo redime y lo perdona; la segunda, el egoísmo pasional, que todo lo empequeñece y lo mancha.

En el desenlace, la protagonista une al hombre que ama con la mujer que ha perseguido con su odio, y pronuncia votos irrevocables de religiosa.

Las actrices yanquis



Lois Wilson

Nos resulta poco menos que sorprendente cómo un autor tan discreto como el de "Toda una mujer" ha podido ensayarse o proseguir su labor literaria con una producción tan deleznable y ridícula como "Rosas de pasión".

Y, sin embargo, es visible que ambas adolecen del mismo defecto orgánico que mata artísticamente a "Rosas de pasión" y de que a veces cojea "Toda una mujer", aunque sepa disimularlo con cierta gracia: el énfasis declamatorio, las palabras que exceden a los actos, los gestos que exageran los sentimientos, lo episodios que violentan la verosimilitud más complaciente y las disquisiciones que fatigan la paciencia más tolerante.

En una palabra: la diferencia chocante entre lo que se dice y lo que se hace, entre lo que sufren y lo que gritan los personajes.

"Rosas de pasión" tiene todas las características depresivas del melodrama: los incidentes caprichosos y los efectos escénicos forzados, todo lo que diferencia a un atleta con formas armoniosas de un changador con proporciones paquidérmicas.

Lamentamos reconocer que si "Toda una mujer" parecía presagiar a un autor de mérito, "Rosas de pasión" sólo anuncia a un melodramaturgo de éxito en teatros suburbanos.

La interpretación que da a esta obra la compañía Salvat-Olona es digna en un todo del libreto.

Lo que las mujeres no saben

Relatanse aquí algunas aventuras dramáticas ocurridas a los que van en busca de pequeñas chucherías tan caras a la mujer para su embellecimiento.

Pocas mui[illegible]s tienen idea de los [illegible] y fatigas que supone la ad[illegible]ón de las plumas valiosas y de otros productos del reino animal que, para realce de su belleza, han de irse a buscar a remotos países. Y aun [illegible] las granjas o criaderos de av[illegible]s, de garzas y de otras aves p[illegible]miten obtener las plumas de adorno sin graves peligros; pero no ocurría lo mismo en otro tiempo, cuando para cazar las aves que las proporcionan había que correr peligrosas aventuras. Todavía, en algunos casos, se [illegible]as los cazadores, en el [illegible] algún lucro en su [illegible]mo lo prueba el caso que vamos a referir, ocurrido en la Damaralandia, en lo que hasta hace poco fué el Africa occidental alemana.

[illegible]l país de los dam[illegible]aras es una re[illegible] abundante en [illegible], especialmente en antílopes, y como sucede en to[illegible] [illegible]ntos de Africa donde estos



Caza de ñandúes en la Pampa.

animales son frecuentes, abundan también los leones. Un sportsman inglés, deseando matar algunos avestruces, cuya caza se acababa de prohibir en las colonias británicas, pasó a dicha región, contratando los servicios de un cazador profesional para que le sirviese de guía y de auxiliar.

Un día, como las provisiones fuesen escaseando y el inglés tuviera pocas ganas de salir a cazar, el guía marchó a buscar un pequeño grupo de antílopes orix, que se había divisado a larga distancia del campamento al salir el sol. Aun para un iniciado, la caza de los orix no es cosa baladí, por vivir siempre estos cuadrúpedos en terreno muy abierto. Cuando se está todavía lejos de ellos, hay que echarse al suelo y avanzar arrastrándose, o poco menos, a favor de todos los accidentes del terreno, hasta tener la pieza a tiro, lo que exige acercarse mucho, porque si no se mata al primer disparo, se corre el riesgo de no volver a ver los antílopes. Por fortuna, en aquel sitio había muchos nidos de termes o comejones, que favorecían no poco la tarea, y el cazador partió seguro del éxito, después de beberse una taza de café y llevándose consigo un buen trozo de tasajo.

"A mediodía—escribe el inglés—mi hombre volvió, pero completamente cambiado. Venía con las manos vacías, y ya no era el alegre muchacho que horas antes se separara de mí. Naturalmente, le pedí la explicación de aquella mudanza, y después de descansar un poco y de haberle dado tabaco, me contó lo que le había ocurrido.

"En un terreno ideal para aquella clase de caza, descubrió el pequeño rebaño de antílopes, entre los cuales se erguía un soberbio avestruz macho. Como esta ave podía valerme cerca de cien libras esterlinas, mi cazador, queriendo proporcionarme una alegría, resolvió matarla, y para que no se le fuese, a favor de las termiteras se acercó cuanto pudo, hasta que consideró seguro el éxito. Detúvose entonces para comprobar que su rifle estaba cargado, y como, sin saber por qué, le ocurriera echar una mirada en torno suyo, con el horror que puede comprenderse descubrió a menos de treinta varas una pareja de leones, que se habían ido a[illegible]cando a él mientras él se [illegible] al avestruz. ¡El cazador [illegible] a punto de ser cazado! Inconscientemente, sin echarse siquiera el rifle a la cara, apretó el gatillo y salió el tiro, que se perdió en el aire. Pero aquel disparo involuntario fué probablemente lo que salvó la vida a mi guía, pues al oirlo los leones, se alzaron del suelo, le miraron un instante y, volviendo grupas, se retiraron lentamente, más sorprendidos que asustados.

"Evidentemente, las fieras habrían acudido a aquel lugar atraídas también por el deseo de apoderarse de un antílope; al ver a mi hombre marchando a gatas, lo habían tomado por algún animal desconocido y le irían siguiendo largo trecho, esperando sólo el momento en que se detuviera para lanzarse sobre él."

Este sucedido tiene cierto parecido con otro que ocurrió en el desierto de Kalajari, y del que estuvo a punto de ser víctima un indígena del país, un bushman, que se hallaba cazando avestruces según el procedimiento local, es decir, disfrazado de avestruz con una especie de caparazón hecho con el cuerpo y el cuello del ave, y las piernas pintadas de blanco. Al acercarse a un bando de avestruces auténticos, con objeto de disparar su arco contra el mejor ejemplar, de entre unas matas de cactus salió una leona, que se quedó mirando al falso pajarraco, sin duda notando en él algo extraordinario. Si el bushman hubiera tenido serenidad para continuar en su papel, tal vez la fiera no le habría hecho nada, pues no suelen los leones atacar al avestruz; pero le faltó esa serenidad y echó a correr, arrojando el disfraz para que no le estorbase en la fuga, y la leona salió en su persecución. Por dicha para el infortunado cazador, no lejos de allí pastaban algunas cebras, que emprendieron alarmadas el galope, y la leona se detuvo indecisa, como vacilando entre ir en pos de aquella nueva caza o continuar detrás del hombre, y estos momentos fueron suficientes para que el bushman se rehiciera y tuviera tiempo de refugiarse en una oquedad del suelo.

CURIOSIDADES

Fumigación aerostática.—Cuando un individuo acaba de pasar una enfermedad contagiosa, se fumiga toda la casa y a los restantes miembros de la familia, para impedir que la enfermedad se propague y ataque a los demás.

En la agricultura, cuando un árbol cae enfermo, no basta fumigarlo; [illegible] que inmunizar a los demás en la misma forma, lo que no es tan fácil como la fumigación en el interior. Es necesario que los gases o líquidos que se empleen tengan tiempo de ejercer su acción insecticida antes de que se volatilicen. Para ello se cubren los árboles y arbustos con tiendas de campaña, operación lenta y pesadísima.



Un plantío californiano, con árboles enfermos, sometido a la fumigación según el nuevo sistema aerostático.

Marck Swain, un peliculero de Los Angeles, ha tenido la ocurrencia de acudir a la aerostación para simplicar la operación de poner y quitar tiendas sobre las plantas que se han de fumigar.

La tienda se engancha bajo un globo cautivo que se lleva sobre el árbol; se hace descender la tienda que cubre al vegetal, se la sostiene en posición con unas pértigas, se suelta el globo, y con nuevas tiendas va recorriendo el plantío y repitiendo la operación.

Una vez colocadas las tiendas, cubriendo bien los arbustos, se mete dentro ácido cianhídrico, veneno volátil activísimo, cuyos vapores matan a todos los insectos del árbol y aun hasta las larvas y huevos. Este ácido es el prúsico que se caracteriza por su agradable olor a almendras amargas.

Cuando las tiendas están en su firme, pasan los tanques con ácido cianhídrico y por la parte de los vientos se inyecta el ácido.

Una vez que los vapores han producido su obra mortal, el globo empieza de nuevo a funcionar y a quitar envolturas de los árboles enfermos curados y de los sanos para que no enfermen.

El peliculero ha patentado su sistema, y otro compañero suyo de profesión, Chester Conklin, entusiasmado con la idea, ha formado sociedad con Mack Swain para explotar el negocio, y ya están añadiendo a sus estupendos sueldos de peliculeros, pingües ingresos con la moderna fumigación aerostática.

Las vacas que entrega Alemania. Como entre las condiciones de paz impuestas a Alemania figura la entrega, por esta nación a la entente, de un crecido número de cabezas de ganado vacuno, una comisión zootécnica interaliada se ocupa actualmente de la selección de las vacas lecheras, que de todas las provincias alemanas se envían a Friedichsfelde, cerca de Berlín. En nuestra fotografía se ve a la comisión en el ejercicio de sus funciones.



Una comisión interaliada examinando en Friedischefelde las vacas que, según el tratado de paz, debe entregar Alemania.

Pescando con telas de araña.—No es exageración; con verdaderas telas de araña.

Entre las curiosidades de Nueva Guinea y otras islas del Pacífico meridional, hay unas arañas que tejen unas telas que llegan a tener hasta cerca de dos metros de diámetro. Son gruesas, fuertes y muy resistentes, y los indígenas se aprovechan de estas arañas para que les hagan sus redes.

En los lugares del bosque en que más abundan, colocan largas cañas de bambú dobladas en la extremidad formando aro. En poco tiempo la araña teje allí su tela, y sin más arreglo los papúes tienen su instrumento piscatorio, pues resiste la presión del agua y el peso de grandes peces.

Esta araña es del tamaño de una avellana, con patas obscuras y peludas.

SOBERANOS DESTRONADOS

por BARRIOS VALLEJO

Un asunto interesante tratado con acierto, he ahí lo que significan estas líneas que a continuación van y cuya lectura nos parece recomendable.

En el fondo de un viejo arcón, de la época del coloniaje, reposaba cierto día un abanico histórico, a quien la mano piadosa de una dama allí depositara como recuerdo. No estaba semejante prenda de valer abandonada a sus propios merecimientos, ya que el azar o la suerte le dotaron de amables compañeros de destierro: una sombrilla de encajes del reinado de la Pompadour le ofrecía blando lecho y una mantilla de la época de Fernando VII servía de mosquitero. Ufano y orgulloso se hallaba el cortejado huésped, cuando de improviso, giró la llave de la cerradura, rechinaron los goznes, y al fin, de un tirón, levantóse la tapa; un rayo de luz tenue penetró hasta el fondo del arca, con un confuso murmullo de la vida lejana, y en medio de aquel resplandor indeciso, rebotó un objeto, que fué a chocar contra aquellos despojos que pompas de la vanidad fueron. Después, cerróse el ataúd del pasado y todo quedó en silencio.

—¿Quién se ha atrevido a profanar mi recogimiento?—increpó el abanico, agitando su varillaje con fiereza.

—Soy yo—repuso una voz burlona—perdón, señor, si mi presencia os molesta.

—¿Con que derecho?

—Con el derecho de mi dueña.

—¿Cómo se llama?

—Emma.

—No la conozco; ese no es nombre de santo.

El intruso echóse a reir, y despiadadamente dijo:

—Esta no es época de santos.

—¿Y sus apellidos?—insistió el abanico.

—Vassallo Galante.

—Eso es una impostura: un vasallo no puede ser galante.

—Si le oyera mi dueña, señor abanico, no quedaba de usted ni una varilla para un remedio.

—No me extrañaría; de un apellido tan plebeyo no se pueden esperar buenas acciones.

—Sin duda ignora que la señorita Emma Vassallo Galante desciende de los Galante Caballero del Castañar.

Al oir esto el abanico lanzó un rugido de rabia que hizo temblar el arca, y tartamudeando por la agitación que le dominaba, exclamó:

—¡Mientes! Ese fué un apellido ilustre, que tenía un escudo de armas. Sus herederos, ni son Galantes, ni Caballeros, ni del Castañar.

—Le advierto que tales caballeros, en el siglo en que vivimos, resultan no un Castañar sino una castaña.

—¿En qué época estamos?

—En el siglo XX.

—Entonces hace más de cien años que vivo encerrado en este sepulero; pero no me arrepiento, ya que adivino, por lo que me estás diciendo, que la vida que yo conocí fué mejor que la presente.

—Se equivoca; la vida siempre ha sido igual, aunque parezca distinta.

—¿Y qué autoridad tienes tú para hablar de ese modo?

El intruso guardó silencio.

—Vamos, contesta,—insistió el abanico.

—Si usted me pudiera ver con sus ojos—repuso el interpelado—comprendería la diferencia que hay entre un abanico antiguo y un...

—Termina; ¿quién eres?

(Continúa en la siguiente página.)



Soberanos destronados

(Continuación de la página anterior)

—¿Para qué quiere saberlo, Aguce su ingenio y se dará cuenta de dónde vengo y quién soy. Mi dueña no tuvo en cuenta, al traerme aquí, la profanación que cometía. Pero yo no tengo la culpa; después de haberse servido de mí, acompañándola a las fiestas, a los teatros, a las visitas, a los bailes y hasta al pocker, ahora, en un momento en que se hallaba embrutecida por la morfina, desgarró mi túnica de plumas, que era lo más delicado y valioso que poseía, y arrojóme aquí con ese gesto desdeñoso que pone la mujer en todas las cosas que ya no le son útiles.

Oyóse de pronto en el interior de la caja un sacudimiento de varillas de marfil, mientras una voz imperiosa atronaba el estrecho recinto.

—Ya suponía, desde que te arrojaron aquí, que pudieras ser un rival mío. Ahora no me cabe duda: eres el abanico moderno, el más inútil de todos los abanicos que existieron en el mundo. No tienes historia, porque la sociedad de hoy no la tiene; careces de poesía, porque el amor ha llegado a ser la ficción más grande que se conoce y la belleza tiene un valor relativo.

—No crea, señor abanico antiguo,—le interrumpió el aludido,—mi existencia no ha sido tan larga como la suya, pero tengo la seguridad de que las mujeres que mis plumas acariciaron fueron más exquisitas, más graciosas y bellas que las vuestras. Yo he conocido el lujo, el confort y el derroche como usted, querido colega, no se lo imagina, pues, en su tiempo, la gente viajaba en galeras y hoy lo hace en aeroplano. En poco tiempo—porque mi vida ha sido muy efímera—conocí los perfumes más extraños y las caricias más incomprensibles; probé la esterilidad del amor y la codicia de las pasiones; he visto, en fin, a la mujer a través de los ojos candorosos que engañan y de los labios ingenuos que traicionan, y sé los propósitos frágiles que se perdieron por una cabecita hueca y un corazón insensible. ¡Cuántas veces oculté yo a la sociedad la falsa cadena de las apariencias, para que al romperse uno de los eslabones la mujer no se perdiera!

—¡Qué diferencia de ayer a hoy!—exclamó el abanico viejo, sin poder contenerse.—En mi época, la vida era más bella y romántica. Un conde francés, expulsado de su país durante el imperio, me trajo a la entonces novel ciudad de Buenos Aires y me puso devotamente en las manos de una dama de envidiable hermosura. Yo no era francés, aunque conocía la galantería del Trianón y de las Tullerías; nací en España, y formé parte de la colección del duque de Alba, pero, como objeto valioso me hicieron pasar de una frontera a otra. En aquel entonces, yo era un abanico impecable; en los pliegues de mi tela el pincel de Velázquez pintó una escena pastoril tan ingenua como llena de gracia y picardía, y en mi varillaje, de nácar y oro, artífices de la morisca Valencia pusieron toda su ardiente fantasía. Pocos como yo conocieron el lenguaje del abanico en las manos de una mujer bonita; sus coqueteos los he sentido penetrar dentro de mí con besos, suspiros y risas, y fué tal la galantería con que el galán expresó su sentimiento a la dama y tal la virtud y la templanza de ella, que, a veces, cuando los labios castamente apasionados se aproximaban para besarse, yo me interponía para recibir el beso...

Al oir esto el abanico moderno soltó una ruidosa carcajada.

—¡Siempre fué romántico el tiempo viejo!—exclamó la mantilla que, hasta entonces, había guardado prudente silencio.

—¡Quien pudiera volver a aquellos tiempos!—agregó la sombrilla, recordando con fruición quien sabe qué rubores, desdenes o celos.

El abanico moderno dijo entonces con tono de desafío:

—¡Qué ridículo es todo eso!

Nunca hubiera dicho semejante vileza; levantóse airado el abanico viejo, con su varillaje en alto, en son de guerra, y la sombrilla y la mantilla, por no ser menos, arremetieron contra el intruso que de tan mal talante profanaba el sagrado recinto del recuerdo. El ataque fué fiero; era la lucha entre el pasado y el presente que, al unirse, cada uno se disputaba su puesto de honor en la historia. En aquel momento se ventilaba secretamente la gallardía, el temple y la pujanza de una raza, y por eso cada cual poseía un mismo ardor en destruirse.

—¡Alto!—gritó al fin la mantilla, medio sofocada por los golpes de los luchadores,—somos soberanos destronados de la vida, y no tenemos derecho ya a pelear por ningún reino.

Sonrieron piadosamente los cuatro héroes, y una vez reconciliados, se echaron a dormir en el fondo del arca, aspirando el perfume de su mundana historia.

Y era tiempo de que tal sucediera, porque momentos después, vendíase el viejo arcón en remate público y las históricas baratijas fueron a parar al cambalache de un mercader judío...

Recetas Caseras y Sencillas para Conservar LA BELLEZA

Por Mlle. ALICE DELYSIA

Una receta casera para cutis arrugados y flojos a base de parsidium

En el cultivo de la belleza, la sencillez es hoy en día la moda. Para extirpar arrugas los especialistas recomiendan el uso de jalea de parsidium. Se obtiene un poco en cualquier farmacia y se aplica al rostro como si fuera cold cream. El resultado es inmediato y sorprendente, pues el cutis se estira, desapareciendo en consecuencia las arrugas como también la flojedad de las mejillas y cuello. El parsidum usado de acuerdo con las instrucciones que se dan en cada envase, vigoriza los músculos de la cara y elimina todas aquellas fealdades, devolviendo a la mujer su verdadero perfil juvenil, de manera que parece entonces diez años más joven. Esta maravillosa preparación es poco conocida aún y su eficacia es una revelación que ha sorprendido a los mismos expertos en cuestiones de belleza femenina.

* * *

Para hermosear y hacer crecer el cabello

Los jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

—

El procedimiento de absorción devuelve la juventud

El éxito ha coronado el esfuerzo de los hombres de ciencia que durante tantos años han estado buscando un método efectivo de quitar la piel exterior del rostro, en los casos en que dicha piel, debilitada y avejentada por el desgaste, da a la cara un feo aspecto de vejez prematura. El procedimiento descubierto no causa dolor ni daño alguno; y es tan económico y sencillo que sorprende que no haya sido antes puesto en práctica. Está plenamente demostrado que la cera pura mercolizada, en venta en todas las farmacias, absorbe la cutícula gastada, vigoriza el cutis que hay debajo, y permite su aparición, hermosamente sonrosado y lozano. Dicha cera se usa por las noches, retirándola a la siguiente mañana con un poco de agua tibia. Este procedimiento tiende también a limpiar los poros obstruídos, facilitando la función respiratoria de la piel, conservando así el color natural y hermoso del nuevo cutis.



DIÁLOGO NOCTURNO

por Martín GIL



El crepúsculo se extinguió lentamente como la vaga mirada de un moribundo, y tras de él, siguiendo sus pasos, pero sin apresurarse, llegó la noche fresca, melancólica y sonriente, como viuda joven que abriga esperanzas.

Llegó, y abriendo poco a poco sobre la Pampa inmensa su hermosa sombrilla salpicada de luces, quedó pensativa. Los escasos ruidos y murmullos fuéronse amortiguando hasta desaparecer completamente.

Entonces, la Noche, con su mano impalpable, acarició las hierbas y pastos floridos, y éstos, en su obsequio, abrieron sus pomitos de finas esencias.

La Pampa sonrió y dijo:

—¡Salud, querida Noche! ¡Al fin llegaste con tu quitasol! Te has hecho esperar demasiado: eso no está bien.

—Imposible venir—replicó la Noche.

—Ya lo sé, es una broma. Pero mira que hoy ese rubio guarango y majadero, tu enemigo mortal, el Sol, casi me ha incendiado con sus miradas. Figúrate que a mediodía se plantó el muy ordinario sobre mi cabeza chata, y no hubo quien le hiciera retirar. ¡Como si algo se le debiera!

—¿Y ya lo creo que le debes!—dijo la Noche.

—¿Yo? ¡No faltaría más! Pues ¿qué le debo?

—Nada menos que tu fecundidad anual.

—Hazme el favor de no hablar disparates, mira que pueden oirte.

—Estamos solas—dijo la Noche.

—¿Y la Luna?

—¡Oh! esa sólo vendrá al amanecer, cuando yo me haya marchado. Y después, aunque estuviera a nuestro lado, no habría ningún peligro. ¿No sabes acaso que la Luna es una vieja chocha, sorda tapia, porque le falta el tímpano? ¡Pobre vieja! Si no fuera que el Sol la ha tomado de reverbero y de espía a la vez, no serviría para nada. Ya sabes que esa bruja blanca es mi espía y la que alborota constantemente a ese inocentón del mar tan grandote y tan simple, tan ciego y atropellado. ¡Cuándo dejará de ser el juguete de esa vieja presumida! Si supiera que es una tarasca, remendada y picoteada; muy blanca, es cierto, pero a fuerza de vidriado y de cosméticos, como las mujeres de hoy: unas verdaderas camelias... hasta la garganta. Además, es tuerta y reumática. ¡Ah! te advierto que no hay como los tuertos para espías.

El reuma le atacó la cintura: no puede girar fácilmente. Sólo cuando ha completado su ronda mensual, concluye de darse vuelta. Pero en ese momento se le achicharra el ojo completamente, y queda ciega por dos días, más o menos. ¡Uff! es un cascajo, un verdadero cascajo.

—Ya veo que no andas muy en armonía con Selenia—dijo la Pampa.—¿Quieres que te hable con franqueza? Me parece que tu antipatía para con ella se debe a que su presencia aminora el esplendor de tus joyas.

—Así será, pero es una observación muy pueril esa tuya—dijo la Noche.—Pues ¿quién es la vieja Selenia, ni el mismo rubio Apolo, para contrarrestarme? Tú no me conoces, querida Pampa; ya se ve, no me conoces. Pues debes saber que yo soy la reina absoluta del espacio; todo él me pertenece. Eso que tú llamas con tanto garbo el día esplendoroso, etc., es algo muy limitado; para mí vale tanto como el resplandor de un fósforo. Si tú pudieras remontarte un poco y atravesar la mayor parte de la atmósfera, llegando siquiera a la región por donde cruzan las estrellas fugaces, te encontrarías en tinieblas a las 12 del día, con el Sol sobre tu cabeza. Es que más arriba estoy yo con mi sombrilla y mis joyas, acompañada por mis dos hermanos, el Silencio y la Serenidad.

El espacio es un mar insondable y tenebroso, inmóvil y absolutamente frío. El frío absoluto, el cero absoluto, ¿comprendes? Esto es, la inmovilidad de la molécula, su verdadera muerte, aunque viendo bien, la muerte no existe.

—Pues yo, con mis hermanos—prosiguió la Noche—llenamos ese mar, lo abarcamos, lo saturamos y en él flotamos eternamente. Esas luces que ves destacarse en el fondo de mi sombrilla y que tanto te agradan, pertenecen a los barcos que navegan en el inmenso mar. Se mueven en todas direcciones, trazando curvas gigantescas, aunque parezcan *filos*. Todo es cuestión de tiempo. Algunos se acercan a tu pequeño esquife, la Tierra, otros se retiran, los que, con el infinito rodar de los siglos, irán desapareciendo lentamente hasta perderse para siempre en la inmensidad.

—No sé por qué estas cosas me entristecen—dijo la Pampa.

—La poesía del misterio es siempre triste—repuso la Noche, pestañeando ligeramente.

—Como tú ves, todos esos navíos llevan faros espléndidos, pero a mí no me ahuyentan con su luz—dijo la Noche.—¿Conoces aquel lindísimo acorazado que va allí?—agregó, señalando a Sirio.—Pues ese buque lleva un foco en su palo mayor, 147 veces más potente que tu Sol, el rubicundo Febo, mi gran enemigo, al decir tuyo. ¿Y qué me hace, vamos a ver?

—Y aquel faro de segundo orden—dijo la Pampa—que no siempre alumbra con igual intensidad y que parece como si de cuando en cuando se le acabara el aceite.

—¿Dónde?—dijo la Noche.

—Allí, al norte, en el Perseo, pasando las Pléyades.

—¡Ah! eso es un misterio. Es el buque Algol, β del Perseo. La luz de ese buque es variable, intermitente. Sin embargo, oscila metódicamente. En un período que no alcanza a cuatro horas, casi se apaga durante veinte minutos, en seguida reacciona, volviendo de su desmayo en tres horas y media, para conservarse así durante dos días y pico.

—¿Y eso qué significa?—dijo la Pampa con curiosidad.

—Existen al respecto varias suposiciones, pero nada más que suposiciones. Se conocen muchos faros de esa clase, pero su luz es de un valor muy insignificante. Los más nombrados son Algol, que acabas de ver, *eta* de Argos, tan celebrada por Juan Herschel, y Mira-Ceti. Allí la tienes a *eta* de Argos; es la variante más notable de todo el cielo. En esta época del año queda arriba de la estrella mayor de la Cruz del Sur, diez o doce grados; su luz, actualmente vale muy poco, y se encuentra como velada por un tenue resplandor porque la rodea una multitud de pequeñísimos faros. Cuando Herschel vino a Sud África con el objeto de estudiar la parte austral de mi sombrilla, dice que brillaba como el más hermoso faro de primera magnitud. ¡Lo que va de ayer a hoy! Pero su luz renacerá, como el Fénix, de sus propias cenizas. Su período de oscilación se ha calculado últimamente en setenta años.



Mira-Ceti se encuentra en la Ballena, aquí al NO., muy cerca del Ecuador celeste. Su fluctuación dura casi un año, pero en su desmayo desaparece completamente a simple vista.

—Esto es muy raro—dijo la Pampa.—Se me ocurre que esos buques deben andar averiados y muy cerca de naufragar.

—En mi mar no hay naufragios—dijo la Noche,—porque no tiene fondo ni superficie: no hay arriba ni abajo, nada cae ni sube: se anda siempre. Pero no estás descaminada, porque, para mí, un buque de esos ha naufragado cuando su faro se ha extinguido. Entonces quedan convertidos en unos verdaderos monstruos negros, especie de tiburones del espacio, o si tú quieres, buques carboneros. En tal caso mi sombrilla ha perdido una joya.

—No—replicó la Pampa,—se ha transformado en un brillante negro.

—Está buena la salida; pero te confieso que, a pesar de la costumbre, me aterra el ver andar rodando en las tinieblas esos buques negros, helados, sin vida: son mis fantasmas, mis negros espectros. Cuando los veo venir hacia mí, se me hiela el cuerpo.

—Y a mí también me está dando miedo—dijo la Pampa.—Hablemos de otra cosa.

—¿Y sabes cuántos faros se vislumbran? ¡Oh! ¡millones y millones! Todos esos faros pertenecen a buque-jefes, y seguramente cada uno de ellos marcha rodeado de su flota, como el Sol con sus ocho cruceros y sus destróyers.

—¿Y a dónde se dirigen todas esas flotas?—preguntó la Pampa con voz trémula.

La Noche tragó saliva, y, medio entre dientes, contestó:

—¡Es triste decirlo!; sobre el particular no se conoce nada; no se conoce el puerto, no hay rumbo; se camina a ciegas en medio de la obscuridad y del silencio. Pero de todos modos, no vale la pena inquietarse, pues nada se remediaría. La Tierra es un pequeño navío que lleva sobre cubierta más de 1.500 millones de prisioneros. Estos millones de hombres no saben ni de dónde vienen, ni a dónde van, ni en dónde están. Ellos no pueden influir ni en la dirección, ni en la velocidad del navío que los conduce, y sin embargo, ¡los oyeras hablar de libertad!

—La dirección que llevamos, sí, se conoce—replicó la Pampa:—seis ilustres pasajeros o prisioneros, como tú dices, la han determinado independientemente, discrepando muy poco en el rumbo.

—Aplaudo a esos valientes prisioneros—dijo la Noche;—pero, ¿qué sacarán con saber que el Sol los lleva hacia la constelación de Hércules? La distancia que los separa es todavía tan inmensa, que sería menester una eternidad para llegar; es decir, cuando la Tierra esté convertida en un cascajo como Selenia. Y suponiendo que alguna vez llegasen y preguntaran a sus vecinas, La Lira y el Boyero, por el señor Hércules, de seguro que les contestarían: ya no vive aquí; hace quinientos siglos que se mudó con toda la familia, y nosotros también nos vamos; si se le ofrece algo...

—Aquello de que no sacarán nada los prisioneros de la Tierra con saber el rumbo que llevan, francamente, me parece que es indigno de ti, querida Noche—dijo la Pampa.—Esa observación quedaría bien en boca de un cananeo vulgar o de un imbécil arrogante, de esos que hacen un culto del tanto por ciento, de la patada y del box, pero no en ti.

—Pues retiro mi observación—dijo la Noche, algo cortada—y sigamos adelante. Es menester convencerse, querida Pampa, de que en el espacio vale tanto andar como estar inmóvil, pues no se llega a ninguna parte.

—Pero esto es proclamar el nirvana—dijo la Pampa abanicándose con agitación (aunque no encuentro con qué hacerla abanicar).—Es matar toda ilusión, toda esperanza. ¡Esto acobarda, deprime, anonada, mata!

—Hay verdades dulces y amargas—dijo la Noche, saboreándose.—Las dulces alimentan como el azúcar, las amargas tonifican como la quina. Pero la mentira, por más dulce que sea, no alimenta jamás; es, como la sacarina, de un dulzor relajante y falso.

—Sin embargo, me quedo con lo dulce, aunque me salgan lombrices—replicó la Pampa.

—Eso no pasa de una dulcísima imbecilidad, querida Pampa. Pues ¿por qué temes reconocer la verdad? Se debe estar siempre dispuesto a recibirla, venga de donde viniere: eso se llama ser libre. Pero veo que nos vamos metiendo en honduras y el día se aproxima. Mira, Pampa desabrida: no temas por la suerte de tu buque, ni por la de los otros, pues, casualmente, el hecho de no poder ser dirigidos por sus tripulantes, es su mayor garantía. Deja que la gran flota universal hienda el espacio con sus quillas esféricas, y que sus velas invisibles se inflen al viento de lo desconocido; estudia, si puedes, las leyes que rigen sus grandiosas trayectorias; goza con el esplendor de sus luces policromas cuando centelleen en mi negra sombrilla, pero no os inquietéis por su suerte, que el viento que la impulsa es el soplo incontrastable del Creador.

Esto diciendo, comenzó a plegar tranquilamente su sombrilla, porque notó que hacia el lado del Oriente, alguien se desteñía.

—Allá viene la vieja tuerta, precediendo al Sol—dijo la Noche.—Me voy para el otro lado. Andando, me bañaré un buen rato en el Pacífico y veremos lo que hacen en Australia y en el Asia,—y se esfumó.

El alba triunfó; y entre las nubes rosas que anunciaban el día, la Luna se desvaneció como un fragmento de hostia en los labios de una Virgen.

Ilust. de Rodolfo Franco.

PARA LA JUVENTUD ESTUDIOSA

por José M. MONNER SANS

LAS VACACIONES DE INVIERNO

Consideramos excelente este descanso al promediar el año, ya que así le es dable a los educandos reponer las fuerzas que—hemos de suponerlo—deben haber gastado en los cuatro primeros meses de estudio. Mas esta reposición no ha de consistir, de ningún modo, en una holganza completa, pues ella serviría sólo para borrar las nociones ya acumuladas pacientemente.

Las vacaciones de invierno, pueden ser utilizadas para repasar lo aprendido, para conocer algunas obras que no sean textos escolares y para preparar un trabajo monográfico cualquiera. Es el momento propicio de amenizar la, a veces, un tanto monótona tarea colegial.

Recomendaríamos, pues, a los estudiantes argentinos que aprovecharan el asueto leyendo, por ejemplo, "Reglas y consejos sobre investigación biológica (Los tónicos de la voluntad)" de Ramón y Cajal, "Para la juventud" de Altamira, "Nosotros, los jóvenes" de Hans Wegener, "Flos sophorum" de D'Ors, "La edad heroica" de Luis de Zulueta, "Ariel" de Rodó.... En las páginas de los citados libros hallarán sanos consejos, capaces de guiar su labor futura. Y por encima de todo, comprenderán cómo en la vida hay algo más alto que la ruda, aunque casi siempre frívola, faena cotidiana: comprenderán que los valores eternos son aquellos de la ciencia, de las letras, del arte.

BERTRAND RUSSELL

Si la Gran Bretaña fuese Atenas, su Sócrates se llamaría ahora Bertrand Russell. Perseguido ayer, expulsado de la Universidad, procesado, condenado a multa de mil libras, cruel ruina para su modesto peculio de profesor, preso por seis meses en la cárcel por delito de haber pensado que la guerra es mala, que el régimen de la propiedad privada debe cambiarse, que el secreto diplomático ha de ser abolido y sujeta al control democrático la política internacional, Bertrand Russell ha atravesado la prueba con pureza, serenidad y valentía. Hoy se producen ya arrepentimiento y reacción. La gloria más eminente de Cambridge, va, según noticias, a brillar de nuevo, desde el próximo otoño, en Cambridge. Y, mientras tanto, nuestro Seminario de Filosofía de Barcelona se ha honrado en recibir algún reflejo de aquella gloria en Cambridge y en ofrecer, al filósofo dolorido, a cambio de unas lecciones sobre el Atomismo lógico, el consuelo de una compañía amistosa con los homenajes de una intacta veneración.

EUGENIO D'ORS

La socarronería criolla. — *Adviértese con toda su punzante agudeza en la mayoría de los cuentos de José S. Alvarez, aquel dicaz escritor costumbrista que firmaba habitualmente sus escritos con el seudónimo de "Fray Mocho".*

Véase lo que cierta vez hizo afirmar a uno de sus personajes:

"Mirá, hermano... Yo sé lo que te digo!... Si la historia y el patriotismo, manejaos con cierta malicia, no te pueden abrir cancha, es porq'estás destinao a vivir de tu trabajo".

*
* *

El árbol cargado de trofeos no queda menos tronco que antes: los que a otros fueron gloria, a él son peso. Así las hazañas de los antepasados son confusión e infamia al sucesor que nos las imita.

SAAVEDRA FAJARDO.

*
* *

Quien busca la verdad no cuenta los votos.

LEIBNIZ.

*
* *

Las cosas no son buenas porque sean viejas; las leyes tampoco son mejores porque sean antiguas.

PIO BAROJA.

!MASCARITA. TE CONOZCO!

por MONO SABIO



El hábito no hace al monje, dice un antiguo refrán que, como todas las cosas tradicionales, tiene la autoridad consagrada de su vejez.

Decimos ésto a propósito de la adopción delirante del traje de mecánico importado a nuestro país como gran moda—de dónde había de ser—de Norte América.

Los pocos ilusos que han caído en el lazo, ostentando en la exhibición de esa modesta prenda de vestir una pobreza y una sencillez que no les llega hasta el bolsillo ni el corazón, no se han dado cuenta de que se trata simplemente de un *camouflage yankee*.

En efecto, remontándonos al origen de tan parco *snobismo*, vemos que no persigue más finalidad que despistar al público respecto a la verdadera ocupación de sus usuarios.

En las Cámaras legislativas de Norte América, al igual que en las nuestras, se había formado por la acción insensible del tiempo un *trust* de sebo, duramente combatido por la prensa, que calificó a sus componentes de representantes genuinos de la huelga permanente. Para contrarrestar una campaña tan insidiosa, uno de los honorables sugirió a sus compañeros la idea salvadora, aunque bastante carnavalesca, de disfrazarse de trabajadores. Con este recurso ingenioso, aunque no variasen de costumbres parlamentarias, simularían por lo menos haber cambiado de hábitos. Y así un buen día los padres de la patria se presentaron en el sagrado recinto de las leyes vestidos con el humilde traje de mecánico.

Este gesto de audacia causó estupor en la barra, pero el resultado que obtuvieron los representantes mecanizados, superó sus previsiones.

Pronto el pueblo se dió cuenta de la bondad de sus beneficios y la nueva moda se difundió con mayor celeridad que la mejor cinta cinematográfica.

Gracias a ella, los deudores, demostrando una pobreza franciscana, pasaban inadvertidos para sus acreedores y los millonarios—difícilmente reconocidos por los ácratas y los sablistas profesionales: amigos y mendigos,—vivían sin inquietudes, mientras los acaparadores paseaban su caradurismo confundidos con el pueblo esquilmado y los ladrones se codeaban tranquilamente con la gente honesta y la policía.

Trasplantado a nuestro ambiente el *over all*, ¿dará los mismos resultados? Lo dudamos.



Nos falta sincera convicción para usarlo, sencillez en nuestras costumbres y morigeración en nuestros hábitos rumbosos. Nos fijamos en las exterioridades, en el detalle, pero no reflexionamos acerca del fondo moral que entraña el ejemplo norteamericano. Nos encanta la novelería y hasta las cosas más serias de la vida son un motivo de ostentación, de exhibicionismo de moda, tan fugaces como ésta.

¿De qué nos servirá que vayamos aunque sea con la bíblica hoja de parra, si siempre seremos unos Cresos para los gastos y los gestos?

¿Se imaginan ustedes un mecánico luciendo rica pedrería en los dedos y en la corbata y prodigando regias propinas? ¡Qué ser más constradictorio, por cierto!

Por otra parte estamos seguros que el sexo bello, así como el mundo policromo y servir de lacayos, porteros y chauffeurs contribuirán eficazmente a que no se generalice el traje de moda, acostumbrados como están a juzgar y tratar a la gente según cómo vaya trajeada.

Se afirma que con el uso del *over all* se combatirá la excesiva especulación de los sastres. ¡Qué ilusión! Se van a reir de seguro, entre puntada y puntada, los sastres, grandes psicólogos de nuestra farolería.

Creemos sinceramente que el alza de la ropa, como el del calzado y de los artículos de primera necesidad, no es sino una consecuencia del encarecimiento de la vida en general. Entonces, ¿por qué no protestamos también contra los otros especuladores?

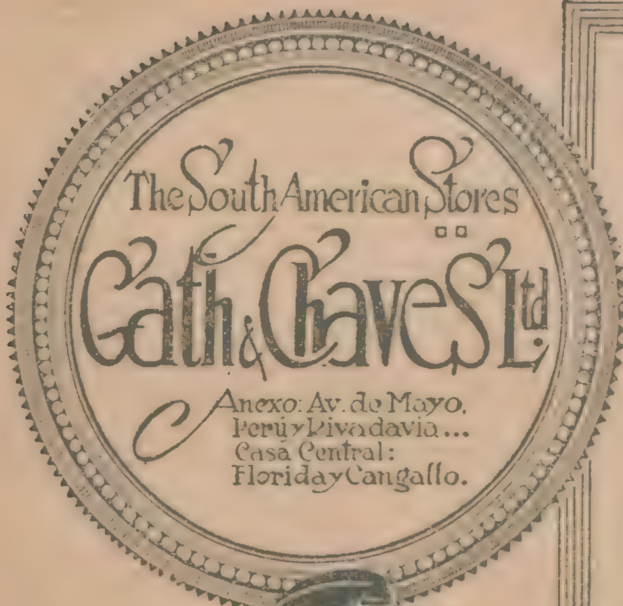
Se dirá que la ley, una ley arcaica por cierto, los ampara. Muy bien. Pero hay otros medios más eficaces para escarmentarlos. Por ejemplo, sabiendo que en el pecado está la penitencia, ideamos el siguiente castigo, muy suave si comparamos con el "jardín de los suplicios" que ellos nos brindan:

Obligar a los adulteradores a consumir los alimentos intoxicados, a los propietarios de casas de alquiler a dormir a la intemperie la noche más cruda del invierno, a los sastres a caminar desnudos por la calle Florida un día patrio, a los farmacéuticos a medicinarse con sus drogas y a los usureros aumentarles los réditos y negarles la alimentación.



Mientras esto no ocurra y la sencillez no descienda hasta el fondo de nuestras almas atormentadas por el lujo, siempre tendremos el derecho de regalar el oído de los que se disfrazan de mecánicos en este eterno carnaval de la vida, con la frase socorrida de Carnestolendas: ¡Mascarita, te conozco!

Ilust. de Peloyo.



LAS CONFECCIONES

GATH & CHAVES, MANTIENEN *el* SELLO *de* DISTINCION *y* BONDAD *a un* NIVEL *no* IGUALADO POR NADIE.

LOS PRECIOS

SIN EMBARGO, SON MODICOS *al* EXTREMO. *y de su* CONVENIENCIA PODRA JUZGARSE *por los* QUE AQUI *se* DETALLAN

VESTIDO confeccionado en rica sarga de lana en colores, bien adornado en los costados de la pollera y bordado en la delantera, modelo muy elegante, para señoritas, talles del :: 36 al 42 ::

$ 48.00

VESTIDO prolijamente confeccionado en fina sarga azul marino, pollera "plissé", adornado con botones de nácar y cuellito blanco, espléndido modelo, para niñas de años 14, $ 36.-; 12-13, $ 34.-; 10-11, $ 32.-; 8-9,

$ 30.00

VESTIDO confeccionado en sarga de lana en colores, pollera con grupo de tablas, variedad de gustos y modelos muy elegantes y de última creación, para niñas de años 6-7, a $ 30; 4-5, $ 28; 2-3

$ 26.00

VESTIDO confeccionado en fina gabardina azul, adornado con trencillas de seda negra y botones, modelo vistoso, elegante y de reciente creación, para señoritas, talles del 36 al 42

$ 29.00

DE LA VIDA QUE PASA

por Julio FRANZOSO

(Palabras que al refundirse en la cadena de los pensamientos quisieron ser un instante de comedia.)

Personajes: **La actriz, El autor.**

La escena se desarrolla en el camarín de la actriz, ricamente ornamentado, en una fiesta de colores...

La penumbra que sobre ellos tiende su manto hace a las cosas más bellas en la semi-sombra y a las almas les arroja su melancolía infinita...

Actriz.—Mañana la crítica dará su fallo...

Autor.—¡Bah! ¡La crítica! ¿Acaso, tú crees en ella?... No existe. Mañana mis amigos, mejor dicho, los que se titulan así por interés personal, dirán con toda la oropelería de su lenguaje que la obra es buena, por el contrario, en los otros, en los enemigos casi, en los que nada arriesgan, tal vez se encuentre un poco, muy poco, de verdad... Empero, lo que no han de negar es que tú has triunfado plenamente...

Actriz — Es galantería... (En sus labios de carmín florece una sonrisa...)

Autor.—No... Esa flor no vive en el jardín de mi alma... La galantería es flor del momento. Principio y fin. Muere cuando los labios han dejado escapar la última palabra... Tú has triunfado... Los intérpretes triunfan siempre... Ellos son el espíritu del autor, y qué culpa tiene el alma querida amiga, de los pecados que comete el cuerpo en su lucha suprema por vivir...

(Semi pausa). Y es que tú has vivido el personaje que nació en mi imaginación en un chispazo imaginativo bajo la fiebre inspiradora...

Actriz. — Exageras... Te agradezco. Escucha... Será ridículo, si tú quieres, mas en la escena un presentimiento absurdo, extraño, me obligó a creer que en tu obra colocaste una que otra página de amor que sin duda fué vivida por ti antes que yo...

Autor.—Te engañas... Palabras... puramente palabras...

Actriz — ...Tú lo has dicho: Difícil es escribir sobre lo que se ignora...

Autor.—Teoría... sencillamente teoría... (Silencio).

¿Y si así fuera?...

Actriz.—¡Para qué negarlo?...

Autor.—Tienes razón... ¿Para qué negarlo?... Yo he vivido en parte mi obra... En el teatro de la vida he desempeñado el rol más amargo... Y es por eso que hablo de las penas... de las amarguras... de las desilusiones... impregnando la pluma en mi mundo interior lleno de melancolía y escribiendo luego sin temor al equívoco... No en vano llamáronme poeta borracho de ajenjo y de dolor...

Actriz.—¿Entonces, has sufrido mucho?...

Autor.—Lo suficiente para que en mi alma se acentúe una vieja ancianidad que forma un antagonismo con la juventud de mi rostro...

Actriz.—Aun eres joven...

Autor.—Equivale a decir que mis penas no han terminado... Tanto he sufrido que soy ya insensible al dolor... (Silencio).

Actriz.—Murmuraciones perdidas aseguran que eres feliz entre las damas...

Autor.—Entre los repliegues de la murmuración se oculta muchas veces la serpiente de la envidia... Cuando muere una, comienza la vida de la otra... ¿Crees tú, acaso, que pueda denominarse felicidad el hecho de que unas niñas cursis declamen tus versos, y de que otras mujeres viciosas, amantes de todos en general y de ninguno en particular, te envíen una esquela perfumada citándote a compartir con ellas unas horas de placer en una aventura galante?... ¡Amarga ironía!... Precisamente en lo que todos considéranme feliz, soy más desdichado; amo un imposible... (Silencio). Y es por eso que mis personajes hablan del dolor y la melancolía, porque yo lo quiero así, al hacerlos sufrir en el tablado de la farsa paréceme que mi pena disminuye al desahogarla en ellos... en mis hijos del pensamiento... Tú, que habrás sufrido mucho, debes comprenderme...



—...¿Por qué no quieres rimar conmigo un madrigal de amor...

Actriz.—Y en qué te fundas para asegurar mis padecimientos...

Autor.—En las huellas inconfundibles que ostenta tu rostro; ellas hablan de muchos dolores tal vez adquiridos en la lucha inevitable por llegar a ser lo que eres: actriz... (Pausa).

Actriz.—Para qué recordar el pasado sobre el cual los años han colocado su broche de oro y de olvido... El pasado es un muerto, el porvenir es un niño... He sufrido tanto que nunca llegará tu dolor a igualarse al mío...

Autor.—¡Basta ya! No juguemos con las palabras en el afán de engañarnos a nosotros mismos... ¿Por qué callas?...

Actriz.—No comprendo... ¿Crees que si tuviera algo que decirte, lo callaría?...

Autor (alterándose).—Sí!... Lo callas... Lo matas en el silencio... Tú eres un imposible a quien yo amo, tú lo sabes, lo has leído en mis ojos ahondados en ojeras profundas, enrojecidos a fuerza de tanto llorar, mis palabras te lo han dicho mil y una vez... Yo mismo te he gritado mi amor en mis versos empapados en las ansias sublimes de lo que podría ser si tú quisieras... ¡Por qué no quieres rimar conmigo un madrigal de amor que fuera para nosotros la justa recompensa a las aflicciones pasadas... (Silencio). (Lento, suavemente, quedamente). Perdona... No debía habértelo dicho... Encuéntrome algo excitado... Quiero seguir siendo siempre tu mejor amigo...

Actriz.—¡Pobre amigo mío!... Yo soy para tí un imposible... No te atormentes con tu fantasía... Amolda tu ser a la realidad amarga de las cosas y continúa viviendo... (Lo acaricia con la mirada serena de sus ojos garzos...)

Autor—La realidad cruel, espantosa, oblígame a vivir arrastrando las cadenas de mis sufrimientos... Después de esta confesión creo oir el aullido de hielo de mis perros del porvenir... frío, es como un presentimiento de tragedia que florece en la noche del futuro...

Actriz (con amarga inflexión de voz).—La vida nos ha reunido demasiado tarde para otorgarnos su felicidad...

Autor.—No creas... La vida nos da muy frecuentemente su felicidad. En nosotros está el saberla aprovechar, apresarla en su carrera fugitiva sobre las almas y las cosas, retenerla a nuestro lado... Empero, ella pasa... pasa... dejando su perfume en la nostalgia que nos inunda cuando perdimos un bien... (La actriz se dispone a marchar). ¿Te vas?...

Actriz.—Sí... (Silencio). (Se miran hondamente; el autor toma el abrigo de la actriz y al colocárselo ve asomar en los ojos de ella una lágrima parpadeante, titilante, temerosa, cual una perla líquida)...

Autor.—Quisiera hablarte... mi pena es mucha... No olvides nunca que tú eres una rosa eterna en el rosal de mis ilusiones...

Actriz (con dejo doloroso).—¿Para qué?... Vive tu vida... Mata el recuerdo, ahógalo en tu corazón...

Autor.—¿Tienes apuro?...

Actriz (con voz ronca, apagada casi, como un estertor partiendo de una garganta en agonía...)—Sí... En el interior de un auto detenido largo tiempo en el portal del teatro un hombre me espera: mi esposo...

Ilust. de Martínez Jerez.

LAS LEYENDAS DÉL MISTI

Todos los lugares solitarios y misteriosos de la naturaleza tienen sus leyendas. La grandiosa cordillera de los Andes, que cobija cimas y panoramas tan sugestivos, no podia estar exenta de tales atributos; las razas aborígenes, cuya fantasía era propensa a las ideaciones fabulosas, fueron pródigas en esas creaciones de la imaginación. En este artículo se hace referencia a las curiosas leyendas indígenas al respecto del hermoso volcán peruano que domina el valle de Arequipa.

Pocas serán las montañas que no tengan sus leyendas, y menos si esas montañas vomitan fuego o lo han vomitado alguna vez; pero pocos volcanes son tan dignos de tenerlas como el Misti, el bello volcán peruano que domina el valle de Arequipa.



El cráter del Misti.

La grandeza y sublimidad de este noble pico no descansa solamente en su altura de más de diez y nueve mil pies, sino en su bien cortada forma cónica y en el manto de nieve que perpetuamente corona su cumbre. Su apariencia no sugiere la idea de las terribles explosiones de lava y llamas que una vez brotaron de su cráter, y el sólo fuego que la imaginación puede asociar a su pura cima blanca, es el del culto en el altar. ¡Qué templo ideal habría sido para las Vírgenes del Sol!



Celebración de una misa en la cima del Misti.

La leyenda indígena del Misti explica el porqué de ser este un volcán extinguido y cubierto eternamente de nieve. Siglos hace, cuando era un monstruo de pasión destructora, que abrasaba con su cálido aliento y envenenaba con su lava ponzoñosa todas las bellas cosas del valle, los Hijos del Sol se quejaron a su padre celestial, rogándole que apagara el mal genio y los salvara de su malevolencia. El Sol, padre de bondad, irritado por la maldad del gigante, lo ahogó en su propio fuego líquido y selló la cima del cerro con una oblea de nieve más impenetrable que el granito, de modo que el monstruo no pudiera respirar jamás, aunque algún mal espíritu se propusiera devolverle la vida. Otra leyenda dice que cuando Santo Tomás se hallaba evangelizando esta región, se indignó tanto por la arrogancia de esta cosa de fuego y destrucción, que arrojó su sandalia en su cráter y desde entonces se calmó el coloso y no pudo hacer más daño. Libertado el hermoso valle de la esclavitud a los caprichos de un cruel tirano, desde entonces ha mostrado al cielo su gratitud prestando a la humanidad todos los servicios que una incomparable fertilidad puede prestar.

Precisamente a esa fertilidad y a las excepcionales condiciones de salubridad del valle que se extiende al pie del volcán, se debe la fundación de Arequipa, ordenada por Pizarro en 1540 y puesta en práctica por García Carvajal, que le dió el nombre de Villa Hermosa, tan adecuado actualmente como en aquel entonces. Colocado a unos 2.400 metros sobre el nivel del mar, este paraíso de verdes huertas y cielo de zafiro es un sitio ideal para quien busque un paisaje variado y pintoresco, un clima saludable y los bienes de una eterna primavera.

CRÓNICAS CINEMATOGRÁFICAS

De la escena muda

por ZADIG

Las traducciones. — Hace algún tiempo que deseamos señalar una de las deficiencias más imperdonables de la actual industria cinematográfica: la deficiencia en la traducción de los letreros empleados en la escena muda.

La inmensa totalidad de las películas que se exhiben entre nosotros es de procedencia extranjera: principalmente inglesa o norteamericana, francesa, italiana y escandinava.

Lo que significa que los títulos y leyendas explicativas utilizadas por dichas producciones deben, cuando se las expone en nuestros cines, ser traducidos al español. Esto es lo que se debería hacer, puesto que somos un país en que el español es la lengua oficial y la más fácilmente inteligible; pero no es, seguramente, lo que se hace con mayor frecuencia.

Ya señalamos incidentalmente, desde nuestras primeras crónicas, algunas traducciones viciosas o ininteligibles dadas a letreros cinematográficos, originariamente escritos en inglés o francés. Lo que nunca pudimos suponer es que el mal resultara todo lo arraigado que hoy parece ser y que empresas que destinan millones de pesos a la impresión de una película no sepan encontrar un traductor que ponga en simple y llano español lo que se ha escrito primero en inglés o francés.

Por lo demás esto constituye uno de los deberes elementales de las empresas y les procura inconvenientes que trataremos de puntualizar.

En estos días se ha expuesto con éxito legítimo la producción Ince, titulada "Detrás de la puerta".

En uno de sus primeros actos, el protagonista, capitán Bell—según los letreros exhibidos—es atacado por una muchedumbre que le reprende su ascendencia extranjera y le declara que su nombre "germano" no puede sonar bien en América, mientras ésta se encuentre en guerra con Alemania.

¿Desde cuándo "Bell" es nombre germánico? Desde nunca; pero esa no es culpa del libretista, que dió al héroe el apellido netamente alemán de "Krug" sino del tra-



Charles Ray, a cuya última producción las empresas han dado el nombre caprichoso e incoherente de "La familia Skeleton".



Paul Hervieu, cuyo título "El destino manda", ha sido erróneamente traducido por "El destino es maestro".



Hobart Bosworth, protagonista de la notable producción "Detrás de la puerta" donde se le reprocha el llevar un nombre alemán, cuando el que los traductores le han atribuido es el genuinamente inglés de "Bell".

(Continúa en la siguiente página.)

Crónicas cinematográficas

(Continuación de la página anterior)

ductor que lo reemplazó en su versión por el genuinamente inglés de Bell.

Con esto no hacemos nada más que entrar en materia.

Anteriormente, una película francesa titulada "Le destin est maître", y basada en el drama homónimo de Hervieu, era pasada, en las salas dedicadas a la escena silenciosa, con el nombre de "El destino es maestro", cuando ese título ya ha sido traducido por Jacinto Benavente, y hasta por uno de los letreros de la misma película a que nos referimos, como "El destino manda", que es el que realmente le corresponde.

Para terminar con este enojoso capítulo de las malas traducciones cinematográficas, citaremos un ejemplo más reciente y lamentable que los anteriores: el de la producción presentada en los carteles y programas como "La familia Skeleton" o también, a veces, "La familia de Skeleton", cinta interpretada por Charles Ray.

Los cinco o seis actos de esa película transcurren sin que ni por un momento, ni en una sola de las palabras empleadas fuera del título, se mencione a ningún personaje, a ninguna familia, a ninguna incidencia que se llame o se pueda llamar Skeleton.

¿Por qué aparece esa palabra en la película? Muy sencillamente: porque el traductor de ese título no sabe inglés. La película lleva el nombre de "The family Skeleton".

Ahora bien, "skeleton" no es un nombre propio ni cosa por el estilo (y si lo es, ¿a qué personaje de la cinta corresponde?), sino una palabra que tiene en inglés sentido preciso, y en castellano, tal como se la emplea, nada significa. En el uso habitual, ella puede traducirse por "esqueleto"; pero se la usa en expresiones idiomáticas, imposibles de traducir literalmente; aunque pudieran serlo en forma libre, respetando su sentido estricto. Así en inglés se habla corrientemente de una familia o de alguien que tiene "a skeleton in the cupboard" o "in the house", vale decir, de la vieja historia o del secreto personal o familiar que puede ser para aquél o aquella de quienes se habla una fuente de dolor o de vergüenza.

Es precisamente lo que ocurre en la película mencionada, donde el protagonista, al saber que varios de sus antecesores se han dado a la bebida, se abandona resignadamente a este vicio como a un destino inevitable, hasta que lo salva el amor de una mujer abnegada.

Y la misma expresión idiomática de ese título ¿no hubiera podido traducirse libremente por "Malas herencias", título que no equivale literalmente al originario, pero que no es ni incoherente ni infiel?

Por todas estas inexactitudes de menor o mayor cuantía, se representan diariamente entre nosotros películas con letreros ilegibles, con palabras sin sentido y oraciones sin la menor sintaxis.

Ese público a quien tanto se invoca y a quien todo se le debe, merece, por parte de las empresas cinematográficas, un mayor respeto del que se le demuestra. Presentarle leyendas, títulos, escritos en la jerga incalificable de que hemos dado algunas muestras, significa una tentativa, inconsciente o no, de envenenamiento gramatical y lexicográfico.

Para conseguir este resultado, es indiferente que los letreros se traduzcan aquí o en el extranjero; que los traductores cobren mucho o poco: lo importante es que sepan leer inglés, francés, italiano, dinamarqués o sueco, y escribir pasablemente en español.

De este, como de cualquier otro tema de la escena muda, podemos hablar con entera libertad, porque si tenemos ni hemos tenido nunca vinculación comercial de ninguna especie con compañía cinematográfica alguna.

Las bondades de Bárbara. Goldwyn. — Mae Marsh es la protagonista de esta producción que ha podido ser "estrenada", pero nunca "novedosa". Es ella una buena muchacha, creyendo culpable a su hermano de robo, en la casa en que ella es cajera, asume abnegadamente esa culpa.

Su novio, joven abogado, descubre al verdadero culpable e inocenta a su amada.

Sólo el arte de Mae Marsh, ese arte que nada debe a su físico estéticamente trivial, aunque expresivo, puede comunicar algún interés a las reminiscencias y vulgaridades con que está hecha esta película.

Francis Carpenter nació en 1911 y Virginia Lee Corbin, en 1912.



por F. NAVARRO. S. M. ALFONSO XIII, Rey de España

NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita
Dora Méndez Cabral Hunter.

Fot. Franz van Riel.

NOTAS DE LA CAPITAL Y ROSARINAS

Rosario



Dr. Carlos M. Coll, abogado defensor de "Mundo Argentino", en el litigio por competencia desleal con "Atlántida", que obtuvo un brillante triunfo.



Los niños de las escuelas en las fiestas de homenaje al general Belgrano.



Cabecera de la manifestación en los festejos rememorativos de la muerte del creador de la bandera.



Acto de la jura de la bandera por los soldados del 11 de infantería que constituyó uno de los números del programa de fiestas.



Público escuchando el himno nacional.



Asistentes al festival escolar celebrado en conmemoración de la muerte del insigne general.

Fots. Franz van Riel y Martín.

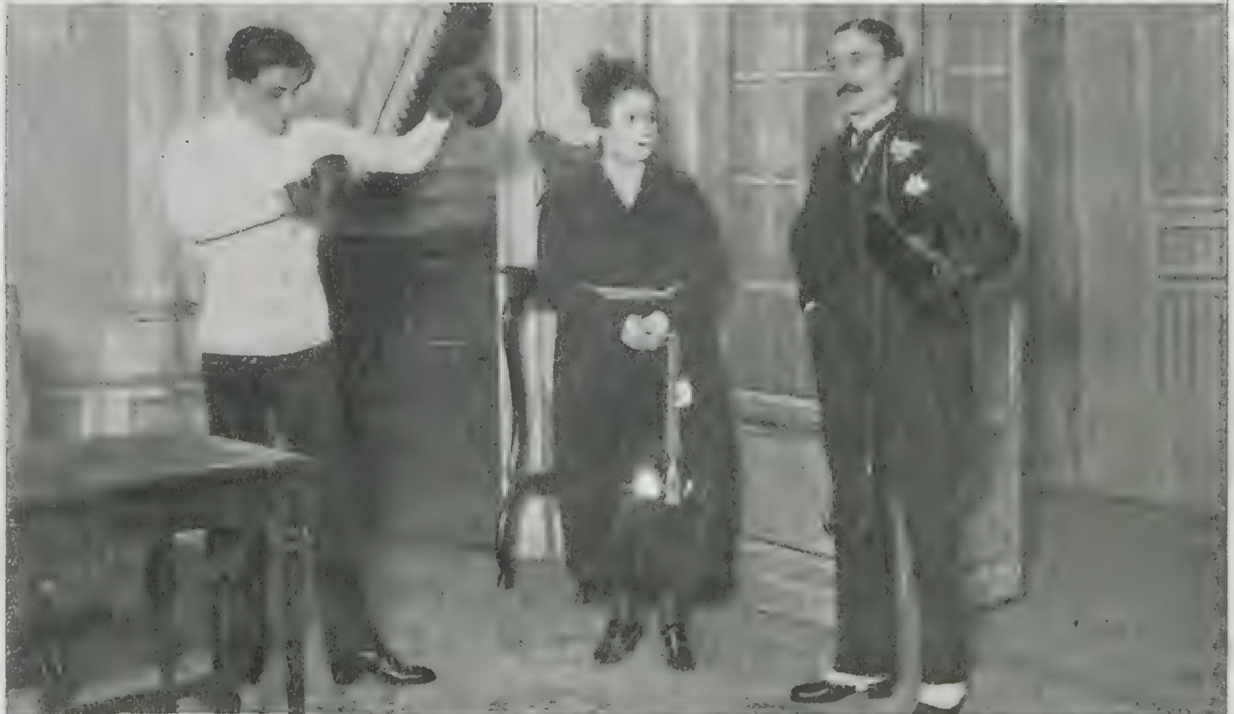
ACTUALIDADES VARIAS

Chile



El embajador de los Estados Unidos y parte de la concurrencia que asistió a la recepción celebrada en los salones de la embajada.

Capital



Una interesante escena de la comedia "Cuarteles de Invierno" estrenada por la compañía Pagano Ducasse, en el Apolo.

Rosario



Damas de la Sociedad Protectora del Asilo del Santísimo Rosario, que organizaron una colecta a beneficio de dicha institución.

Fots. Aráuz, Lousán y Martin.

EL HOMENAJE A BELGRANO EN PROVINCIAS

Córdoba



El palco oficial en las fiestas de homenaje al general Belgrano.



Algunos de los concurrentes a la recepción oficial en la casa de gobierno.

Rosario



Boceto de monumento a la bandera, que será erigido en la plaza Almirante Brown

Tucumán



El ministro de hacienda pronunciando un discurso ante la estatua del general Belgrano.

Quilmes

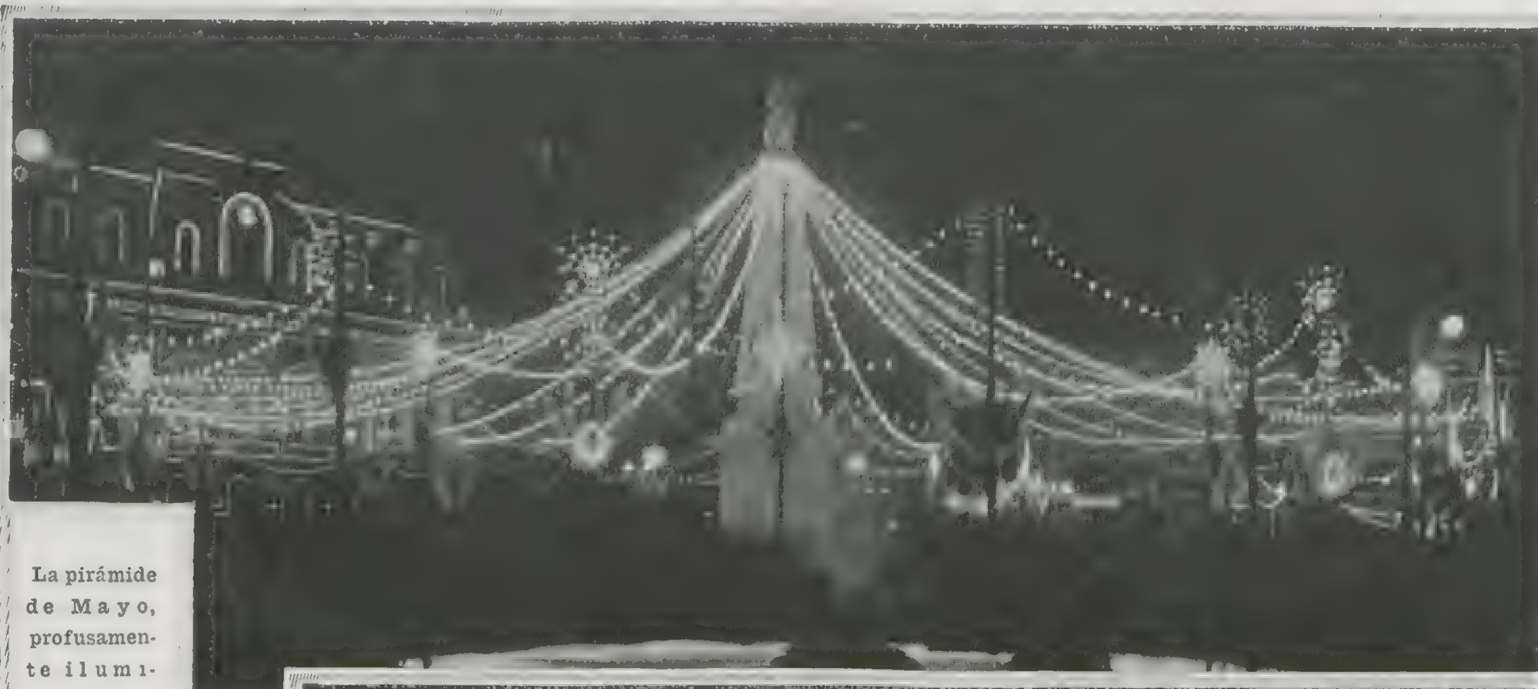


Público en el acto de homenaje al insigne creador de la bandera nacional.

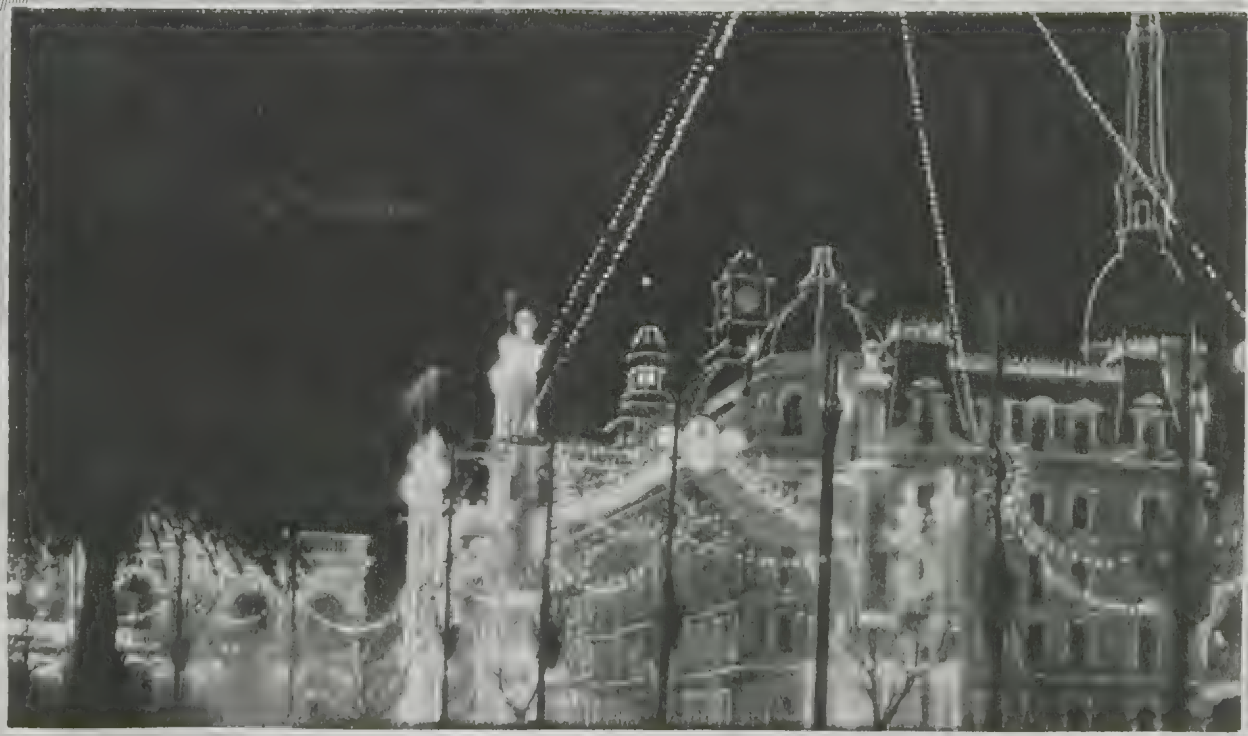
Fots. de Arena, Martín, Martín y de la Fuente.

EN EL CENTENARIO DE BELGRANO

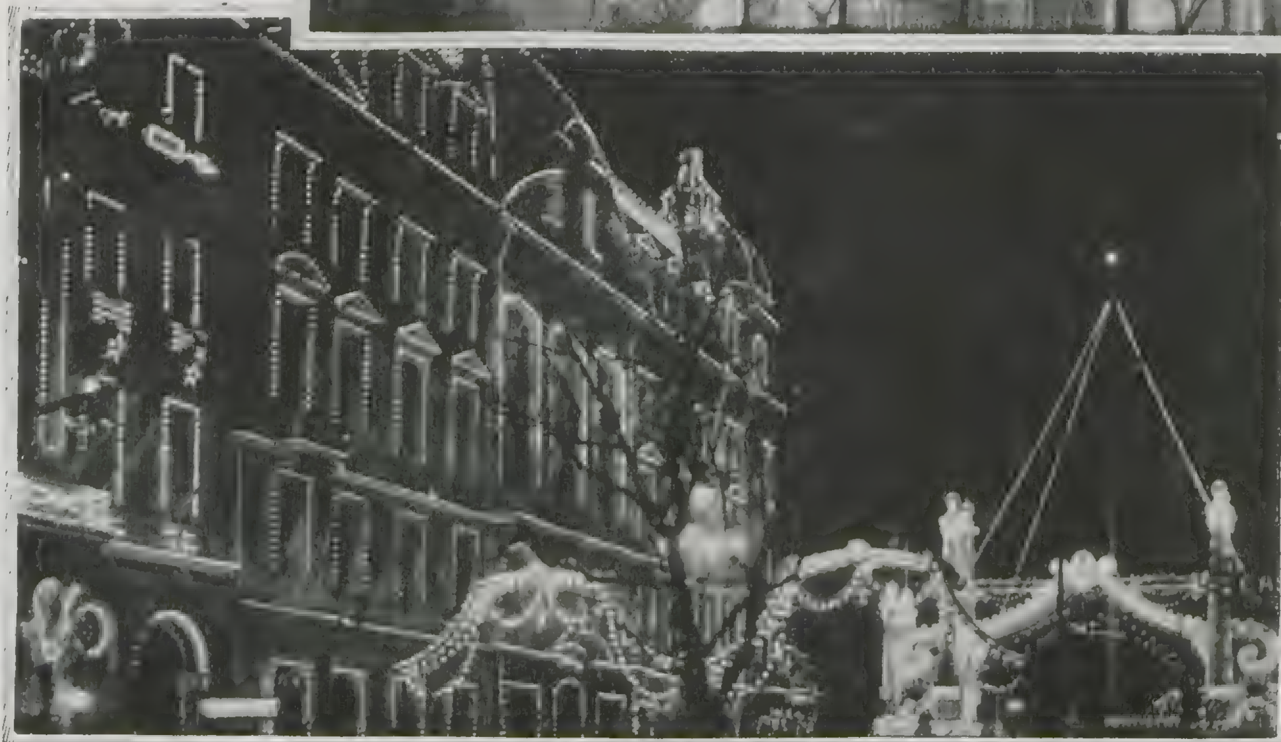
Notas de la hermosa iluminación



La pirámide de Mayo, profusamente iluminada.



Bella perspectiva del gran arco de triunfo.



Un ángulo de la plaza de Mayo, en la noche del día 20 de junio.

Fots. de Rodino.

NOTAS DE LA CAPITAL Y EL EXTERIOR

Capital



Andrés Segovia, célebre guitarrista español, cuyo concierto del teatro Odeón causó admiración extraordinaria.

Montevideo



Enlace Saravia-Graña.

Montevideo



El nuevo ministro de Alemania presentando sus credenciales al presidente de la república.

Asunción del Paraguay



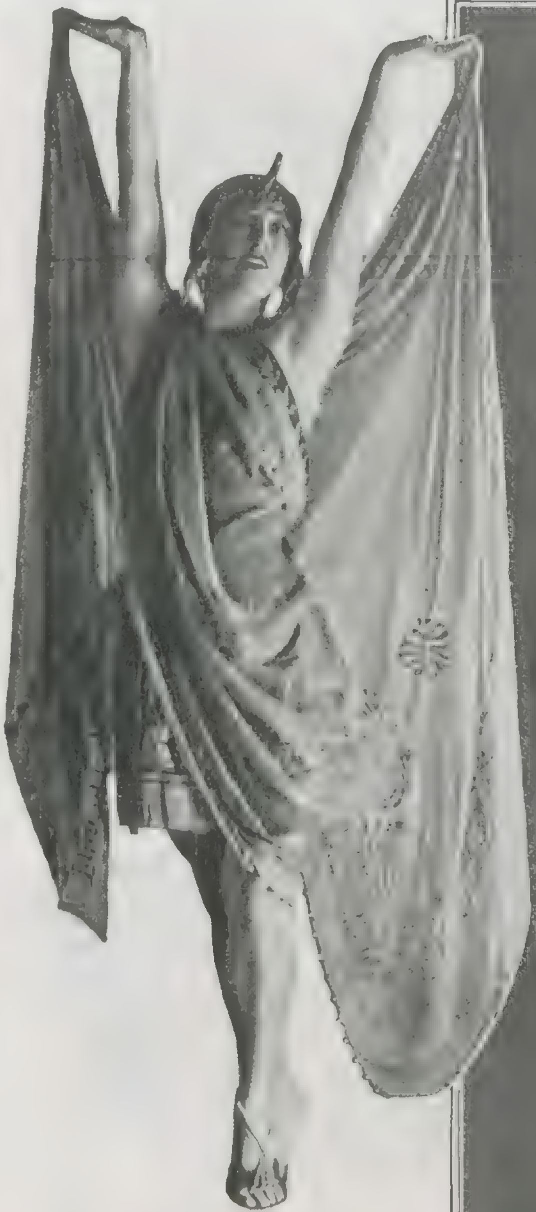
Una de las comisiones de damas que actuaron en la colecta del Día de la flor.



Damas vendiendo flores con destino a la colecta en favor de los niños pobres.

Fots. Adami y Mas.

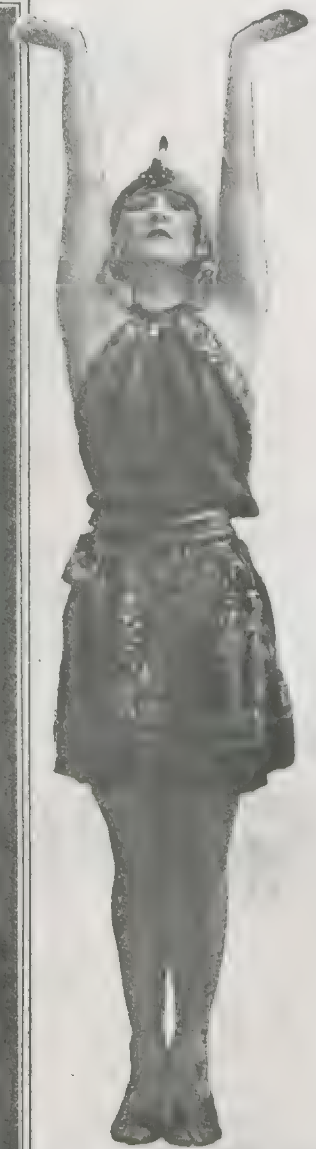
LAS ACTRICES BONITAS



Yetta Rianza, bailarina francesa.



Helen Shipman, artista yanqui de revistas.



Yetta Rianza, en la danza de "Salomé".



Vronskaia, una de las primeras bailarinas del teatro Colón.



Las medias caladas de la actriz parisiense Edmée Dormeuil.

EL CHIC FEMENINO


Magnífico vestido de sarao


Sombrero de satin azul marino adornado con plumas.


Modelo de sombrero de satin negro


Gorra de encajes ''Jacqueline''

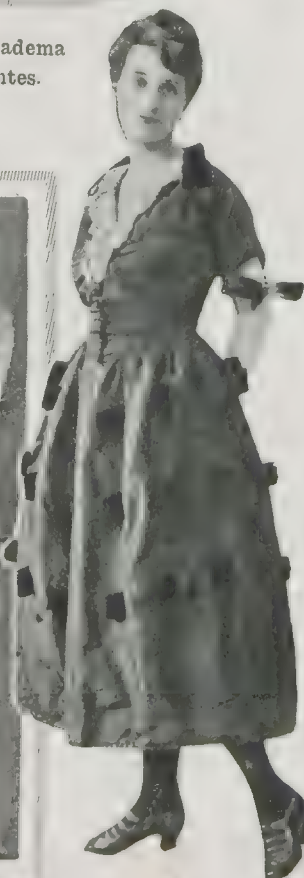

Soberbia diadema de diamantes.


Sabine.


Hebe.


Sumurun.

Tres ''mannequins'' de fama.


Bonito vestido para la tarde.



por J. MONGRELL.

"CONFIDENCIAS"

De la Exposición de arte español que realiza el Señor Justo Bou en el Salón Witcomb.

E L   V I A J E   L Í R I C O

por Francisco ROMERO



... Nada de extraordinario tiene el que mire por la mía...

La estación.—

Henos en la estación. Una poderosa sugestión, misteriosa y romántica, emana de ella. Si por acaso tenemos la imaginación un tanto vagabunda, y hemos leído de países lejanos, de correrías por tierras extrañas, el confuso recuerdo conservado cobra repentina vida ante la vaga posibilidad de ir nosotros también a los países de nuestros sueños; pues por una estación de estas se puede ir a todas partes: cuestión de hacer el viaje más o menos largo. Hasta las imágenes de las comarcas más exóticas y arcanas obtienen actualidad: el Japón del viejo Kaempfer, la India fastuosa, espléndida del Reusselot, el Africa de Livingstone. La vida tiene aquí un sabor inesperado, un gusto exquisito y excitante de juventud. Descubrimos en ella un sentido nuevo, un nuevo encanto, que se sobrepone a la murria y al cansancio de todos los días. Y nos decimos mientras entran y salen trenes: Todas esas cosas, tan lejanas, tan diversas, aureoladas de tantos prestigios,—hombres, paisajes, monumentos milenarios,—si sabemos quererlo enérgicamente, pasarán ante nuestros ojos, desarrollarán ante nosotros su misterio. Dentro de cinco años, de diez, de veinte... no importa. No tememos envejecer, perder la aptitud de comprensión y de emoción. Sólo los viejos envejecen, y mientras más tiempo pase, más deliciosa y compleja resonancia despertarán en nuestro ánimo.

Si obedeciéramos el primer impulso, tomaríamos el tren sin vacilar. Porque, además del afán de ir a otra parte, de ver algo nuevo, está el de irnos de aquí, sencillamente. El atractivo de la estación consiste, ante todo, en que es la gran puerta de salida de la ciudad moderna. Antes que la curiosidad, está el deseo de fuga que todos llevamos dentro y que en algunos es obsesión. ¡Cómo supo decirlo en pocos versos el hondo Machado!

¡Este placer de alejarse!
Londres, Madrid, Ponferrada,
tan lindos para marcharse...

... Pero Hamlet vestido de negro, con el aire ensimismado que todos le conocemos, aparece por un extremo del andén. Va musitando su eterno monólogo, su monólogo idéntico siempre, aunque cada vez con tema diferente. "Irse o quedarse—dice:—he aquí la cuestión. Irse es dejar de ver la calle trivial por la cual paso todos los días, la gente cuya obtusidad y malicia me fastidia; no pasar más por los sitios que me recuerdan un fracaso, una torpeza. Es gozar, en cosas nuevas para mí, un perfume de virginidad. Es ver y comprender—el más alto, puro y noble de los placeres. Es ir completando en mi interior mi universo. Pero es también romper violentamente los lazos más dulces, los del afecto, los de la mera costumbre. Sentirme en adelante solo, solo, solo. No contar sino conmigo mismo. Renunciar al más precioso bien dèl hombre, el arrimo cordial de quien nos ama. ¿Me iré? ¿Me quedaré? He aquí el problema".

Desaparece por el otro extremo del andén. Yo tomo el tren.

La ventanilla.—

Una ventanilla de tren es una de las cosas más prodigiosas de este mundo. Lo que se ve desde ella, sólo por la oculta virtud del marco movible donde se encuadra, reviste una apariencia milagrosa, un encanto único. Acaso os haya sucedido bajar un día en una estación por la cual habéis pasado en tren muchas veces, y os ha extrañado no reconocer el paisaje, que, sin embargo, estáis hartos de ver. Es que no lo veis por la ventanilla, y el encanto está roto.

Nada de extraordinario tiene el que miro por la mía. Y a pesar de ello, apenas si puedo leer dos o tres páginas del libro que llevo. Este libro es de Bourget; el autor desenvuelve sus psicologías con ritmo demasiado lento para mí en estas

(Continúa en la siguiente página.)

El viaje lírico

(Continuación de la página anterior)

circunstancias. Prefiero la ventanilla.

No todos los viajeros tienen esta afición. Al contrario, son minoría los que no se entretienen de otro modo; casi todos charlan, juegan, leen... Y es que, en realidad, entre nosotros no hay viajeros; hay gente, sí, que va de un sitio a otro por sus obligaciones o conveniencias, gentes a quienes en un viaje sólo preocupa lo que al viajero de raza importa menos, la llegada. El ideal de un muchacho argentino no es "viajar" por Europa ni por ninguna parte, sino "llegar" a París, a Londres, a Berlín. Francia, nuestra madrina intelectual y modelo preferido, es tierra de hombres sedentarios: Lemaître, crítico de libros, es decir, hombre que hace profesión de curiosidad literaria, confiesa no haber tenido nunca el deseo de conocer Inglaterra, que la tiene a dos pasos y que es tan diferente de su país. Pero en los franceses, con su larga tradición de cultura, la ignorancia de lo ajeno es un lujo; lo propio se lo tienen bien sabido y gustado. La vocación viajera parece ahora exclusiva de las razas septentrionales; ellas han dado, en los grandes exploradores, algunos de los más sorprendentes ejemplos de esfuerzo individual y de energía. Nansen; el periodista Stanley, improvisado explorador por una orden telegráfica de su director y recorriendo seguidamente miles de millas en Africa, en busca de Livingstone; Sven Hedin, arrostrando de nuevo el desierto de donde escapara antes vivo por milagro, son las muestras más elocuentes de lo que puede una voluntad bien templada, mucho mejor que los casos de una guerra, donde la coacción es enorme y nunca puede saberse lo que es valor y lo que no lo es. Nada de esto se da entre nosotros. Nuestra ignorancia es una ignorancia plácida, satisfecha de si misma.

Pascal y la curiosidad. —

Es que, en verdad, la ignorancia curiosa es una sabia ignorancia. Hay que saber ya muchas cosas para ser curioso de otras. Giusti lamentaba en estas mismas páginas, no ha mucho, la falta de curiosidad en nuestros muchachos; para mí, éste, como tantos otros problemas nuestros, consiste en un defecto de cultura, de cultura previa y difusa, de cultura ambiente.

El libro que me acompaña, "Le sens de la mort", de Bourget, me aclara sobre este punto. "Le sens de la mort" termina con una reminiscencia, voluntaria o involuntaria, de Pascal, precisamente del pasaje utilizado antes para dar fin a "El discípulo". Las palabras de Pascal son estas: "Consuélate, no me buscarías si no me hubieses ya encontrado". Aquí está lo mejor que se haya dicho sobre la curiosidad. Porque la curiosidad no puede ser una tendencia hacia un fin ignorado, sino que es ansia de introducir orden en un caos de conocimiento, de colmar lagunas, de organizar la conciencia. No, no se busca sino lo que ya se ha encontrado, lo que vagamente se ha comprendido, lo entrevisto, lo imaginado. Un filósofo alemán dice que su obra no puede ser comprendida sino por quien la lea una segunda vez; porque no es una serie de proposiciones sucesivas, cada una de las cuales se apoye en la anterior, sino un sistema de aspectos simultáneos de una misma cosa, sostenidos por un equilibrio que falta en cuanto se prescinde de uno de ellos. Y sólo quien lea por segunda vez abarcará, en cada momento de la lectura, el conjunto. La realidad se parece al libro del sabio alemán: el curioso es el lector que lee por segunda vez.

Antes de formular así, "a lo divino", la ley suprema de la curiosidad, Pascal ha dicho: "La curiosidad no es más que vanidad". Y esto también es cierto. Pero desde un punto de vista tan último y amargo, que es prudente olvidarlo.

Ilust. de Bouché.



La verdadera explicación de los sueños.—*Al comentar Hoffding en su "Psicología basada en la experiencia" el origen de las sensaciones aisladas, dice: "El sueño reviste lo que se ha llamado muy bien un carácter mitológico. Si la respiración es libre y fácil, se cree tener alas; si es angustiosa, se tiene una pesadilla. Si se toma frío por haberse descubierto, cree uno viajar por el polo o pasear desnudo por la calle. Un hombre, que tenía una botella de agua caliente a los pies, soñó que se encontraba sobre el cráter del Etna. Muchas veces se construye toda una escena muy complicada para explicar una impresión sencillísima: por ejemplo, la caída de una cortina y la entrada de los rayos luminosos en la habitación suscitarían un ensueño sobre el juicio final con una porción de pormenores anejos".*

El nombre "Espartaco". — *Este nombre lo llevaba Liebknecht no en relación con el héroe romano de la guerra de los esclavos, sino en recuerdo de Johanes Weisshaupt, canonista y profesor bávaro nacido en 1748, el cual proclamaba la necesidad de la revolución universal y de la destrucción de los palacios y ciudades para erigir sobre sus ruinas el reinado de las virtudes pastoriles.*

Weisshaupt fundó la secta de los "perfectibilistas", que luego se transformó en la de los "iluminados".

* * *

La paradoja.—*Paradoja es el nombre dado por los prejuicios—que son todavía más falsos que necios—a muchas ideas verdaderas.*—BARBEY D'AU-[illegible]

REINAR DESPUÉS DE MORIR

La poética figura de doña Inés de Castro, elevada al trono de Portugal después de haber sido muerta, sirvió al cronista para pergeñar unas cuantas líneas interesantes.

Hay en la historia ciertas figuras de mujer que aparecen rodeadas de triste y poética leyenda. Ejemplo de esto son María Estuardo, que además de la corona de reina, ciñó a sus sienes la corona del martirio; doña Juana de Castilla, que, loca de amor, seguía por los caminos, en lúgubre procesión, el féretro que encerraba el cadáver de su esposo; doña Inés de Castro, que después de muerta fué proclamada reina de Portugal... Las figuras de estas tres mujeres, emblema del sufrimiento y del dolor, han servido de eje para el asunto de diversas creaciones literarias, ya en la poesía, ya en el teatro o ya en la novela. Schiller, Tamayo y Camoens las han consagrado definitivamente, y merced a ellos tienen vida inmortal en el mundo del arte.

Los amores de la que reinó después de morir, el trágico fin de su vida y la coronación de su cadáver por el príncipe don Pedro en un sublime rasgo de amor, han sido cantera inagotable para los paladines de la poesía. Fijándose en la indudable belleza del asunto, sin separar lo histórico de lo legendario, multitud de autores, lo mismo en España que en el extranjero, tomaron como tema para sus obras la leyenda que envuelve a tan desgraciada mujer.

Después de varios balbuceos en la poesía, la figura de la reina de Portugal tomó vida en el teatro, que es la esfera literaria en que más desarrollo ha adquirido. Empezando la triste leyenda por inspirar tragedias de corte clásico a un dominico gallego, echó luego sus raíces en el teatro genuinamente español del siglo XVII. Lope de Vega, el licenciado Mexía de la Cerda y Vélez de Guevara llevaron a las tablas, en sendas piezas teatrales, la historia de Inés de Castro. De las tres obras, sólo la de Vélez goza de fama positiva, porque la de Lope se ha perdido y la de Mexía carece de importancia.

Luis Vélez de Guevara, más conocido por su novela "El Diablo Cojuelo" que por sus excelentes obras teatrales, llevó a la escena los amores de doña Inés de Castro en una conocida comedia que tiene el bello título de "Reinar después de morir". Es una obra llena de ternura y de poesía, cuyo argumento está engarzado en una versificación fácil y noble, aunque a veces se halle afeada por algunos resabios del culteranismo que entonces dominaba; la acción, bien conducida, flaquea al final, en el momento culminante de la obra. Este defecto fué comprendido por el señor Fernández Villegas, que en la refundición que hizo de "Reinar después de morir" varió el desenlace con leves modificaciones, reveladoras de un fino instinto teatral, reformó el final de la comedia, que adquirió de este modo un efecto dramático que antes no tenía.

Vélez de Guevara, como buen discípulo de Lope, solía intercalar en sus obras romances y canciones populares, como puede verse repasando sus comedias. En "Reinar después de morir" hay dos romances: uno, puesto en boca de la protagonista al ver venir a sus



"Doña Inés de Castro", cuadro de Salvador Martínez Cubells, que se conserva en el Museo de Arte Moderno.

enemigos, y otro, de curiosa historia en nuestra literatura, que oye cantar el príncipe don Pedro después de la muerte de su adorada:

¡Dónde vas, el caballero?
¡Dónde vas, triste de ti?
Que la tu querida esposa
muerta es, que yo la vi.
Las señas que ella tenía
bien te las sabré decir:
Su garganta es de alabastro
y sus manos de marfil.

Estos versos, de gran efecto en la escena, proceden de un romance novelesco suelto; se hallan también en la comedia de Mexía de la Cerda, y modernamente se han hecho populares, siendo cantados por las niñas en el corro, referidos a la muerte de la reina Mercedes, primera mujer de Alfonso XII. Emilio Carrère, que siempre mostró predilección por las canciones y las baladas infantiles, ha glosado esta última forma del romance, haciendo una linda poesía, plena de sentimiento y de emoción:

"Los faroles de Palacio ya no quieren alumbrar", y sólo luce la luna como un cirio funeral.

Sólo la luna lucía,
y en el triste jardín real
una fontana plañía
su elegía de cristal.
—¡Oh, Mercedes, lirio, estrella,
que en mi espejo se miró;
la Muerte la vió tan bella
y en los ojos la besó!...

En el siglo XVIII la historia de Inés de Castro no encuentra un Vélez de Guevara, ni mucho menos. El autor de más importancia que llevó al teatro su figura fué el desdichado Comella, aquel Comella a quien Gabriel Araceli, el simpático personaje de los inmortales "Episodios", de Galdós, llevaba todas las tardes una olla con restos de puchero, mendrugos de pan y otros despojos de comida, por encargo de su ama, la comedianta Pepita González. Inútil me parece decir que la obra del que ha pasado a ser prototipo de los malos dramaturgos, es como todas o casi todas las de su autor: absolutamente digna de seguir en el olvido a que se hallan condenadas.

Modernamente, son pocos los autores que llevaron al teatro la figura de Inés de Castro. En el romanticismo, sus amores son obscurecidos por los de Diego Marsilla e Isabel de Segura, por las desventuras de don Alvaro, por las justicias del rey don Pedro. Posteriormente, apareció en escena el mismo mes y el mismo año de la revolución que destronó a Isabel II. Y ya, en nuestro siglo, surge en las tablas, llevada a ellas por el autor que menos pudiera imaginarse, por José Juan Cadenas, el principal adalid de la opereta en España. Animado, sin duda, por el buen éxito que en el teatro Español acababa de obtener la refundición de "Reinar después de morir", hizo un arreglo de esta obra para el género lírico. Convertida en zarzuela, y con música de Calleja y Lleó, fué estrenada con fortuna en el teatro Lírico, recién inaugurado entonces con el noble, pero desgraciado, intento de hacer ópera española.

La figura de doña Inés de Castro, como la de otras mujeres de la historia, está envuelta en una aureola de leyenda trágica y bella. Fué el amor su único delito en la vida, y, por ello, unas almas crueles cortaron su existencia, plena de cariño y de ternura. Pero aunque murió para sus verdugos, doña Inés de Castro vivirá siempre, porque su vida es una tragedia de amor, y el amor es un sentimiento que no muere, sino que florece cada vez con más lozanía y con más esplendor.

Temas escolares

ANIVERSARIOS QUE PUEDEN RECORDARSE EN JULIO

por La Srta. PALOTES


Lorenzo Barcala

Día 1. — EJECUCION DE BARCALA Era el coronel Lorenzo Barcala un valeroso hombre de color, incorporado muy joven a la vida militar. Nació en Mendoza en 1795, alcanzando la categoría de coronel a una edad en que muy pocos llegan a esa jerarquía. Asistió a la batalla de Ituzaingó; formó en las filas del general Paz; organizó el cuerpo de los "Cazadores del Pilar", de feliz actuación en campañas posteriores. Hecho prisionero por Quiroga, se conquista la gracia del caudillo, a quien acompaña en su batida contra los salvajes del desierto.

En 1835 el caudillo Aldao hace fusilar en la ciudad de su nacimiento a este patriota cuya vida fué puesta al servicio de la organización nacional.


Liniers

Día 2. — MISERERE Liniers es batido por los ingleses en los corrales de Miserere, en 1807. Nuestra actual plaza 11 de Septiembre fué teatro en ese día de aquella formidable carga a la bayoneta que dispersó las tropas del heroico defensor de Buenos Aires, que hubo de refugiarse en una casa aislada, pasando la *noche más amarga de su vida*, según frase de un historiador.

Entretanto, el pueblo no permanecía ocioso. Dirigido y animado por don Martín de Alzaga, se preparó en tal forma a resistir al enemigo, que el desastre de Miserere no tuvo la consecuencia feliz esperada por los ingleses a favor de sus armas.

Día 3.—LA CIUDAD NO SE RINDE Y así es cómo el pueblo de Buenos Aires rechaza en este día la intimación de rendirse. El alcalde Alzaga asume su representación y se niega a considerar la propuesta.

Liniers llega a mediodía, reune las tropas dispersas la víspera y se prepara a la lucha.

Su presencia fortalece todos los espíritus y devuelve la tranquilidad y la confianza en el triunfo.

Los defensores de la ciudad ocupan diferentes sitios: en los alrededores de la Merced; en las actuales calles de Victoria, Rivadavia; en el colegio de San Carlos, situado en Bolívar entre Moreno y Alsina; cerca del convento de Santo Domingo y en la Plaza Mayor.

Día 4. Los ingleses continúan tomando disposiciones para el ataque de la ciudad, reforzando las tropas hasta contar con un contingente de 6.500 hombres, dejando el resto en Quilmes en espera de órdenes.

Por segunda vez intima Whitelocke la rendición de Buenos Aires, recibiendo la misma digna negativa que se diera el día antes a Gower. Esto le decide a iniciar el ataque, ocupando la iglesia de la Piedad, y al día siguiente por la mañana veinte cañonazos anuncian al pueblo que el enemigo empieza el asalto.

El 5 de julio de 1807 entran las tropas inglesas marchando en dirección al río; en un comienzo la suerte les fué favorable, pero de pronto cae sobre ellos una lluvia de balas, agua hirviendo, piedras y proyectiles de toda clase, que partían de las azoteas y ventanas de cada casa, haciendo la contienda muy desigual y obligando a rendirse uno a uno los destacamentos ingleses.

Crawford se hallaba en Santo Domingo, donde había izado el pabellón británico, que substituyó a la una de la tarde por la bandera blanca de parlamento.

Rechazada su propuesta continúa el fuego cada vez con mayor fuerza, hasta que el jefe inglés, considerando inútil y peligrosa toda resistencia, se rinde a discreción.

Al día siguiente, *6 de julio*, hace Whitelocke una nueva tentativa sobre la ciudad, siendo rápidamente rechazado, lo que le obligó a aceptar la condición impuesta por los vencedores de abandonar Buenos Aires en término de dos meses, plazo pedido por él para dar cumplimiento a esta orden.

Grande fué el entusiasmo con que se celebró el triunfo alcanzado, triunfo que marcaba el primer jalón en los destinos de la patria emancipación.


Vicente López y Planes

Día 7.—VICENTE LOPEZ Y PLANES Toma posesión, en 1827, de la presidencia de la República el autor del Himno Nacional.

Nacido en Buenos Aires, el 3 de mayo de 1785, fué un patriota ardiente que dedicó su inteligencia y su brazo a la causa de la libertad.

Durante los años 1807 y 1808 se distinguió como capitán del batallón de Patricios. Miembro de la Asamblea General Constituyente, es encargado por ella de presentar un himno patrio. El grandioso canto que empieza con *"Oid mortales el grito sagrado"*, producto de su inspiración patriótica, fué aceptado y declarado Himno Nacional el 11 de mayo de 1813.

Ocupó diferentes cargos en distintas épocas, siendo gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1852.

Muere en la ciudad de su nacimiento el 10 de octubre de 1856.

Día 8.—LA RECOLETA En 1822 se reglamenta por decreto la administración del cementerio de la Recoleta.

Es curioso recordar que en el sitio ocupado hoy por nuestra elegante necrópolis se levantaba en los días de la emancipación un convento llamado de la Recolección. Los hermanos de esta comunidad se denominaban "recoletos".

La primera escuela de dibujo que hubo en Buenos Aires se debió a la iniciativa del general Belgrano, pero hubo de cerrarse en breve. El padre Castañeda continuó la obra, fundando en el Convento de la Recolección una escuela de dibujo el 10 de agosto de 1815.

A Rivadavia se debe la creación de cementerios; anteriormente los cadáveres eran enterrados en los atrios de iglesias y conventos.


Narciso Laprida

Día 9.—CONGRESO DE TUCUMAN Reunido el Congreso en Tucumán declara solemnemente la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1816.

El presidente, don Francisco Narciso Laprida, preguntó a los diputados: *"¿Quiere el Congreso que las Provincias Unidas del Río de la Plata formen una sola nación, libre e independiente de los reyes de España?"*

Los representantes, puestos de pie, responden afirmativamente; tomado por el presidente su voto individual, se levanta el acta que consigna rotos los vínculos que nos ligaban a la Metrópoli. Declárase el alto carácter de una nación libre e independiente, con amplio poder para darse la forma que eligieren la patria y la justicia.

La multitud, que llenaba la barra y los patios, prorrumpe en entusiastas aplausos.

(Continúa en la siguiente página.)

Aniversarios que pueden recordarse en julio

Día 21.— En presencia de las autoridades civiles y militares, el Congreso de Tucumán afianza, en 1816, las declaraciones del 9, jurando solemnemente la Independencia del país, *protestando todos ante Dios y la patria, promover y defender la libertad de las Provincias Unidas, y su independencia del rey de España, sus sucesores y metrópoli, y de toda otra dominación extranjera, aun a costa de su vida, intereses y fama.*

Igual juramento se llevó a cabo en Buenos Aires, en 13 de septiembre del mismo año, al pie de la pirámide de Mayo.


José de San Martín

Día 22. — PROCLAMA DEL GENERAL SAN MARTIN Antes de partir para el Perú, en 1820, da una proclama al ejército el general San Martín, donde expone algunas quejas contra sus enemigos que le calumniaban suponiéndole ambicioso.

A quienes le acusaban de no haber puesto su ejército al servicio de las luchas intestinas que devoraban al país en esa época, respondió: *"No. El general San Martín jamás derramará la sangre de sus compatriotas y sólo desenvainará su espada contra los enemigos de la libertad de América."*

El manifiesto de referencia, síntesis de sus anhelos de militar y patriota, terminaba así:

"¡Provincias del Río de la Plata! El día más célebre de nuestra revolución está próximo a amanecer: voy a dar la última respuesta a mis calumniadores: yo no puedo hacer más que comprometer mi existencia y mi honor por la causa de mi país, y sea cual fuere mi suerte en la campaña del Perú, probaré que desde que volví a mi patria, su independencia ha sido el único pensamiento que me ha ocupado; y que no he tenido más ambición que la de merecer el odio de los ingratos y el aprecio de los hombres virtuosos."

Día 23. — MUERTE DE AGRELO Era don Pedro José Agrelo un notable abogado argentino nacido en Buenos Aires en 1776. Desempeñó cargos de importancia desde su juventud hasta 1813 en que es nombrado miembro de la Soberana Asamblea. Formuló el primer proyecto de constitución para la capital. Es autor de una constitución para Entre Ríos, que redactó en 1822.

Perseguido por Rozas se refugió en Montevideo, donde murió, en 1846, rodeado de la mayor miseria.

Fué el más ardiente discípulo de Moreno, a quien sucedió en la redacción de la "Gaceta de Buenos Aires".

Día 25.—ADOPCIÓN DE LA BANDERA El Congreso de Tucumán adopta como bandera nacional la azul celeste y blanca de Belgrano, en 1816.

El decreto está concebido en estos términos:

"Elevadas las Provincias Unidas de Sud América al rango de una nación, después de la declaratoria solemne de su independencia, será su peculiar distintivo la bandera celeste y blanca de que se ha usado hasta el presente, y se usará en lo sucesivo, exclusivamente en los ejércitos, buques y fortalezas, en clase de bandera menor, interin, decretada al término de las presentes discusiones la forma de gobierno más conveniente al territorio, se fijen conforme a ella los jeroglíficos de la bandera nacional mayor."

Día 26.—EL GENERAL URQUIZA Asume la dictadura, en 1852, el vencedor de Caseros y nombra un Consejo de estado que le asesore, cuando lo crea necesario, en el gobierno de Buenos Aires.

Día 27.—ENTREVISTA DE GUAYAQUIL San Martín y Bolívar celebran en Guayaquil su famosa conferencia, en 1822.

El punto capital a concertarse era la alianza de Perú y Colombia para terminar con la resistencia realista.

Bolívar indicó que no compartiría con nadie la gloria de acabar con el poder español en América del Sur.

San Martín, que no podía sacrificar la libertad a ninguna mira personal, repuso: *"Bien, general, yo combatiré bajo sus órdenes. Puede venir con seguridad al Perú. Yo seré su segundo.* Bolívar no ocultó su firme voluntad de ser solo. De aquí su frase: *"Los dos no cabemos en América."* El vencedor de Maipú resolvió sacrificar toda su vida brillante de militar afortunado en beneficio de la libertad, y viendo que era un obstáculo a las ambiciones de Bolívar, resolvió, por bien de América, retirarse de la vida pública.


Manuel Belgrano

Día 29. — HONRAS A BELGRANO En virtud de una disposición de la legislatura, tienen lugar en Buenos Aires solemnes honras fúnebres en honor del general Belgrano, en 1821.

Era gobernador el general Rodríguez, quien, seguido por sus secretarios, ministros de Chile, Estados Unidos y Portugal, varias corporaciones y numeroso pueblo, penetró en la Catedral por entre tropas con banderas y cajas enlutadas.

Don José Valentín Gómez, en una elocuente pieza oratoria, hizo el elogio del ilustre patricio. Varios poetas, entre ellos López, Lafinur y Luca, dedicaron inspiradas composiciones a su memoria.

Por la tarde, sus amigos se reunen en funeral banquete, y es Rivadavia el encargado de derramar la primera copa en honor del creador del pabellón nacional.


Guillermo Brown

Día 30.—COMBATE DE LOS POZOS El almirante Brown, con las dos únicas naves, "25 de Mayo" y "Río de la Plata", sostiene, en 1826, un combate en Los Pozos, con el grueso de la escuadra brasileña, manteniéndola a distancia.

Este acto heroico se agiganta si se tiene en cuenta que la nave del almirante estaba sin gobierno, roto el timón, destrozada su arboladura y herido su comandante Espora.

Los enemigos la cercan pero no se atreven a abordarla, tal es la energía con que se defiende hasta que llega el "República" y algunas cañoneras, que permiten a Brown alejarse del combate sin ser molestado.

Nota. — Omitimos las efemérides del 10 al 20 por corresponder esos días a las vacaciones de invierno.

VULGARIZACIONES Y VARIEDADES CIENTÍFICAS

Física

Fotografía.—Retoque mecánico de los clichés.—El electrógrafo.—Todo el mundo sabe que raramente un cliché fotográfico, por auténtico que sea, puede dar una prueba perfecta. Es menester corregir su exceso de nitidez o sus violentos contrastes de luz: cualidades muchas veces inapreciables del paisaje, pero defectos casi siempre en el retrato. De aquí ha nacido el retoque, artificio corrector de la fotografía.

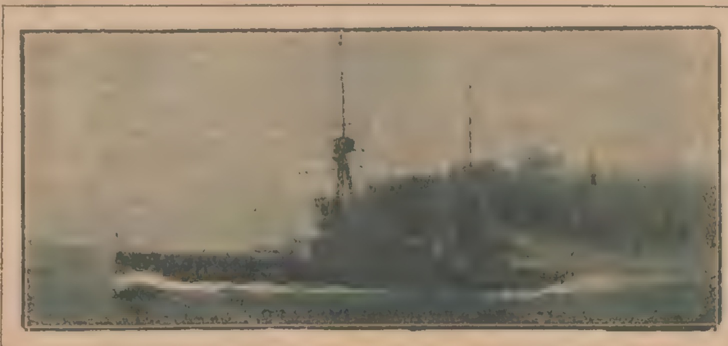
En los bellos tiempos del colodión, la capa sensible del cliché presentaba una especie de ligerísimo sello de plata, sobre el cual se pasaba casi paralela al cliché la punta de una aguja en los lugares elegidos. Esta intervención, que requería una ligereza de mano extraordinaria, igualaba la superficie sedosa del cliché, atenuaba las rugosidades, desvanecía las manchas, redondeaba las asperezas, dando lugar, en una palabra, a un cliché de una suavidad incomparable, y que las gelatinas de grano duro actuales no podrían darnos jamás.

El electrógrafo

En éstas es la punta de un lápiz quien obra, depositando una parte infinitesimal de plombagina; pero como ésta no muerde sobre la superficie dura y resbaladiza, se frota entonces esta superficie con un barniz especial (matolina), el cual permite a la mina de plomo dejar su rastro. De igual modo que con el colodión, es necesario para este trabajo de retoque una gran seguridad de mano y ciertos conocimientos anatómicos, a fin de no desnaturalizar los rasgos de un rostro con un retoque fuera de lugar (estamos cansados de ver, a este respecto, excelentes clichés echados totalmente a perder por el retocado que, queriendo suavizar una sombra debajo de los ojos, quitaba la ojera...). Mas esta ligereza de mano para retocar no le es dada a todo el mundo, y de aquí que se haya pensado muchas veces en algún dispositivo mecánico que hiciera ejecutar al lápiz un frotamiento semicircular sobre el cliché.

Pues bien; este problema parece haber tenido, por fin, una solución satisfactoria con el aparato denominado *Electrógrafo* por sus inventores. El aparatito permite el retoque sin aprendizaje ni aptitudes particulares fuera, claro está, de las ya indicadas; y en sí no es más que un martillito eléctrico de repetición.

Siendo como es la fotografía uno de los cuatro o cinco juguetes científicos más difundidos en el ambiente doméstico, nos permitiremos detallar el retocado mecánico, de acuerdo con el grabado adjunto.



El crucero Indomable

Consta, primero que todo, de una envoltura exterior A de forma tubular, en cuyo interior hay una bobina eléctrica B, provista interiormente de una barra de hierro dulce c, y alimentada por los hilos d, e, unidos al generador de electricidad. En la parte inferior de la envoltura se halla el tapón F, que es el soporte del temblador, mantenido en posición conveniente por el tornillo G. Un tubo H, que contiene el portalápiz I, se mueve muy suavemente dentro del soporte F.

En la extremidad superior del tubo H está fijado un resorte K. La parte superior del tubo H soporta un trozo de hierro dulce N que alcanza casi hasta la extremidad superior de la barra interna de la bobina, de modo que el tubo H constituye la armadura móvil de esta bobina. En un cierto punto, próximo a la cara superior del soporte F, el tubo lleva una especie de collar O, que viene a apoyar, estando en reposo, sobre el resorte P. Un orificio de lubrificación Q permite el libre juego del tubo H en el soporte del temblador. En fin, el conjunto está cerrado en su parte superior por un obturador.

Ahora bien: ¿cómo funciona el retocador? Enviando una corriente eléctrica—con su debido interruptor—a la bobina por medio de los hilos d, e, la barra interior de la bobina, atrae por imantación al bloque N. Si la corriente se corta ahora, el tubo H queda sujeto por su resorte K que proyecta el portalápiz I sobre el cliché; pero en el momento de efectuarse el golpe, el collar O se apoya sobre el resorte amortiguador P, evitando así el golpe toda dureza: lo que se efectúa es un suavísimo contacto de la mina y el cliché.

Tal es el principio a que obedece el retocador; y en cuanto a las modificaciones de intensidad y frecuencia del golpe, no hay más que recordar que se trata en suma de una simple bobina de inducción. Lo que interesa sobre todo al amateur fotográfico, es que el electrógrafo ejecuta el retoque por *puntillado*, de *separación* y *rigor* variables.

Creemos haber despertado, con la noticia del "electrógrafo", uno de los mil ensueños del fotógrafo aficionado, y posiblemente el más tentador para el aficionado retratista: el de poder retocar él mismo, con todo el sentimiento que le preste su viva amistad, el retrato de una belleza femenina...

Geografía

La expedición polar de Amundsen.—Acaba de recibirse en Cristianía, capital de Noruega, un telegrama del famoso descubridor del Polo Sur. No contento con esta hazaña, en julio de 1918 el explorador noruego se propuso llegar al Polo Norte, siguiendo para esto el mismo derrotero de Nansen, en 1893. Partiendo en el "Mand", el más sólido buque para expediciones polares que se haya construido hasta el día, y con sólo 8 compañeros,

(*Continúa en la siguiente página.*)

Vulgarizaciones y variedades científicas

Amundsen pretendía llegar hasta 30 leguas al norte de las islas de Nueva Siberia, y desde allí dejarse arrastrar con buque y todo por la enorme banca de hielo que, como es sabido, deriva todos los años de este a oeste. Una vez llegado al punto deseado, debía abandonar su buque e internarse hacia el norte, hasta encontrar el Polo.

Pero en su nueva empresa Amundsen no ha sido favorecido por la fantástica suerte que le permitió llegar al Polo Sur antes que Scott. Mientras en 1878 Nordenskiold, en su célebre viaje sobre el "Vega", encontraba todo el mar del norte de Siberia libre de hielos; y Nansen, en 1893, lograba llegar hasta las islas de Nueva Siberia de un solo trecho, Amundsen no ha podido navegar una sola milla en el mar de hielo. Ha invernado en el cabo Tchelionskine, el punto más avanzado del Viejo Mundo.

Esto pasaba en el invierno de 1918. En 1919 no ha tenido más suerte, pues el telegrama que hemos mencionado informa que se hallaba en esos momentos detenido en las islas Ayan, en la desembocadura del río Kolyma, a los 70° de latitud. Tampoco ha podido alcanzar el verano pasado la gran banca de hielo. Y como la expedición lleva sólo víveres para cinco años, se cree que perderá aún otro verano para ir a avituallarse a Alaska, antes de tentar una nueva campaña.

Pero en estos datos de aventura geográfica hay algo muy interesante: el telegrama de Amundsen. ¿Cómo puede haber telegrafiado desde una isla perdida en el fin del mundo? Véase cómo: En la costa nordeste de Siberia, entre el río Kolyma y la entrada del Estrecho de Bering, existe una tribu de samoyedos, con quienes trabó relación Nordenskiold en su campaña ártica de 1878. Un indígena se encargó, pues, del telegrama de Amundsen, llevándolo hasta Anadyr, pequeña localidad situada en la desembocadura del río del mismo nombre, en Kamchatka. Por pequeña y lejana que sea la localidad, hay allí, sin embargo, una estación radiográfica, desde donde se ha transmitido el despacho a Estados Unidos, por vía Alaska.

Historia Natural

El vuelo de los reptiles antediluvianos.—En pos de largos estudios sobre el vuelo de los pájaros y los insectos, un sabio paleontólogo, R. Harlé, ha llegado a preguntarse cómo pudo haberse verificado el vuelo de los monstruosos reptiles e insectos que vivieron en la Tierra en la época secundaria. Los estudios de la referencia demuestran que el vuelo de los pájaros se torna cada vez más difícil a medida que su peso aumenta. El tamaño de los animales capaces de volar está, pues, limitado. Este límite es alcanzado hoy día por los grandes pájaros y los grandes insectos que conocemos. Antes, sin embargo, hace millones de años, animales mucho más grandes que los nuestros han volado. El pterodáctilo, por ejemplo,—o si no todos ellos, por lo menos uno de los enormes lagartos alados de este género,—tenía más de ocho metros de ala a ala; es decir, poseía el fantástico animal una envergadura mayor que la de un monoplano Blériot. Algunos insectos alcanzaron en la época primaria tallas gigantescas, pues en el terreno carbonífero se han hallado impresiones de libélulas que alcanzaban a un metro de ala a ala.

Tales animales, con el peso a que los fuerza su potencia muscular, no podrían volar hoy en día. Debió necesitarse para ello una densidad más grande del aire, y por consiguiente una presión atmosférica mayor, que haría posible su vuelo. Si no se tuvieran por otro lado datos concretos sobre la fuerte presión de la atmósfera en los albores de la existencia animal en nuestro planeta, la sola existencia de estos gigantescos voladores autorizaría a creer en la mayor densidad del aire de aquellas épocas.

Un monumento a los pájaros insectívoros. — Acaba de erigirse en Estados Unidos, a la memoria de una docena de especies enteramente destruidas por los *hombres civilizados* (dice la inscripción), como si no bastaran los gavilanes, gatos, ardillas, zorros, comadrejas y serpientes.

Véase: en Europa solamente se puede evaluar en un 25 % el número de especies de pájaros útiles que han sido destruidos en el último siglo. Un simple chicuelo, con una honda, causa más daño que docenas de gavilanes. Los franceses, en Argelia exterminan sin piedad a las cigüeñas que anidan en los techos árabes; los ingleses han concluído con los ibis del Nilo; los alemanes y holandeses trafican con las últimas aves de paraíso; el maravilloso pájaro-lira no es hoy más que una leyenda en Australia. En Dakar, los europeos abatian a tiros los buitres, que son la sola defensa de aquella región contra la peste, hasta que un decreto de 1914 lo prohibió.

Y así el resto. La industrialización agrícola—dice el señor Godard—concluirá con los pájaros, a fuerza de guadañadoras mecánicas, las carpidas incesantes y los venenos parasitidas, que destruyen sus nidos, sus abrigos, su alimento.

Estamos aún lejos felizmente de este último peligro. Pero cabe recordar un episodio, respecto del famosísimo gorrión. El episodio es éste: En el transcurso del siglo XVIII, Federico II mandó exterminar los gorriones de Prusia porque los había visto comerse las cerezas. No mucho tiempo después, las orugas causaron tales daños, que el mismo Federico II debió importar gorriones y apresurarse a repoblar su triste reino...

Variedades

Inminente desaparición del wapiti.—Este gran ciervo pensionista de nuestro Zoo, y cuyas inmensas manadas recorrían antes las praderas del Canadá y territorios del norte de Estados Unidos, se halla hoy día refugiado en los bosques del Manitoba, merced a la cacería sin tregua que de él se hace. Ante la amenaza de un exterminio completo del gigantesco ciervo, que es el mayor mamífero con que cuenta la América septentrional, el gobierno del Canadá se dispone en lo que parece, a dictar reglamentos de protección. Podría ser mucho más amplia la legislación proyectada, si se tienen en cuenta los numerosos animales utilísimos cuya especie corre a una rapidísima destrucción.

Los pájaros en las regiones desvastadas por la guerra. — Las más concluyentes observaciones han demostrado que la guerra alejó quién sabe por qué tiempo a los pájaros de las antiguas líneas de fuego. Arrasando los bosques, los arbustos, y la tierra misma, los cañones hicieron imposible la vida de las aves. El presidente de la "Liga francesa para la protección de los pájaros", acaba de dirigirse a los propietarios de la zona desvastada, solicitando un rincón de las praderas y las granjas, inaccesible a grandes y chicos, para que los pájaros puedan hallar un refugio seguro que torne a aclimatarlos en el país. ¿Qué piden los pájaros, en suma, sino es un lugarcito tranquilo donde puedan sentirse en seguridad? Poca cosa, al parecer, pero de la cual depende el porvenir agrícola de una región, pues ha sido cien veces demostrada la inmensa utilidad que prestan los pájaros en las tierras cultivadas.

HIPATIA

por F. A. IRUROZQUI GARRO

Una mujer señala, en la historia del mundo, los últimos chispazos del genio filosófico griego, valorizador por la multiplicidad maravillosa de su talento, por su belleza sin par, por el martirio conque purgó el delito de ser sabia.

Ese prodigio femenino fué Hipatia, de Alejandría.

Hija de Theon, célebre matemático que gozaba de popularidad por la hábil interpretación que hacía del neoplatonismo y por sus comentarios a los escritos de Apolonio y otros geómetras, fácil le fué adquirir de su propio padre la más esmerada educación y una instrucción tan sólida como era posible en su tiempo. Agréguese a esto que el mundo elegante y rico de Alejandría era asiduo concurrente a casa de Theon, en donde escuchaba a los más acreditados maestros, y tendremos a la joven Hipatia rodeada de sabios y de hombres de una cultura superior, que contribuyeron a modelar su espíritu inquisitivo y a desarrollar su inteligencia.

Conocidos su excepcional talento y la energía conque se dedicaba al estudio, fué estimulada para ir a Atenas, en donde perfeccionó sus conocimientos frecuentando los estudios de los más esclarecidos sabios de la Metrópoli.

De regreso a Alejandría, fué invitada para profesar en la Academia la enseñanza de la filosofía en cursos públicos. Todas las miradas se concentraron entonces en la joven maestra. Por razones de la disciplina científica aprendida de su padre, prefería Hipatia Platón a Aristóteles. "Nadie entrará aquí si no es geómetra", decía la sentencia del maestro, y ella, haciéndole honor, empezaba sus disertaciones explicando las principales verdades matemáticas.

Caminando por Alejandría, se tropezaba—consigna un historiador—con los carros de los paganos que corrían gozosos o absortos en sus profundos pensamientos a la Academia de Hipatia, para oir discutir estas grandes cuestiones que "todavía" no han tenido respuesta: ¿De dónde procedo? ¿qué soy? ¿qué es lo que sé? y para oir tratar de la existencia anterior al nacimiento.

Las enseñanzas de Hipatia debieron, obligadamente, despertar enconos. Los padres de la iglesia estaban empeñados, hacía ya rato, en desplazar la ciencia que cultivaban los paganos. Los monjes de Alejandría eran enemigos declarados del templo de Serapio y de su biblioteca, porque allí estaba el foco de la oposición panteísta, que luchaba contra la doctrina dominante. "Ninguno de esos monjes salvajes—dice el mismo historiador antes citado—comprendía que en otro tiempo Eratóstenes había medido la tierra y que Timocares había determinado el movimiento del planeta Venus". Repudiábase entonces la lógica griega y todo se probaba por milagros. Groseras máximas astronómicas habían sustituído las teorías de Hiparco; las fábulas estúpidas de Eusebio reemplazaban la cronología de Manathon y las geometrías de Euclides y Apolonio habían sido dadas al olvido, como la geografía de Ptolomeo y las invenciones de Arquímedes.

Las reliquias y los huesos de los santos eran, para la gente dominante en la ciudad, el único objeto de respeto y de culto que se quería imponer a una población en sus tres cuartas partes pagana, y en la que, en sus clases cultas, la filosofía no permitía claudicar.

En este ambiente, es presumible creer que las lecciones de Hipatia, consistían, para el vulgo, en aprender a predecir el porvenir. Para ello, en la Academia, se valían de la ciencia negra, de talismanes caldeos grabados en piedras preciosas, de la luz que la luna proyecta en las murallas, de la reflexión de un zafiro, de un espejo mágico... Allí se aprendía también a conocer los secretos de las venas de las manos y de la luz de los astros...



Unid a esta espaciosa idea propalada por el vulgo, el que la concurrencia a las clases de Hipatia era muy superior a la que rodeaba el púlpito de Cirilo, patriarca de Alejandría, y encontraréis justificada la inquina del populacho embrutecido y la del propio Cirilo, hacia la mujer, pagana por añadidura, que compartía con él la popularidad en la Metrópoli.

La sabiduría de Hipatia, la divulgación que sus explicaciones habían alcanzado, le granjearon, en cambio, el apoyo de Orestes, prefecto de Alejandría, quien obraba en muchos casos inspirado por aquélla, lo cual vino a irritar más aún a sus enemigos.

Era Hipatia, además, joven y bella, y virtuosa por tal modo que a jóvenes y viejos que formaban su auditorio les infundía respeto; esto era considerado por sus enemigos como la causa aparente de que acudiera más gente a sus lecturas filosóficas que a los sermones de Cirilo.

Por otra parte, Alejandría era rival formidable de Constantinopla. Es cierto que había perdido su famosa biblioteca de Bruchiam, quemada, según se asegura, por orden de Julio César; pero Antonio, enamorado de Cleopatra, la dió, en cambio, la de Eumenes de Pergamo. Le quedan aún el Serapium y su biblioteca, tan famosos como aquélla. Era, de consiguiente, Alejandría, una presa que no podía renunciar tan fácilmente la iglesia dominante.

Para hacer que desapareciera ese baluarte de la ciencia griega, Teodorico hizo destruir el Serapium, pero la biblioteca que estaba en un local contiguo, se salvó.

En tanto, arreciaba la lucha empeñada entre Hipatia, sostenida por Orestes y el patriarca Cirilo, a quien respondían abiertamente los monjes de la Nitria, entre los que se había criado. Aquélla representaba la ciencia filosófica de su época y ésto la ambición eclesiástica.

Era el año 414 de nuestra era.

Quinientos monjes, quinientos fanáticos, aparecieron en Alejandría a un llamamiento de Cirilo, y promovieron un escándalo frente al Serapium, del que resultó herido Orestes, en la cabeza, por una piedra que

(Continúa en la siguiente página.)



Hipatia

(Continuación de la página anterior)

le arrojó Ammonio, uno de los monjes. Este fué muerto por el lictor, pero Cirilo, en descargo, expuso su cadáver al público para su veneración.

Este hecho marca el comienzo de la bárbara tragedia que costó la vida a Hipatia.

Cirilo no pudo permanecer sordo a las acusaciones que hacían los fanáticos, a quienes había instigado contra el poder civil de Orestes y la sabiduría de Hipatia. Sólo un obstáculo restaba par reinar en absoluto en la ciudad: ese obstáculo era la virtuosa hija de Theon.

Un día de cuaresma del año 415, salía Hipatia de su casa en su carroza y se dirigía a su academia, cuando fué asaltada por el populacho que obedecía a Cirilo y por los monjes de Alejandría, encabezados por Pedro, sacristán de la iglesia de aquél. En medio de alaridos fué sacada violentamente de su carruaje, y la llevaron arrastrando hasta la iglesia de Cesarea.

En este sitio — ved cómo pinta un historiador la bárbara escena— le cubrieron la cabeza con un capuchón negro y la dejaron completamente desnuda. Temblaba de terror Hipatia, cuando por orden de Pedro la apedrearon hasta consumar el asesinato más alevoso; cual si fueran hienas, ultrajaron su cadáver, descuartizaron sus delicados miembros y pasean sus trozos desgajados del cuerpo por las calles de Alejandría, y, lo que excede todo lo imaginable, separan la carne de los huesos y arrojan los restos al mar después de quemarlos.

El politeísmo, mientras, sucumbía; la ciencia era relegada a segundo término y condenada a morir en la obscuridad. Se había asestado, por fin, un golpe certero y roto el bien templado acero de la filosofía griega.

El fanatismo religioso se erigía en árbitro de la humanidad, imponiéndose en la forma como lo hizo con la desventurada Hipatia.

La desaparición total de la famosa biblioteca alejandrina, bajo el califato de Omar, trajo consigo la de muchas obras de Hipatia; entre las que Wernsdorf cita en sus cuatro Disertaciones sobre Hipatia, publicadas en Withemberg en 1848:

"Comentarios sobre Diofante", "Canon Astronómico" y "Comentarios sobre las secciones cónicas de Apolonio".

Algunos biógrafos la dan como inventora del areómetro, para medir la intensidad de los líquidos, y que aun se usa.

En la Antología Griega, hay un epigrama de Paul el silencioso, compuesto en honor de Hipatia, y en Synesius, muchas cartas dirigidas a la célebre profesora de Alejandría por el obispo filósofo.

El nombre de esta mujer admirable, célebre por su saber, desdichada por su martirio, víctima propiciatoria del fanatismo religioso, una de las últimas y más puras glorias de la filosofía helénica, aún es recordado con respeto y con cariño; y dió en la ciudad de sus triunfos origen a la frase "es una segunda Hipatia", con que se distingue a aquellas mujeres que descuellan por su ilustración, por su ática elocuencia, por su probada sabiduría.

PARA NO HACER PAPELONES

CUIDADO CON LOS LADRONES



Iba una vez don Senén
hacia su casa en el tren.

Ansiando llevar a casa
el producto de la caza.



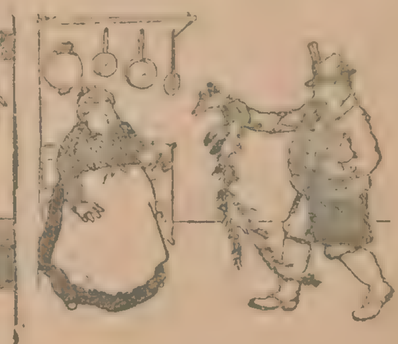
Una le cambió el conejo
por un boa sucio y viejo.



Don Senén, buena persona,
ni miraba a la ladrona.



El fin del viaje llegó
y don Senén se apeó.



Y al mostrar con emoción
la caza hizo un papelón.

Esta es la toilette imprevista de un ingenioso higienista



Don Juan Atorrante tiene buen concepto de la higiene.

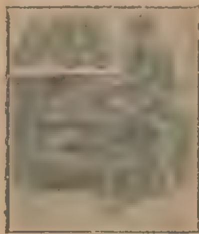
Por eso aun cuando esté enfermo no deja de ir a Palermo.

Mira el lago en forma extraña y se cree que se baña.

Y así se va satisfecho porque la "toilette" se ha hecho.

Rarezas y extravagancias

Máquina para marcar nueces. — Poner la marca de fábrica en un queso o en un bote de conservas es cosa que se está haciendo a diario; pero marcar un fruto con la marca del productor ya es algo más difícil, sobre todo si este fruto tiene una corteza tan dura y rugosa como la de la nuez. Confirma lo difícil de la cosa el hecho de haber ofrecido la Asociación de productores de nueces de California, hace un año, un premio de diez mil dólares a quien inventase una máquina para sellar nueces con rapidez y economía. Nada menos que doce mil competidores acudieron a la golosina de los cincuenta mil francos, y aunque ninguno ha sido definitivamente premiado, la Asociación ha elegido una de las máquinas y ha dado a su inventor tiempo para que corrija uno o dos pequeños defectos, una vez desaparecidos los cuales, se le hará entrega del codiciado premio.



La máquina de marcar nueces funcionando.

La máquina en cuestión consiste en un cilindro de acero en cuya superficie va el cliché de la marca, y que al girar pasa por un baño lleno de tinta de marcar, cuyo exceso recoge una especie de hoja de cuchillo convenientemente dispuesta. Este cilindro se encuentra con otro que lleva unas bolas revestidas de caucho, de una composición parecida a la que se usa para los tinteros de las máquinas de escribir. Cada una de estas bolas, al girar los rodillos, se pone en contacto con un cliché de la marca y recibe la impresión, transmitiéndola, antes de que la tinta se seque, a la cáscara de una nuez, que viene a encontrar después de un cuarto de revolución. Las nueces van siendo presentadas por una cinta alimentadora que las recibe de un almacén. Una corriente de agua fría, pasando constantemente por dentro del cilindro que lleva las bolas marcadoras, impide que el material de que éstas están hechas se recaliente y ablande por el exceso de temperatura que produce la constante frotación. La máquina funciona de manera que no puede ponerse más de una marca en cada nuez.

Los gatos de Coppée.—El famoso poeta François Coppée vivió siempre rodeado de una legión de gatos de todas las razas y todos los pelajes. Esto lo sabía todo el mundo en París.

Al fallecer Coppée, preocupóse la beneficencia pública de la suerte que hubiera podido correr la numerosa gatería. Y se personó en la casa mortuoria, averiguando allí que Coppée había dado lugar preferente en sus disposiciones testamentarias, al simpático ejército gatuno, reducido durante los últimos años del vate a dos simples mininos. No es que Coppée se los hubiera ido comiendo poco a poco; nada de eso; sino que, viéndose enfermo y achacoso, no cubría las bajas de sus interesantes protegidos. De los sesenta y tantos gatos que tuviera Coppée en tiempos, no vivían en la actualidad más que *Isabelle*, una "zapaquilda" de edad venerable, y un precioso gatito blanco y negro, gran cazador de gorriones.

Estos dos supervivientes de la legión gatuna quedan bajo la custodia del ama de llaves del poeta y de M. Montreuil, director de la Salpetriére y entrañable amigo de Coppée. Una manda importante asegura a los dos felinos tranquila vejez en el jardincito de la Rue Oudinot, donde habitaba el célebre autor de "Pour la Couronne", y donde ahora la triste *Isabelle* sigue con tierna mirada maternal la sempiterna caza a los gorriones, dada por su joven compañero de pensionado.

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

LA DECLARACION DE LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA

El 3 de julio de 1776, el Congreso de Filadelfia, encontrándose en vísperas de la declaración de la independencia norteamericana, decretó que ese día fuese consagrado al ayuno y a la oración. Al día siguiente tuvo lugar la solemne declaración. El documento fué redactado por Jefferson. Lo subscribieron los representantes de las trece colonias inglesas unidas de Massachusetss, New Hampshire, Rhode Island, Connecticut, Nueva York, Nueva Jersey, Pensylvania, Delaware, Maryland, Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia.

Cuando en el curso de los acontecimientos humanos necesita un pueblo desatar los lazos políticos que le han unido a otro, y tomar entre las naciones de la tierra playa aparte e igual a lo que le dan derecho las leyes naturales y las del Dios de la naturaleza, el respeto a la opinión de la humanidad le obliga a declarar las causas que le deciden a la separación.



Jefferson

Juzgamos evidentes por sí mismas estas verdades: todos los hombres han nacido iguales; están dotados por el Creador de ciertos derechos inalienables; entre estos derechos se cuentan la vida, la libertad y el procurar la dicha. Se han establecido gobiernos entre los hombres para garantizar estos derechos, y el poder del gobierno emana del consentimiento de los gobernados. Siempre que una forma de gobierno llega a ser destructora de este fin, el pueblo tiene el derecho de cambiarla o abolirla y de establecer un nuevo gobierno, basándole en los principios y organizándole en la forma que juzgue más adecuada para darle seguridad y bienestar. La prudencia enseña, a la verdad, que no conviene cambiar por causas pequeñas y pasajeras los gobiernos establecidos de larga fecha, y la experiencia de todos los tiempos muestra, en efecto, que los hombres se hallan dispuestos a tolerar los males soportables mejor que a hacerse justicia a sí mismos, aboliendo las formas a que están acostumbrados. Pero cuando una larga serie de abusos y usurpaciones, que tienden invariablemente al mismo fin, marca el propósito de someterlos al despotismo absoluto, tienen el derecho, tienen el deber de rechazar tal gobierno, y de proveer, con nuevas salvaguardias, a su seguridad futura. Tal ha sido la paciencia de estas colonias, y tal es hoy la necesidad que les fuerza a cambiar sus antiguos sistemas de gobierno. La historia del rey actual de la Gran Bretaña es la historia de una serie de injusticias y usurpaciones repetidas, que tenían por fin directo el establecimiento de una tiranía absoluta en estos Estados. Para probarlo, sometemos los hechos al mundo imparcial. *(Sigue una larga exposición de los abusos de la metrópoli y de los sufrimientos de las colonias).*

Han permanecido también sordos los ingleses a la voz de la razón y la consanguinidad. Debemos, por tanto, ceder a la necesidad que impone nuestra separación, y mirarles, con el resto de la humanidad, como enemigos en la guerra y amigos en la paz. En su consecuencia, nosotros, los representantes de los Estados Unidos de América, reunidos en Congreso general, tomando por testigo de la rectitud de nuestras intenciones al Juez Supremo del Universo, publicamos y declaramos solemnemente, en nombre y por la autoridad del buen pueblo de estas colonias, que las colonias unidas son y tienen el derecho de ser Estados libres e independientes; que están desligados de toda obediencia a la corona de la Gran Bretaña; que todo lazo político entre ellos y el Estado de la Gran Betaña está y debe estar completamente desatado; que, como los Estados libres e independientes, tienen plena autoridad para hacer la guerra, concluir la paz, contraer alianzas, reglamentar el comercio y realizar todos los demás actos o cosas que los Estados independientes tienen derecho a ejecutar; y poseídos de firme confianza en la protección de la divina Providencia, comprometemos mutuamente para el sostenimiento de esta *Declaración*, nuestras vidas, nuestras fortunas y nuestro bien más sagrado: el honor. — *Juan Hancok, Butto-Gwinnet, Layman-Hall, G. Walton, W. Hooper, José Hewes, Juan Peen, Ed. Rútledge, Tomás Lynch, Arturo Middleton, Samuel Chase, W. Paca, T. Stone, Carroll de Carrólton, G. White, R. H. Lee, Tomás Jefferson, B. Hárrison, T. Nelson, F. Lightfoat-Lee, C. Braxton, R. Morris, B. Rush, B. Franklin, Juan Morton, G. Clymer, J. Smith, G. Taylor, J. Wilson, G. Ross, C. Rodney, G. Read, T. M'Real, W. Floyd, F. Livingston, F. Lewis, L. Morris, R. Stockton, J. Witherspoon, F. Hópkinson, J. Hart, A. Clark, J. Bartlett, W. Whipple, S. Adams, Juan Adams, R. Treat-Paine, E. Gerry, E. Hopkins, W. Ellery, R. Sherman, S. Huntington, W. Williams, Oliver Walcott, M. Thornton.*

UNA NACION ENTERA EN AUTOMOVIL

El servicio de estadística de los Estados Unidos ofrece los siguientes datos sobre la circulación de automóviles en ese país: El número de vehículos registrados en 1919 se eleva al formidable total de 7.523.664 automóviles, lo que para una población de 106.877.895 habitantes, representa una media de un vehículo automóvil por cada catorce personas.



El aumento de inscripciones durante el año 1919 fué de 1.434.969 automóviles, o sea 4.000 vehículos por día.

En cuanto a la producción, en 1919 se fabricaron 1.500.000 vehículos de turismo y 305.000 camiones o vehículos industriales. El aumento de la fabricación total ha sido de 1.025.000 vehículos sobre las cifras de 1918. Pero la produción record no corresponde a 1918, sino a 1917, con 1.740.792 vehículos.

Los datos relativos a la producción en curso son los siguientes:

La fuerza media de los automóviles será de 26 caballos.

El precio medio alcanzará a 2.536 dólares.

Sobre cada 100 coches, 99 están provistos de aparato automático de partida; 57 son a 6 cilindros; 31 a 4; 9 a 8; 3 a 12.

Calcúlase que durante este año los vehículos automóviles en circulación en los Estados Unidos oscilarán entre los 9 y 10 millones.

LA MUERTE DE MOCTEZUMA

Anteayer hicieron 400 años de la muerte de Moctezuma. En el mismo día del año 1520, los indios mejicanos atacaron el cuartel de los españoles, donde desde el 15 de noviembre del año anterior éstos tenían prisionero a Moctezuma. Por orden de Hernán Cortés, Moctezuma salió a contener a sus súbditos, a quienes dirigió la palabra en términos elogiosos para los españoles. Esto no hizo sino colmar la irritación de los indios, que al ver cómo él se declaraba amigo de los extranjeros, lo apedrearon y asaetaron. Las heridas no fueron graves, pero él se negó a curárselas y se dejó morir.



Hernán Cortés

Al día siguiente por la noche, Cortés, viéndose en difícil situación, emprendió la retirada, pero fué atacado con tal ímpetu y por fuerzas tan numerosas, que llegó a perder casi la mitad de su gente en esa que fué llamada la noche triste. En la mañana del día siguiente es nuevamente atacado, pero consigue continuar la retirada. El capitán Alvarado es el héroe de esta jornada, pues combate solo contra centenares de indios que le han rodeado, librándose de una muerte segura por un prodigioso salto que dió apoyándose en una lanza. Ese salto, por medio del cual Alvarado salvó un obstáculo que lo separaba de sus compañeros, es históricamente conocido por el nombre de "Salto de Alvarado".

Pedro de Alvarado

EXPLORACIONES DEL BERMEJO

El primer explorador del Bermejo fué el padre franciscano fray Francisco Morillo, que el 1.º de diciembre de 1780 salió de la embocadura del Zenta (Orán, Salta), con una pequeña barquilla. Se detuvo en San Bernardo de Vértiz (Chaco), y de allí volvió a partir el 25 de enero de 1781, en compañía del comandante general don Francisco Gabino Arias y de una gran comitiva. El 27 llegaron a los toldos de los mocovíes, donde construyeron una cómoda lancha. Reanudaron el viaje el 9 de febrero; llegaron a la desembocadura del río en el Paraguay, y el 22 desembarcaron en Corrientes.

El segundo explorador fué el coronel don Adrián F. Cornejo, que hizo la navegación en junio de 1790. Cornejo salió del río Zenta, y llegó al Paraguay después de 53 días de viaje, durante los cuales recorrió 311 leguas. Cornejo había intentado anteriormente la navegación del Bermejo, pero había desistido en vista de haber encontrado muchas dificultades.

La tercera navegación (1826), fué llevada a cabo por don Pablo Soria, propietario de un gran establecimiento en las márgenes del río San Francisco (Jujuy), y que venía como agente de una sociedad formada con el fin de abrir una comunicación fluvial entre Buenos Aires y las provincias del norte. Soria hizo el viaje en 57 días, sirviéndose de una pequeña embarcación. Al desembocar en el Paraguay fué tomado preso, juntamente con sus compañeros, por la gente del dictador Francia, y tuvo que permanecer cautivo cinco años.

Hacia el año 70 se formó una compañía de Navegación a Vapor del Bermejo, que se proponía abrir este río al comercio del mundo. Por cuenta de esta compañía salió de la Boca del Riachuelo, el 5 de mayo de 1872, el vapor *Gobernador Leguizamón*. El expedicionario era el señor Natalio Roldán, a quien acompañaba un ilustrado sacerdote, don Emilio Castro Boedo. El vaporcito entró el 17 en el río, remontándolo hasta Tigre Colgado. En este punto, Roldán y el presbítero siguieron por la costa hasta la confluencia del San Francisco, cerca de Orán. El presbítero Castro Boedo, que escribió un interesante libro sobre la navegación del Bermejo, contó en el trayecto más de mil cien curvas.

Tal es un breve resumen de la historia de las exploraciones de un río cuya navegación era tan viejo problema, y que ahora parece que va a ser un hecho por medio de los modernos deslizadores. Digamos, sin embargo, que ella debió serlo mucho antes, pues los obstáculos nada tenían de insuperables para barcos de pequeño calado. Faltó a nuestros hombres de negocios y a los propietarios de la provincia el inteligente espíritu mercantil que guió en 1826 a don Pablo Soria; y quizá también pudiera decirse que faltaron orientaciones prácticas a nuestros institutos científicos, como por ejemplo, la Sociedad Geográfica.

¿HAY MENOS LIBERTAD EN LOS ESTADOS UNIDOS QUE EN LA ANTIGUA RUSIA?

Dicen de Nueva York: "El coronel H. W. Anderson, de Richmond, Virginia, delegado a la convención de ésta, a la que concurren hombres de negocio de 27 Estados, que se reunen con el objeto de reconsiderar un programa para ayudar a la negociación de los partidos republicano y demócrata, declaró que en su opinión hay menos libertad personal en los Estados Unidos, en el día de hoy, que la que había en Rusia durante la época del zar."

Todo esto parece muy bolsheviki, pero veamos la continuación de las palabras del "colonel":

"No disponemos de un gobierno establecido para la marcha de nuestros negocios. Los hombres de negocio norteamericanos debieran ser considerados honestamente hasta tanto se demostrara su culpabilidad."

Por donde se ve que el "colonel" Anderson no había sido precisamente un capitán Sadoul.

CONMEMORACION CATOLICA DEL DANTE

De "Les Annales", de París: Con el año 1921, vendrá el sexto centenario de la muerte del Dante, ocurrida en Ravena, en la noche del 13 al 14 de septiembre de 1321.

En previsión de este aniversario, que la iglesia se propone festejar con particular fausto, se preparan grandes solemnidades. La élite del mundo civilizado celebrará al poeta cuyo genio — uno de los más puros florones de la corona literaria de nuestra hermana latina — ha centelleado con tan intenso brillo sobre la inteligencia humana.



El Dante

El primer llamado provino del arzobispo de Ravena, a fines de 1913. Los obispos de Italia y de ambos mundos prestaron inmediatamente su concurso, precedidos en esto por el cardenal Amette, que no podía olvidar la antigua tradición que quiere que el Dante haya frecuentado la Universidad de París.

Pío X alentó el proyecto y envió una generosa suscripción. Benedicto XV, continuando la serie de los papas protectores de las letras y de las artes, aportó la adhesión del papado, y en un breve del 28 de octubre de 1914, expresó al arzobispo de Ravena el voto de que los católicos del mundo entero se uniesen a los de Italia para honrar al poeta florentino.

La guerra obstaculizó los trabajos de los admiradores del Dante. Y he aquí que el arzobispo de Paris, para realizar el deseo pontificio, acaba de aceptar la tarea de promover la formación del Comité francés, que reune a las más altas personalidades católicas de nuestro país. Mientras llega el jubileo, este comité difundirá por toda Francia el conocimiento de la obra del autor de la *Divina Comedia.*

EL LANZAMIENTO DEL DISCO

Este deporte está en boga en casi todos los países donde se cultiva el ejercicio físico. Por eso decimos aquí algo a él concerniente y que nadie debe ignorar.



¡Cuán cierto es que en este mundo todo pasa y todo vuelve! Lo mismo en materia de suyo tan caprichosa como las modas de la indumentaria, que en punto a cosa tan grave como los gustos artísticos, lo que ayer parecía anticuado, ridículo y antiestético, hoy se tiene por modernísimo, elegante y bello. Y así sucede con otras muchas cosas.

En efecto, esta afición a los deportes que de algunos años a esta parte se ha despertado, ¿qué es sino una reminiscencia de los ejercicios de la antigüedad? El pugilato, las carreras, los juegos de pelota en sus variadas formas, tienen su origen en la vieja Hélade, donde tanta atención se prestaba a los ejercicios corporales y en donde se organizaban juegos solemnísimos que han dejado su nombre en la historia.

Ahora mismo está muy en boga el juego del disco; pues bien, este ejercicio, en el que jóvenes de todos los países hacen gala de su fuerza, de su destreza y de su gracia, fué inventado, si hemos de dar crédito a la mitología, por Perseo, y cultivado por Cástor y Pólux y aun por el propio Apolo, y hacía las delicias de los héroes de Homero y de Píndaro.

Los discos de que se valieron aquellos personajes fabulosos y más tarde los griegos de los tiempos históricos, eran de piedra, de hierro o de plomo y solían estar adornados con algunas figuras. En algunos museos, entre otros en el de Berlín y en el Británico, de Londres, se conservan varios de ellos, por los cuales puede venirse en conocimiento de la forma, de las dimensiones y del peso de estos objetos, si bien el peso y las dimensiones variaban según la edad y la fuerza de los luchadores.

He aquí la descripción que de este juego hace Luciano.

El atleta discóbolo tomaba el disco, lo revolvía en arena para poder asirlo mejor, buscaba luego el sitio más a propósito para tomarlo y lo colocaba vertical entre sus dedos apoyado en el antebrazo. Situábase luego en el sitio marcado para lanzarlo, que era una pequeña eminencia donde sólo podía estar de pie un hombre, adelantaba la pierna izquierda, se inclinaba volviendo la cabeza hacia la derecha, doblaba las rodillas, levantaba el brazo hacia atrás y, dando el impulso, imprimía a la mano un movimiento de rotación y despedía el disco. En el punto en que primeramente tocaba a tierra cada disco se ponía una señal, que solía ser una flecha clavada, y el que había lanzado el disco a mayor distancia era proclamado vencedor. Discóbolo hubo, como Faylos de Cotona, que arrojaba el suyo a más de 29 metros, distancia no superada por ninguno de sus competidores.

Este juego no dejaba de ser un tanto peligroso; según la tradición mitológica, practicándolo mató Apolo a Jacinto.

Entre el ejercicio del disco tal como lo practicaban los griegos y tal como se practica actualmente, existe, como es natural, mucha diferencia, pues ni los tejos que ahora se emplean tienen las dimensiones y el peso que tenían los por aquéllos usados, ni las formalidades para el lanzamiento son ahora tantas como eran antiguamente. Mas no se crea, por esto, que pueden los modernos discóbolos arrojar el disco de cualquier manera; para este como para todos los deportes hay sus reglas, que previenen cómo debe tomarse el disco, las actitudes que debe adoptar el cuerpo para lanzarlo, etcétera, etcétera.

ENSUEÑO MATERNAL

por Eduardo ZICARI



Recorriendo un trayecto habitual, paso todos los días frente a una humilde casita, situada en una calle que no es del caso mencionar.

Siempre, de nueve a diez de la noche, suena en su interior un piano, pulsado por manos no tan académicas como artistas. Algunas veces, a pesar de interpretar trozos de carácter "allegro", según la definición genérica de sus autores, la música se siente mezclada de una indefinible melancolía.

Una noche, no pudiendo resistir a la curiosidad, apoyé mis oídos en la ventana desde donde salían esas quejumbrosas armonías, y bien pronto pude darme cuenta de lo que pasaba; pues interrumpióse la ejecución musical por un instante, dejándose percibir la voz de una mujer enferma en un fuerte acceso de tos.

Poco después se sintió nuevamente el piano: interpretaba "En la cuna" de Grieg.

Ese trozo, matizado de una íntima ternura, despierta en nuestra imaginación un subjetivismo, con tal intensidad, que nos hace presentir entre brazos maternales. En sus primeras notas se advierte fácilmente una melodía dulce y cariñosa, como si una madre adormeciera a un niño, al mismo tiempo que el acompañamiento nos da la sensación del movimiento de una cuna. En la segunda parte traduce risueñamente y nos hace recordar el tierno "arrorró" de nuestra infancia: a veces apacible como suave caricia, a veces, también, seriamente, quizá por la nerviosidad que causa a la madre el niñito que no quiere dormirse... y, en un "ritardando" elocuentísimo, se desvanece en el acorde final, interrumpiendo el movimiento de la cuna y el cántico materno, ahora sugiere una mujer descorriendo un velo sobre el niño dormido... después de besarlo tiernamente, aléjase en puntillas de pies; en medio de la penumbra se siente la leve respiración de un angelito en el más dulce de los sueños...

Esa página musical del gran compositor noruego es de un carácter "allegretto". Sin embargo, se sentía lúgubre, siniestra, en ese piano.

He aquí, pues, el instante en que apoyara mis oídos a la ventana. No pude retenerme y llamé a la puerta. Salió una viejecita, a quien expliqué el deseo que tenía de escuchar de cerca el piano, a lo que accedió deferentemente...

Me introdujo en una sala iluminada por la pálida luz de un quinqué que desde un rincón daba al ambiente tonalidades azules; en la semiobscuridad se erguía una mujer alta, delgada, de faz escuálida y mirada melancólica. Sus negros cabellos, algo desgreñados, revelábanme la dejadez de un espíritu.

Después de saludarla, le rogué excusara la visita tan intempestiva; le expresé que quería escuchar nuevamente la canción de cuna que acababa de tocar. Con una bondad propia de un espíritu elevado sentóse al piano, haciéndolo sonar tristemente. No bien había ejecutado cuatro o cinco compases cuando un nuevo acceso de tos la interrumpió. Calmóse prontamente y, al disponerse a continuar la ejecución, le pedí que no lo hiciera.

—¿Por qué da un carácter tan elegíaco a este trozo?

—¡Ay, señor! — repuso. — ¡Hace tanto tiempo que estoy enferma!...

—Pero eso no obsta, señorita, para que usted pueda sentir una alegría.

—Sí, es verdad, pero escúcheme:

Acercábanse los días de la ceremonia nupcial; la corona de azahares que había de ceñirme la noche de mi boda anunciábame una dicha inefable; sugeríame los instantes en que Dios me legara un hijito de carita sonrosada y tibia, cuando de pronto la fatalidad se ensañó conmigo, inyectándome un virus cruel y terrible. El que debía ser mi esposo me abandonó, y heme aquí sola, sola y enferma, y, para colmo de mis desdichas, sin tener un niñito mío con quien pasar mis días...

—¡Oh, pero usted es muy joven, puede salvarse aún!...

—Señor, tengo fe, sí; es mi único rayo de esperanza, pero yo he hecho un juramento sagrado, íntimo, profundo.

—¿Es irrevelable ese juramento?

—¡No! escúcheme. Jamás daré un hijo al mundo para hacerlo desgraciado; harto sufren los seres en la vida para dar uno más con los microbios de mi enfermedad. ¡Oh, no!—prosiguió.—¡Qué horror! ¡Sería un crimen inaudito! ¡No! Moriré así, sola y abandonada. Por eso busco un consuelo en mi piano, y a falta de un hijito interpreto estas páginas y me siento madre...

Calló. Gruesas lágrimas brotaron de sus dilatadas pupilas; respiraba agitadamente y en su faz se advertía una extenuación intensa... "¡Y me siento madre!"... ¡Cuánta belleza!...

No sé qué palabras de consuelo le expresé. ¡Qué podía hacer yo! No pudiendo continuar frente a ella, me despedí.

Cuando franqueaba el umbral de la puerta de calle escuché nuevamente al piano, con la misma tristeza de antes, entonando la "Canción de Cuna" de Grieg, y me alejé de esa casita recordando a los hombres que dan seres enfermos al mundo, a las madres que abandonan sus hijos en los expósitos o en la primera zanja del camino, y a una mujer que en la tarde había visto en la Avenida del Lago apoltronada en un regio automóvil, llevando sobre sus faldas de seda negra un perro blanco con una cintita azul atada al cuello, en cambio de un niñito de carita sonrosada y tibia...

Ilust. de Hohmann.

LA SEMANA MUSICAL

por Julián AGUIRRE

Colón. —

Aparecen en el cartel del Colón, anunciadas para ser representadas este año, dos óperas argentinas: "Saïka", de Floro Ugarte, y "Ariana y Dyonisos", de Bocro. Esta última ya pasó el purgatorio en la temporada anterior del Coliseo, donde debió darse y no se dió por inconvenientes de última hora. No sabemos qué suerte correrá este año. Lo cierto es que los trabajos de los autores argentinos, admitidos en el cartel por obligaciones del contrato, o por complacencia con los sentimientos patrióticos de los abonados, son los primeros en anunciarse y los últimos en llevarse a la escena.

Dos o tres representaciones apuradas, cuando se guardan los trajes y decoraciones para el año siguiente; un reparto en el que el autor ha tenido personalmente que intervenir para rogar a sus intérpretes (generalmente las media-cucharas de la compañía) y una ejecución deslucida por el escaso interés que ofrece a los artistas el estudio de una obra que no han de volver a representar, es el lote que toca a los compositores nacionales cuando escriben para nuestro teatro lírico.

Obras como el "Petronio", de Gaito, o "Sueño de alma", de López Buchardo, han pasado fugazmente para desaparecer, a pesar de sus méritos; su presentación e interpretación han sido defectuosas. Los compositores argentinos que no pueden hacer oír sus trabajos sinfónicos por el excesivo costo de la orquesta, no tienen en el teatro municipal apoyo ni ayuda de ninguna clase. El pintor, hace su cuadro y lo exhibe; tiene a su disposición el salón nacional y las exposiciones particulares; el músico necesita de una orquesta, de la que carece. Su flaco bolsillo no puede sufragar los gastos que demandan los numerosos ensayos necesarios para una ejecución satisfactoria. Cuando, sensible al honor que le dispensan, envía una obra para que la dirija un director de fama, Messager, por ejemplo, escucha aterrado una primera mala lectura del manuscrito en la misma mañana del concierto, y en éste se toca la composición sin que se hayan corregido las fallas ni se haya penetrado el espíritu de la obra... Así nuestros músicos, no hacen ni podrán hacer por mucho tiempo el aprendizaje necesario que los prepara para la labor teatral. En el contrato del teatro Municipal de Río se establece que en los conciertos sinfónicos que dirigirá Weingartner, la tercera parte estará reservada exclusivamente a los maestros nacionales. Es, si se quiere tener música propia, un ejemplo digno de imitarse.

No puede haber arte si no hay estímulo, y las obras débiles y poco interesantes de todas las iniciaciones irán dejando lugar a las fuertes y poderosas, que dada la sensibilidad de nuestro pueblo para las bellas artes, tenemos derecho de esperar en el porvenir.

Los premios que con muy buen acuerdo ha instituído el intendente Cantilo, en un reciente decreto, para las obras musicales de los diversos géneros, premios que se atribuyen por primera vez entre nosotros, serán un incentivo para la producción; es preciso también facilitar y asegurar la ejecución de esas obras, haciendo que puedan disponer los autores de la orquesta, ensayos y director que necesitan para su labor.

El maestro Serafín, sobre cuyos hombros pesa una labor titánica, no es responsable de este atraso. El ha tenido que preparar, concertar y dirigir todos los espectáculos hasta la fecha. La ausencia de un segundo director, remediada en la representación de "Madame Buterfly" por la llegada de M. Masson, de la Opéra-Comique, con un cuadro francés exigido por la comisión del teatro, ha hecho que abrumado por la responsabilidad que le creaba su situación preparara espectáculos, enseñando movimientos a los comparsas, notas a los cantantes noveles, sustituyendo a los ausentes del ensayo, dando entradas a la orquesta, siendo a la vez regisseur, maestro de baile, cantante y director; todo en una pieza... Muy capaz es el maestro Serafín, a nuestro juicio uno de los más grandes directores contemporáneos, pero no era esa la tarea que debía de realizar.

¿Cómo no ha tenido la empresa un segundo ni un tercer maestro que lo sustituyera? ¿Puede pasar esto en un teatro de la importancia del Colón? La actuación de Paolantonio en ese puesto el año pasado, lo hacía acreedor a una confirmación de contrato; su utilidad para la compañía unida al hecho de ser argentino obligaba a una mayor deferencia por parte de la empresa.

La consecuencia que se deduce del estado de cosas actual es que estamos a mitad de temporada y no se anuncia ni estudia ninguna de las óperas argentinas; ¿pasarán éstas por las horcas caudinas habituales y repetiremos estas lamentaciones "pro domo nostra" en algún plazo no muy lejano?

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas de Luis Felipe. — Dupin, siempre independiente, decía, cierta véz a Luis Felipe, con quien conversaba:

—Majestad, nunca nos pondremos de acuerdo respecto a esta cuestión.

—Es también lo que yo pensaba — respondió el monarca — pero no me atrevía a decíroslo.

Un economista distinguido, — como todos los economistas, — hablaba un día al rey Luis Felipe de la necesidad de un nuevo impuesto. Con ingenio y buen sentido, el rey se oponía, alegando la impopularidad de la medida e invocaba graciosamente la "gallina" legendaria que Enrique IV había prometido poner en la olla de sus súbditos.

POR LAS DUDAS



—Si el remedio que le he dado lo alivia, avíseme, yo también sufro horriblemente de reumatismo.

—Majestad — creyó deber observar el funcionario — permitidme que os interrumpa. ¿Conocéis Vuestra Majestad algún medio de poner a una gallina en la olla, sin antes desplumarla?

—¡Pero si yo estoy de acuerdo en que la desplumemos! — interrumpió vivamente el monarca. — Lo que no veo es por qué, al desplumarla, la vamos a hacer gritar.

Los maestros del humorismo

Sinesio Delgado

MINIATURA

Fué a confesarse un día,
temblorosa de miedo, Rosalía...
Era tan inocente que tomaba
por un grave pecado
el hecho natural de haber llorado
cada vez que su madre le pegaba.
El confesor no puso
atención a la pobre penitente,
y empezó con tonillo indiferente
el interrogatorio que está en uso.
¡Y qué impresión extraña sentiría
la niña candorosa y asustada,
que con las pocas frases que entendía
acabó por ponerse colorada!

Mucho tiempo después, yo no sé cuánto,
cubriendo con un manto
el rostro, deslumbrante de hermosura,
empezó a confesarse Rosalía;
¡y qué cosas diría,
que se ponía colorado el cura!

En el mes de septiembre de 1843, la reina Victoria de Inglaterra desembarcaba en Francia, accediendo a una invitación de Luis Felipe.

Se estaba entonces, respecto de Inglaterra, en plena "inteligencia cordial" señalada, entre los británicos, por la caída del gabinete Palmerston, hostil a la Francia por el advenimiento de un ministerio "tory".

EXIGENTE



—Bueno, papá, pero ahora quisiera montar sobre un burro verdadero.

Conducida por su huésped, que le hacía los honores del castillo de Eu, la joven soberana, después de recorrer los espléndidos departamentos que le estaban reservados, expresó el deseo de visitar los jardines de la posesión.

Al atravesar un huerto, abundante en frutos admirables, Luis Felipe divisó un duraznero, arrancó de él el durazno más aterciopelado y lo ofreció sencillamente a la soberana. Esta, después de agradecerlo, se disponía a guardar el fruto en sus manos, no sabiendo en aquel momento qué hacer con él, cuando, el rey, sacando un cuchillo de uno de sus bolsillos, se lo ofreció campechanamente a la soberana, diciéndole:

—Cuando se ha sido, como yo, un pobre diablo obligado a vivir de su trabajo, no se sale nunca sin un cuchillo en el bolsillo.

Jefe del ministerio, Thiers discutía acerbamente con Luis Felipe, no menos obstinado que él:

—Majestad—dijo el ministro—podéis creerme: en esta materia yo soy más fino que vos.

—Si esto fuera cierto—observó el rey sonriendo—usted no lo diría.

Reconociendo la superioridad paterna.—El padre: Yo nunca fumé ante mi padre. ¿Podrás, acaso, decirles tú lo mismo a tus hijos, cuando tengan tu edad?

El hijo: No, papá; con la cara de furia que tú pones, yo no podría hacerlo nunca.

Azúcar o sopa.—Elenita: Mamita querida; hay afuera unos niños pobres a los que yo quería

(Continúa en la siguiente página.)

El buen humor de los demás

(Continuación de la página anterior)

darles algo. Dame unas monedas para ellos.

Señora: Bueno, querida: si consientes en privarte de azúcar, yo les mandaré el dinero que el azúcar que tú comes representa. ¿Quieres?

La criatura piensa un momento:

—Mamita: el dinero que cuesta el azúcar quizás no sea bastante. ¿Por qué no me privas de sopa y mandas a esos niños lo que la sopa cuesta?

Precaución. — **La mamá:** Ahora, Tomasito, tienes que lavarte la cara porque va a venir tu tío el obispo.

Tomasito: ¡Cualquier día! ¿Y si después no viene?

Una cosa u otra. —Yo no puedo trabajar sin fumar un cigarro; pero cuando fumo no puedo hacer ninguna otra cosa.

La afición más precoz.—¿Y qué predisposiciones muestra su hijo?

—Hasta ahora, y en las pocas semanas que lleva de vida, no me parece sentir inclinación más que a la industria lechera.

Gentilezas regionalistas.—El sol —dice orgullosamente un inglés— no se pone nunca en los estados británicos.

—Ciertamente — replica un irlandés. — Dios ha debido horrorizarse al pensar en lo que serían capaces de hacer los ingleses si contaran con la impunidad de las sombras.

Generosidad patronal.—En su lecho de muerte, un viejo usurero dicta esta cláusula testamentaria:

"Otrosí, lego veinte mil pesos a cada uno de los empleados que me han servido durante, por lo menos, veinte años consecutivos".

LA BAJA DEL FRANCO



—Tengo algo en el estómago, doctor, que baja, baja...
— Entonces, debe haberse tragado un franco.

—Pero, papá—interrumpe uno de sus herederos—¿cuál de tus empleados se encuentra en esas condiciones?

—Ninguno. Pero quiero que vean que no me olvido de ellos.

Los que necesitan el dinero.—Carés, discípulo de Diógenes, depositó todo su dinero en manos de un banquero, con la orden de no entregarlo a los hijos del depositante sino en el caso de que fueran locos.

—Pues si son discretos—declaró el filósofo—mis hijos no necesitarán de ese dinero.

Regalo oportuno. Un alquimista que se vanagloriaba de haber encontrado el secreto de fabricar oro, pidió una recompensa al papa León X.

Este le hizo entregar una bolsa completamente vacía, diciéndole que "puesto que sabía hacer oro, no necesitaba seguramente otra cosa que una bolsa para guardarlo".

La inteligencia de los animales. — Un amaestrador de perros exhibe sus pupilos en un circo de campaña.

Varios "pajueranos" rodean boquiabiertos a los artistas. Hay sobre todo dos "memoristas" que ejecutan el programa que les corresponde con seguridad infalible.

—¡Oidié!—dice uno del público—¡Que "mamoria"!

—¡Bah!—replica el "profesor" —¡No tanta, no tanta! El más grande sí, ese tiene realmente una buena memoria; pero el otro, el chiquitito, ese, cuando tiene que acordarse de algo, se hace un nudo en la cola.

Lo que se ha dicho de las lágrimas.—Las lágrimas son como los muertos: obtienen el respeto de la mutitud, que no pregunta cuál es su nombre.

Lo que se ha dicho de los viajes. —La necesidad más viva que experimenta el hombre en estado de sociedad, y, especialmente, el hombre de ciudad, es la necesidad de desplazarse, de irse a otra parte. Ir a otra parte, sea adonde sea; pero cambiar; pues en el fondo de la bestia humana, hay siempre el nómade primitivo. Nada hay de tan feliz como un hombre que parte, como no sea un hombre que vuelve.—*Emilio Bergerat.*

Los franceses están demasiado continuamente distraídos para odiarse durante mucho tiempo.—*Balzac.*

La vida es una tragedia para el que siente y una comedia para el que piensa.—*La Bruyère.*

Nacemos en las lágrimas, vivimos apenados y morimos en el dolor.—*San Agustín.*

L A P A J A E N E L O J O A J E N O...

por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Sursum Corda", de esta capital.



Nuestros periodistas tienen la manía del gabacho. En cuanto pueden decir una cosa en francés despreciando al castellano lo hacen, y, claro está, meten la pata.

Ejemplo al canto: leo en "La Prensa", del 20 de junio, a propósito de ciertas fiestas patrióticas:

Al frente de la columna irá una carroza de cuatro caballos, atalajada a la "Gran Dumont", conduciendo una corona de flores naturales que será depositada en el mausoleo del prócer.

¿De dónde ha salido ese "Gran Dumont"? ¿Será algo que no conocemos en honor de Santos Dumont?

Nada de eso. Se trata de la antigua manera de atalajar "à la Daumont", o, mejor dicho aún, "à la d'Aumont", porque la costumbre de que el tiro de cuatro caballos vaya sin boleas y sea conducido por postillones fué introducida en tiempos de la Restauración por el duque de Aumont.

¿No tienen en "La Prensa" un Larousse a mano?

En "La Unión", del 17 de junio, ponen en boca del inmortal abate Coignard las siguientes palabras:

... lo importante era discutir, aunque se perdiese la guerra, aunque la bella Helena continuase en los brazos jóvenes y ardientes del hijo de Menelao.

¡Cuidado! El abate Coignard fué en vida libertino, dipsómano (ahora se dice así), fullero, descreído y hasta hizo algo feo con unos diamantes que, precisamente, tenían la singularidad de no ser suyos. Pero jamás calumnió a las honradas familias de la Grecia prehistórica ni trató de restarle méritos a Paris, el George Walsh de la "Iliada".

Porque Helena tuvo entre otros muchísimos pretendientes a Ayax, Anfiloquio, Idomeneo, Menelao, Patroclo, Diómedes, Eumelio, Filoctetes, Ascalafo, Polixeno, Polipetes, Protesilao, Teucro, Ulises, a todo el mundo, en fin, menos a los hijos de Menelao, Nicostrato y Megafento. Estos dos jóvenes, según cuenta Pausanias, no se permitieron con Helena ni el menos comprometedor piropo. Todo lo contrario: la expulsaron de Esparta por ser ella maximalista en asuntos conyugales: estaba por lo máximo. Nada de esto ignoraba el hombre más admirable que ha honrado a la humanidad: Jerome Coignard.

"La Argentina", del 15 de junio:

UN VIOLENTO HURACÁN AL N. E. DE HUNGRÍA, CAUSA GRANDES PERJUICIOS

San Salvador, junio 14.—Según las informaciones que se reciben, un violento huracán que se desencadenó sobre la región vecina a San Juan al noroeste de Honduras, causó muchas pérdidas de vidas y grandes daños a las propiedades.

Hungría está hoy en la América Central. ¿Es un arreglo de la Liga de las Naciones?

"La Perla del Plata", una revista semanal, y "La Opinión", un diario, ambos de Luján, han publicado ediciones en honor de Manuel Belgrano. Y nos dan sendos y grandes retratos de... Mariano Moreno.



Ahora se adulteran hasta a los próceres.

"La Nación", del domingo 20, publica este grabado:



Va a renglón seguido la descripción de los objetos dibujados. Y termina:

Los sombreros están hechos de paja fina. El de abajo es de tono "jade" verde, terminando con unas plumas de avestruz del mismo tono. El de arriba es enteramente de color ladrillo.

¿Se trata de un rompecabezas? Porque los sombreros no aparecen en el grabado por parte alguna.

¡Oh, "La Nación" de los domingos!...

Para variar, un poco de lirismo. Leo en "La Prensita", de San Martín, fecha 20 de junio, en un artículo "literario" titulado "Evocación":

No, lo que se oía no era el metálico martillar del instrumento, ni aún el cálido sonar de una maestra; era algo que extasiaba, indecible, algo así... como la cadencia en la plegaria, la armonía de lo increado, el canto de un ave que agoniza, era... como el confuso murmurar de lo que muere.



. . . .

Una risa se quebró en el silencio fecundo de la noche como el ruido que produce al quebrarse el cristal de un submarino y una vez viril, fuerte y sarcástica partiendo de la sombra dijo: —No, recuerdo... mientras dos lágrimas titilantes descendían lentamente hasta perderse en el bigote de un labio tremuloso.

Dirá el lector: ¿Cómo es "el cálido sonar de una maestra"?

Contesto yo: Debe ser una cosa "tremulosa", como el cristal de un submarino.

"El Siglo", de Bahía Blanca", del 23:

Roma, 22.—Según informan algunos diarios próximamente llegará a esta capital el poeta D'Annunzio, a fin de celebrar una conferencia con el primer ministro señor Giolitti.



La noticia ha producido cierta expectativa confiándose en que esa entrevista traiga como consecuencia la normalización de la situación de Valona, volándola con dinamita.

Para normalizar situaciones de un solo golpe, el señor D'Annunzio.

¡Poeta al fin!

"La Razón", del 21 de junio, en su servicio telegráfico:

URUGUAY

Montevideo, junio 21.—Partió esta mañana para Fray Bentos, el crucero inglés Darmouth.

En la misma columna, algunas líneas más abajo:

CHILE

Santiago, junio 21.—Informan de Valparaíso que ha fondeado en ese puerto el crucero Darmouth, perteneciente a la armada inglesa.

Por fortuna, la verdadera situación del crucero Darmouth no es cosa que me apasione mucho. Y digo "por fortuna" porque, de lo contrario, me volvería loco.



"La Opinión", de Córdoba, del 21 de junio, en la crónica de un accidente:

A las 21 y 50 horas de ayer tarde, tuvo lugar en el parque Sarmiento un doloroso accidente automovilístico del que resultaron dos jóvenes gravemente heridos.

Aprovechando la palidez de la tarde, los jóvenes... etc., etc.

A las 21.50 (es decir, casi las diez de la noche del antiguo régimen) y en el mes de junio, se explica que la "tarde" ande algo paliducha. ¡Con lo que lleva trasnochado!...

"La Montaña", del 23, reproduce un cuento de Rafael Barret en el que leo lo siguiente:

... en la espesura, había un hombre inmóvil. Se distinguían su pantalón negro y su camisa blanca. La cabeza faltaba. Era un decapitado que miraba fijamente al poeta.

Así es. Miraba al poeta con unos ojos de repuesto que suelen usar los decapitados. Sobre todo, en las espesuras



Simetría



—¡Qué simetría admirable! Es tan ancha como alta.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

LA ACTIVIDAD Y LA HARAGANERÍA



—¿Adónde vas tan de prisa?

En una ocasión se encontraba la Haraganería paseando plácidamente al sol con su perro mientras fumaba un cigarrillo, cuando pasó por su lado la Actividad.

—¿A dónde vas tan deprisa? —preguntó la primera.

—Voy en busca de la Fortuna.

—Siéntate a mi lado y fumemos un cigarrillo. Hay aquí dos cosas positivas: el sol y el descanso. En cuanto a la Fortuna... ¡Bah! Quédate aquí conmigo; yo la espero también. Ya vendrá si quiere.

—No puedo detenerme; adiós—dijo la Actividad, y continuó su camino.

Poco tiempo después la Actividad encontró a la Fortuna, que le entregó sus dones.

—¿Y la Haraganería?

—La Haraganería sigue esperando y esperará largo tiempo.

EL PODER DE LA INDULGENCIA

Si hacia ti tiende su mano
algún malo arrepentido,
admítele condolido,
que el desprecio es inhumano;
no te muestres cual tirano,
que tu bárbara inclemencia
puede exaltar la insolencia
del que aspire a tu perdón.
Es grande en toda ocasión
el poder de la indulgencia.

ANIMALES CALUMNIADOS

Hay algunos animales que no se sabe por qué han sido siempre calumniados por el hombre. Entre ellos ocupa uno de los primeros lugares el ganso. Muchas personas miran al ganso como un animal estúpido; pero se equivocan.



Familia de gansos.

No existe, sin duda, un ave tan útil para el hombre: comemos sus huevos, su carne, nos servimos de sus plumas. Podría reemplazar a nuestros perros de guarda; porque tiene el oído muy fino y el menor ruido le invita a dar fuertes graznidos.

Los romanos colocaron al ganso en el rango de las aves sagradas, porque al aproximarse los galos despertaron a los centinelas del Capitolio cuando iban ya a escalarle.

Es un ave dotada de gran inteligencia; se aficiona fácilmente a las personas, reconoce al que le ha hecho algún bien y le sigue y acaricia a su manera.

A principio de la primavera empieza la hembra a poner y suele poner de siete a quince huevos. Si se le quitan a medida que los va poniendo, vuelve a empezar la postura hasta cuatro veces, y acaba por extenuarse y morir. Si no se los quitan los empollan en treinta días.

NUESTROS PRÓJIMOS

Hombres y mujeres, viejos y jóvenes, ricos y pobres, superiores e inferiores, grandes y pequeños, son nuestros prójimos.

Jesús dijo:

"Ama a tu prójimo como a ti mismo".

"No hagas a los demás lo que no quieras que te hiciesen a ti".

"Obra con el prójimo como quisieras que él obrara contigo".

Palabras santas.

LA MALDAD SIN OBJETO

No hay nada más repulsivo que la maldad, porque, generalmente, perjudicando a muchos, no suele beneficiar a nadie.

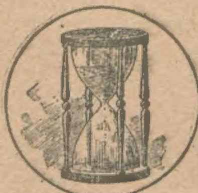
Las maldades más dignas de severo castigo son las que hace cometer la envidia. Así, aquel perro de que nos habla Esopo, se acostaba en el pesebre de heno y cuando los bueyes, cansados de trabajar, volvían al establo, no les dejaba comer.

—No estaría mal—díjole un día un buey—que defendieras el heno si constituyese tu única comida; pero a ti de nada te sirve, mientras que para nosotros es alimento y fuerza. Sólo la envidia, que debes desechar, te obliga a obrar tan miserablemente. Pero ten en cuenta que alguna vez puede volverse en tu daño.

El perro siguió molestando a los pacientes animales, hasta que un día pudieron alcanzarlo al aire libre y le dieron tal número de cornadas que desde entonces quedó inútil hasta para subir al pesebre.

Así acaban los que practican el mal por el estúpido gusto de practicarlo.

COMO SE DIVIDE EL TIEMPO



Clepsidra o reloj de arena.

Conocéis todos los maravillosos productos mecánicos de la relojería moderna. En la fabricación de relojes de todas clases y tamaños se ha llegado a la perfección; pero hay gran diferencia entre éstos y los antiguos medidores del tiempo.

Refiriéndonos a la antigüedad: créese que los obeliscos egipcios (los cuales eran monolitos, esto es, formados de una sola piedra), terminados en punta para simbolizar los rayos del sol, no fueron otra cosa que gnómones, o sea indicadores del tiempo según la forma que proyectaban sobre los muros exteriores de los templos, junto a los cuales se colocaban comunmente.

La clepsidra, de agua o arena, consistía en dos vasos de vidrio, de forma cónica, o de embudos, que se comunicaban por el vértice. Cayendo el agua gota a gota o la arena granito a granito en el vaso de abajo, que poco a poco iba elevándose, por los grados sucesivos de altura se deducían las divisiones del tiempo. Cuando el recipiente inferior estaba lleno, se daba vuelta al instrumento.

Los primeros cuadrantes se conocieron en Caldea, 2234 años antes de Jesucristo; en China en el 1109 (a. J.) y entre los hebreos 739 años (a. J.), siendo su inventor Achaz.



Cuadrante.

El que trazó el primer cuadrante de sol exactamente graduado, fué Anaximandro, en el año 547, y el que dejó las primeras reglas para trazarlo fué Proclo Diodoro en el 429.

Según todas las probabilidades, el que trazó el primer cuadrante solar en Roma fué Papirio Cursore en el año 306 (a. J.), aunque otros afirman que fué Valerio Messala, que había aprendido su uso en Catania en el año 276.

LA PEREZA

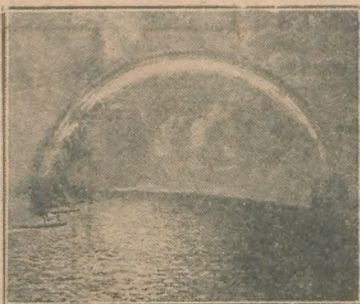
La pereza no permite hacer más que las cosas fáciles, que no piden esfuerzo alguno ni trabajo constante.

El perezoso es por esta razón un ser que no hará en la vida nada que sea verdaderamente útil.

Conviene, pues, que sepáis bien aquella gran verdad que dice: Lo que poco cuesta, nada vale.

Pero no lo apliquéis nada más que a lo que hacéis; porque el cariño que os tiene vuestra madre no os ha costado nada y, sin embargo, es lo que más vale en el mundo.

FENÓMENOS



El arco iris.

Fenómenos son todos los hechos visibles para nosotros, que se manifiestan en el cielo, en la tierra, en el aire, en el agua y en el fuego y hasta en el plato de la ensalada.

Allí se ve, en efecto, que el aceite flota sobre el agua y el vinagre. ¿No es, acaso, esto, un fenómeno también? Sí, señores, es un fenómeno muy común, conocidísimo, vulgarísimo; pero un fenómeno como todos los demás más o menos raros o notables.

Los fenómenos que tienen lugar de tejas arriba, es decir, en lo alto, en la atmósfera, se llaman propiamente meteoros, como el relámpago, el trueno y el rayo.

El más bello y plácido de los meteoros es, sin duda, el arco iris o espectro solar, con sus siete colores, rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, índigo y violado.

Son fenómenos aéreos el tufo que algunas veces entorpece la respiración, el viento que levanta polvo, el remolino que en ocasiones nos envuelve en sus rápidos giros.

Fenómenos acuosos son los que dependen del agua o del vapor, como la niebla, la escarcha y el rocío.

El fuego también produce fenómenos diferentísimos, que van desde la hermosa llama esplendente hasta aquel sucio habitante de la chimenea, que se llama hollín.

LA ROCA Y LOS VIAJEROS



...se dejó caer desalentado...

Viajaba un hombre por la montaña, y llegó a un sitio en que una gran roca que había rodado de las alturas interceptaba el camino, haciendo imposible el paso tanto por la derecha como por la izquierda.

El hombre, al ver que no podía continuar su viaje, trató de mover el peñasco para abrirse paso; pero cuantos esfuerzos hizo resultaron inútiles.

Viendo esto se dejó caer desalentado en el suelo y empezó a decir:

—¿Qué va a ser de mí cuando llegue la noche, y me encuentre en este despoblado, sin comida ni abrigo ni defensa, a la hora en que los animales feroces salen de sus guaridas para buscar alimento?

Sumido su espíritu en tan amargas reflexiones estaba, cuando llegó otro viajero, que se esforzó también en apartar el peñasco. Mas, como no pudo lograrlo, se sentó en silencio, dejando caer la cabeza sobre el pecho.

Después de éstos llegaron otros varios, y como ninguno podía mover la gran peña todos se llenaron de temor.

Hasta que uno de ellos, más razonable, dijo a los otros:

—Amigos míos: ¿Quién sabe si no podemos conseguir todos juntos lo que cada uno no ha logrado por sí solo?

Todos se pusieron en pie y resolvieron empujar la roca al mismo tiempo. Esta cedió al fin, y los hombres pudieron seguir en paz su camino.

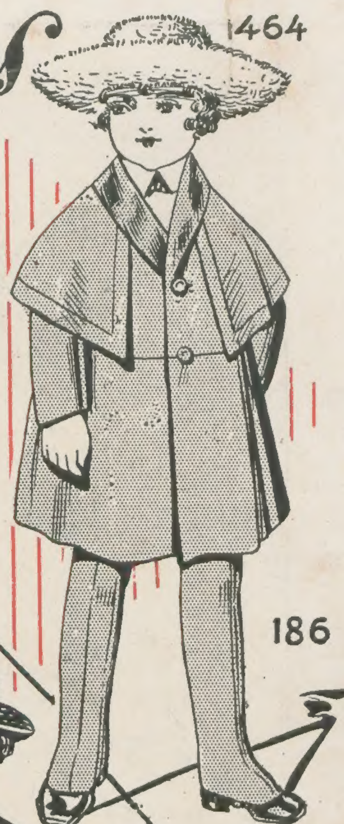
El viajero es el hombre; el viaje es la vida; el peñasco las miserias que aquél encuentra a cada paso en su marcha, que sólo pueden aliviarse por el esfuerzo de todos juntos.

Novedades de Estación









La elegancia de estos bonitos modelos para niños está gráficamente expresada en su propia presentación. Nosotros recomendamos la excelente calidad de los paños y su confección esmerada, como asimismo lo equitativo de sus precios.



21—TRAJE de blusa larga, en género de pura lana, corte muy moderno, cuello y puños de terciopelo, confección muy esmerada. Para años 2-3-4-5-6. . . . . $ **19.50**

220—TRAJE holandés, confeccionado en velour de lana, colores de moda, cuello y puños de falletina, cinturón de charol con hebilla de níquel, modelo muy "chic". — Para años 2-3-4-5. . . $ **19.50**

502—CHAMBERGUITOS haciendo juego. . . . . „ **4.50**

384—PRACTICO TRAJECITO de blusa americana, en casimir de lana, colores gris y beige, cuello y puños de popelina blanca, borde de la blusa pespunteado con cordoné blanco, género de mucha duración, a precio excepcional. — Para

años	2-3-4	5-6	7-8
$	**16.50**	**18.—**	**19.50**

501—SOMBRERO de meluzina, clase extra, colores de moda. . $ **10.50**

186—SOBRETODO con esclavina, en rico paño de pura lana, colores lisos, cuello de falletina. Modelito última creación.

Para años	2-3-4	5-6
$	**42.—**	**45.—**

464—SOMBRERO en rica meluzina blanca, al precio excepcional de $ **18.—**

208—TRAJE de blusa larga, confeccionado en casimir fantasía de buena calidad, cuello y puños de terciopelo negro, artículo recomendable por su duración. Para años: 2-3-4-5. . . . . $ **11.50**

453—CHAMBERGUITO de terciopelo de seda. . . . . „ **4.80**

179—SOBRETODO en casimir de pura lana, cinturón del mismo género con hebilla de níquel, artículo de gran moda.—Para

años	9-10	11-12
$	**46.—**	**48.—**

175—ELEGANTE TRAJE cazador, en rico paño de lana, cuello sport sobrepuesto en falletina; azul y beige.

Para años	5-6-7-8	9-10-11-12
$	**32.—**	**35.—**

500—JOCKEY haciendo juego, en todas las medidas. . . . . $ **4.50**

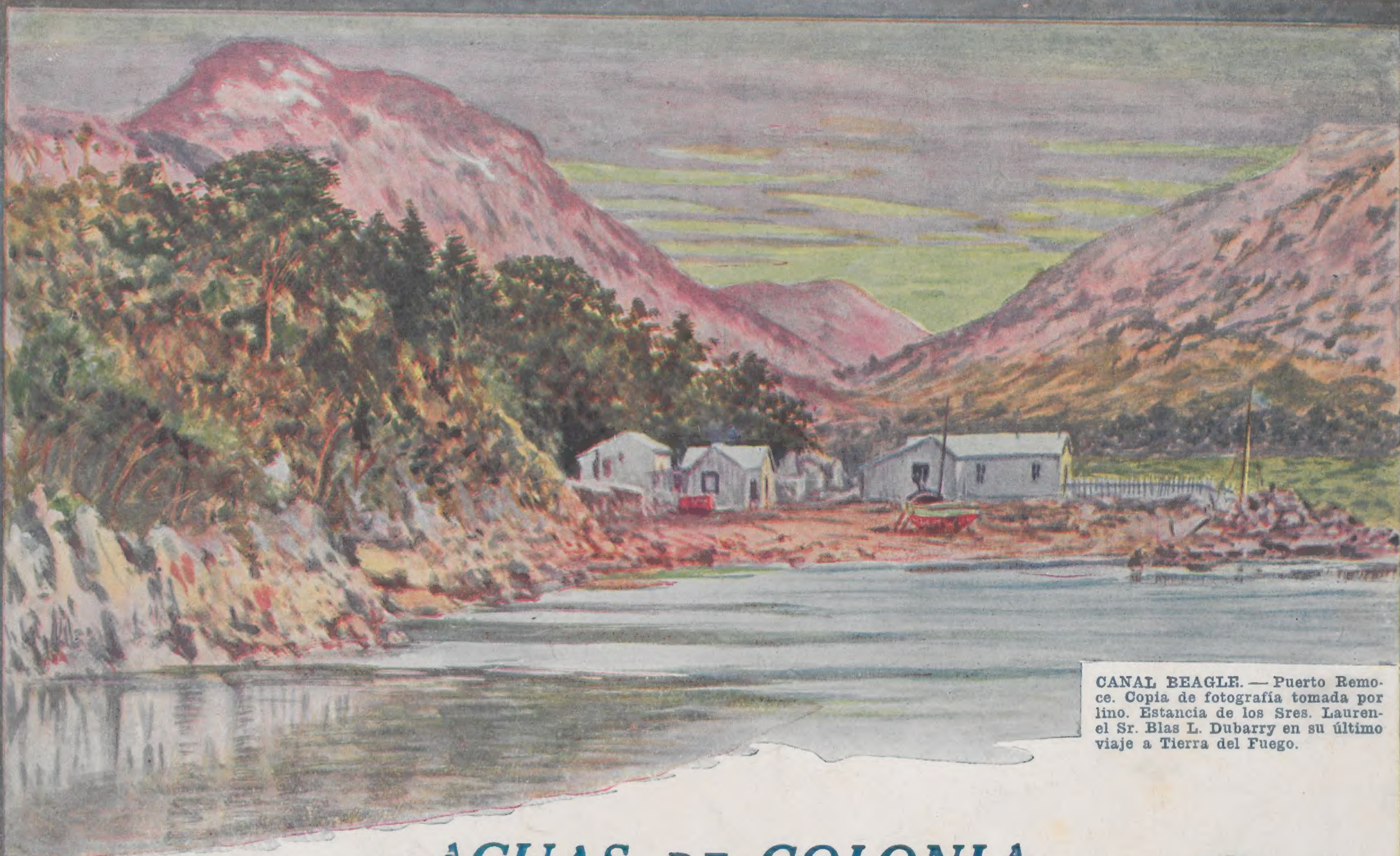
Sucursales en ROSARIO, CORDOBA y TUCUMAN



Casa Argentina Scherrer

161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393, Buenos Aires : : : : :



CANAL BEAGLE. — Puerto Remoce. Copia de fotografía tomada por lino. Estancia de los Sres. Laurenel Sr. Blas L. Dubarry en su último viaje a Tierra del Fuego.

AGUAS DE COLONIA

Destiladas sobre flores

LE SANCY

Reims

Duc

Kendal

Nora



Loción "LE SANCY"

De rica e inconfundible fragancia ... $ 2.90



"LE SANCY"

SIMPLE — Frasco verde
Ideal para el baño
Frasco grande.. $ 3.70
„ medio.. „ 2.20
„ cuarto.. „ 1.50
„ chico... „ 0.45

"LE SANCY" AMBREE
Frasco blanco
Deliciosa para el tocador
Frasco grande.. $ 5.70
„ medio.. „ 3.30
„ cuarto.. „ 2.—



Polvo de Nieve LE SANCY

De perfecta adherencia y rico perfume.
Basta por sí solo para dar a la tez el encanto de la belleza natural y la más admirable tersura.
El Polvo de Nieve "LE SANCY" se prepara en los tonos: Morocho, "Rachel", Rosado y Piel natural.
Precio de la caja: $ 1.70



"REIMS"

De perfume selecto

Frasco cuarto. $ 3.90



"DUC"

Unica por su delicado aroma

Franco grande.. $ 5.80



"KENDAL"

Exquisita y suave

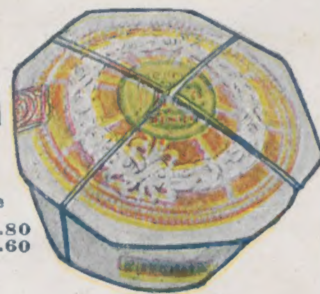
Frasco grande.. $ 5.80
Loción .... „ 3.60



"NORA"

Extra fina

Frasco grande.. $ 7.50
„ medio.. „ 4.50



Polvo NORA

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su tez el tono perlado de la belleza natural.

Precio de la caja: $ 4.75

NOTA: Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen sclamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 cts. los frascos grandes, tamaño de 1 litro, y 10 cts. los demás.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

BLAS L. DUBARRY

458 - MEDRANO - 478 BUENOS AIRES

1575 - Defensa - 1585 — Montevideo